

EL REGIMEN PARLAMENTARIO

Y

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Continuación (1)

Tal es la naturaleza y modo de ser de este cuerpo electoral, mientras en el organismo de las naciones se operan con normalidad las funciones vitales de la política, y sobre todo las de la economía productora, es decir, cuando en la vida social las operaciones del poder y del desenvolvimiento de la riqueza funcionan sin tropiezo y sin que las perciba su propio sujeto, de igual manera que en el cuerpo humano es menester para la normalidad de la existencia que la sangre circule y la nutrición se verifique sin conciencia nuestra. Pero, en cambio, cuando se producen vértigos ó desquiciamientos en los poderes supremos del Estado, ó cuando la circulación de la riqueza se siente profundamente trastornada en la economía rural, esta masa de electores, indiferente á las mudanzas de gobierno, materia inerte ante todas las dominaciones, incapaz de distinguir unas de otras las doctrinas políticas de las escuelas y partidos referentes á la forma y manera de gobernar, que la naturaleza ha puesto únicamente al

(1) Véase la pág. 516 de este tomo.

alcance de mayor cultura de entendimiento, desplegará, por el contrario, formidables energías si la sacuden las necesidades económicas ó las pasiones que obran con más irresistible poder sobre todos los humanos: la miseria soliviantada con dolores del alma por ajenos provechos, los propios padecimientos y aflicciones contrastados con los goces sibaritas del prójimo, la necesidad, en fin, de pedir á la violencia ó al crimen lo que niega el trabajo. Regla de las más ciertas es para la conservación de repúblicas y monarquías que estén iguales las balanzas de la satisfacción del pueblo y del poder que ejerce la soberanía. Lo contrario hace inevitable la ruina del uno ó del otro, ó de entrambos. Distamos hoy mucho de este equilibrio de satisfacción entre nuestros pueblos y el régimen parlamentario. Las causas del malestar son todavía más hondas en el orden económico que en el político. Nuestra economía rural, como la de la mayor parte de las naciones de Europa, se ve envuelta en una catástrofe gigantesca. Hasta hace pocos años gozamos una era de gran prosperidad. El colono encontraba remuneración abundante en los cultivos. Se pujaban con empeño los arriendos, y si el propietario veía acrecer el valor de sus tierras, también por esto hallaba el jornalero trabajo asegurado y más subido salario, que le proporcionaba una independencia y desahogo superior á cuanto él había conocido hasta entonces. La propiedad territorial era, en fin, el más sólido de los asientos de riqueza, el mejor amparo económico para defender la hacienda de la viuda y del huérfano, la inversión más codiciada por los grandes y medianos patrimonios que quisieran tener consolidada su fortuna. Las mejoras de los cultivos iban desenvolviéndose en relación á tal prosperidad. Con el sobrante de las rentas, y con frecuencia también recurriendo á hipotecas facilitadas por las mismas seguridades del rendimiento, se aplicaban cuantiosos capitales al aumento de la producción agrícola. Mas en pocos años toda aquella prosperidad se ha convertido en inmenso desastre. Aun con abundantes cosechas, la labor de la tierra patria no encuentra precio remunerador en los mercados. Raro es el cultivo que perciba beneficios; los más cubren gastos á duras

penas. Los colonos anhelan rescindir sus contratos de arrendamiento, y no pocos prefieren abandonar la heredad que continuar su labrantío hasta el cumplimiento del plazo. Baján en progresión vertiginosa los precios de los arriendos, y á pesar de esto, pocos se presentan á contraer compromisos y prestar garantías de colono. Los propietarios tienen que llevar por sí la labranza.

El proletariado ha sido la primera víctima de esta crisis: propietarios y colonos despidieron en primer término aquellos jornaleros cuya asistencia no fuera del todo precisa, y luego rebajaron los salarios en los restantes. Mas como esto no bastara para nivelar el coste de la producción con el precio ruinoso de cotización impuesto en el mercado á los frutos de la tierra, fué menester recurrir á más enérgicos castigos de gasto. El colono pidió al propietario rebaja y espera de renta, y el propietario formuló á su vez igual demanda ante su prestamista hipotecario. De esta suerte, transmitiéndose de unas clases á otras los golpes de la terrible cuña económica, el propietario y colono, después de estrujar al obrero, y unos y otros á sus respectivos proveedores de artículos de primera necesidad, vienen á ser estrujados al fin por sus acreedores, que los dejan reducidos á condición de proletarios; y por último, los mismos acreedores, los que habían invertido su capital de especulación ó sus economías en censos ó préstamos territoriales, tienen que tomar la tierra adjudicada en parte de pago, pero al tratar de recobrar en esta forma el importe de su crédito, sólo perciben un valor muerto, en el cual se esterilizan el capital y los intereses. Por esta serie de repercusiones, inmensas zonas de territorio transforman cuando pueden sus labrantíos en pastos, hasta quedar al cabo yermas y abandonadas; y á la liquidación de cada cosecha va acumulándose por los campos, cada vez más densa y enorme, una masa de proletariado, sobre el cual la horrible compresión económica no puede arrancar ya sino los gritos angustiados de la miseria y la desesperación del hambre.

Así, aunque con convulsiones distintas que las que estremecen á las ciudades, también la democracia agraria se ve

traída al campo de batalla de esas conflagraciones sociales y económicas, que son las que encierran los resortes de acción más enérgicos y expeditos para poner en efervescencia aquellas pasiones de la muchedumbre, por cuya explosión se asemejan las revoluciones á los cataclismos volcánicos. Al mismo tiempo, cuando el proletariado rural perece en estos trances de agonía, y viendo cundir en torno suyo la miseria y los impuestos, sin acertar á darse cuenta de la verdadera causa económica que la engendra, dirige sus principales imprecaciones contra el gobierno, llegan hasta él como en rumor lejano las pasiones de rebeldía que agitan á las ciudades. Oye que por las plazas públicas se pregona que lo que hay que combatir no es la baja de los precios, sino la codicia de los propietarios y capitalistas, el gravamen tributario y la rapacidad de los que viven á expensas del Estado. «Bendita sea la baratura, dicen por allí. Cien mil propietarios ó colonos arruinados, mil fábricas cerradas, los Bancos mañana en suspensión de pagos, poco importa, si gracias á la libertad comercial, el mercado ofrece al jornalero pan barato.» El proletariado agrícola, por mucho que extrañe la coincidencia de que el pan venga á estar barato cuando él no tiene con qué comprarlo, suele, en materia de reivindicaciones económicas contra el Estado y contra los ricos, someter fácilmente su juicio á las voces de las demagogias urbanas, y éstas, además, imperando el sufragio universal, le envían pasquines y emisarios para explicarle que tiene en sus manos un instrumento legal todopoderoso para aminorar su carga tributaria, modificar por medio de leyes fiscales la organización de la propiedad y mejorar su propia condición, decretando contra los propietarios, que son los menos, lo que convenga á los proletarios, porque son los más. No es de extrañar que entonces toda la masa rural se sienta estremecida por el aguijón de las mayores concupiscencias humanas. Y si en cualquier tiempo ninguna catástrofe política es comparable á esta explosión de pasiones en el seno de la vida agrícola, los abismos que entreabre son más pavorosos que nunca cuando se complica con una crisis agraria como la que al presente se cierne sobre Europa, y que, menospreciando

en vertiginoso descenso el valor de toda producción, á la par que se eleva en nuestras naciones la cifra de los impuestos, nos precipita á una situación económica sin otro desenlace definitivo que el de la supresión de la renta de los actuales propietarios.

Por consiguiente, bastan y sobran datos para adivinar lo que hará este elector. Permanecerá indiferente delante de las cuestiones meramente políticas, es decir, de aquellas que se contraen al método de gobierno y designación de las personas y partidos que han de desempeñar el poder, pues para que en este terreno se muevan las pasiones humanas requieren un grado de educación intelectual de que no dispone el rústico. Habrá entre sus filas muchos que perciban con mayor sagacidad y sentido práctico que el más experto de los estadistas cuáles son las repercusiones definitivas y el último asiento en que recae un impuesto aplicado á la economía rural; pero será incapaz de discernir las diferencias de los partidos y de los métodos de gobierno parlamentario, y menos aún aquella razón suprema de la realidad de todas las cosas, y enlace y compenetración de todos los intereses y fuerzas morales y materiales movidos por la política, y cuya intuición y manejo constituye propiamente la materia de Estado. En cambio, si es incapaz de tomar por sí dirección en la política, nada más fácil, por el contrario, que en el terreno social y económico encuentre aquellos otros móviles más sencillos y enérgicos que necesita la muchedumbre para entrar en conmoción. Á este efecto, la crisis agraria tiene ya hacinados por nuestros campos temerosos elementos de explosión, capaces de producir verdaderos temblores de tierra si caen en poder de asociaciones malvadas.

Si contra esta masa electoral sueltan los gobiernos sus falanges de funcionarios, jueces, alcaldes, comisionados de apremios, ingenieros, maestros, estanqueros, peones, guardia civil, y ofrecen, además, caminos, canales, puentes, jornales, condonación de tributos é indultos, marchará como un rebaño á los comicios, llenando las urnas á completa satisfacción del que maneja los resortes electorales. Si el gobierno no amenaza y atropella, le bastará á cualquier can-

didato rico que quiera derrochar caudal enviar al distrito charlatanes asalariados y corredores de taberna que den de comer y beber á caño suelto, organicen fiestas de bailes, músicas y fogatas, derramen propinas é improvisen en las vecindades de cada mesa regocijos báquicos de mozos y mozas agrestes, ó bien, confabulándose con dos ó tres caciques, envuelvan los colegios en sepulcral silencio, á fin de que nadie se entere de lo que se fragua en la cuadra del alcalde y resulte luego que por allí anduvieron hasta los muertos. De no reparar en gastos, por mediana que sea la habilidad de sus agentes, tendrá este Cresos asegurada el acta sin moverse de su casa y sin que nadie en el distrito lo conozca más que de oídas. Por último, si un comité de demagogos se disemina por aldeas y lugares, perorando como viajante de comercio en cada casa influyente, y arengando, á pie ó á caballo, como sacamuelas de feria, en cada cabeza de sección, anunciando á los lugareños que abandonó las comodidades de su casa y hogar de la ciudad para estrecharles la mano, enterarse de lo que piden y desean y prevenirles que corre de su cuenta que en lo sucesivo tengamos gobiernos del pueblo y para el pueblo, y que los ricos sean los que paguen los impuestos, etc., etc., entre este candidato y el fastuoso millonario será dudosa y muy reñida la elección, no pronunciándose la victoria sino á favor de aquel que recurra á tretas más hábiles y vierta con mayor cinismo ofrecimientos y mentiras. Sólo en las muy excepcionales circunstancias de no competir ninguno de los anteriores candidatos, será cuando podrá recibir el acta de diputado con poco ó ningún gasto, y como testimonio de general estimación, un hidalgo honrado de aquella tierra que, por sus buenas obras y guardando por tradición de familia un hogar siempre abierto al consuelo del infortunio, desempeñe el patriarcado moral de aquella comarca.

En resumen, para recibir la investidura de diputado por el sufragio universal en los distritos ó circunscripciones rurales, el que no sea candidato ministerial, necesitará, ó enormes dispendios de patrimonio ó las bajezas del adulador de la plebe y las connivencias y filiaciones de la demagogia.

IV

El cuerpo electoral de las ciudades ofrece caracteres distintos que el de los campos. Mientras éste no conoce la vida sino por el lado de la obediencia, aquél, por el contrario, conoce principalmente en ella las rebeldías. En su familia no encuentra el severo principio de autoridad que rige la familia rural. Si ha de pertenecer á las artes y oficios dentro de su clase, en lugar de la dependencia, jerarquía y vínculos familiares del patronato agrícola, encuentra las discordias de obreros y patronos. Tendrá quizás sobre el proletariado rural la superioridad del conocimiento de las primeras letras; pero este mismo instrumento intelectual sólo lo aprovecha para enardecer sus pasiones con el periódico que incita más vivamente los rencores de clase, y alimentarse con la diatriba burlesca y soez del libelo difamatorio y la caricatura indecente arrojada contra todas las jerarquías y respetos. La prensa lo embrutece aún más que el aguardiente y la miseria. El ambiente intelectual de la literatura moderna que, en otras clases más refinadas, produce los cínicos de alto mundo, los héroes que discurren por los salones como en antesalas de lupanar, sibaritas bestiales ó pesimistas hastiados de la vida desde que empiezan á vivir, neuróticos y nefroplégicos, en quienes la quinta esencia de la civilización se traduce en vivir, según dicen, al natural, con todas las pasiones sueltas y escarneciendo leyes divinas y humanas; este ambiente intelectual del periódico, del libro, del drama, de la novela y hasta del trato social contemporáneos, convierte en nuestras ciudades al hijo del proletariado, que lee ú oye leer, en el mayor animal fiera que hay en el mundo; y cualquier explosión de la violencia popular nos descubre que, en la vecindad de los palacios, museos y templos, viven chusmas tan salvajes y estúpidas como cualquier tribu de caníbales. Con más ó menos buena fe

habrá intentado sostener hasta ha poco el radicalismo que, para hacer á los hombres justos y benéficos, nada hay comparable á la virtualidad de la escritura y de la gramática, aprendida en la escuela de primeras letras; pero no cabe hoy tal presunción ante las terribles revelaciones que sobre esto nos vienen haciendo los trágicos anales de la justicia criminal, y que confirman por completo la observación recogida desde mediados de siglo por aquel alto funcionario de prisiones que escribía al príncipe de los críticos dramáticos: «No necesito leer lo que se imprime, ni asistir á teatros, para saber si es bueno ó malo lo que se escribe y representa, porque lo percibo muy luego en el número y clase de los criminales que entran en estas celdas.» Y natural es que así suceda, porque el hombre difícilmente se sustrae á la tentación de probar y vivir las pasiones que le sedujeron representadas ó leídas.

Además de esta atmósfera de corrupción intelectual y moral que el proletariado respira en las ciudades, sobre él vienen á influir también, con acción no menos avasalladora, otros elementos que lo inducen á rebeldía. Los que en otro tiempo vivían bandoleros en el campo, se asilan ahora con preferencia en las madrigueras de la miseria y del vicio que encierran las grandes poblaciones. Canalla criada desde la infancia en todos los contubernios, y hecha á no respetar nada de este mundo sino por temor al verdugo, tiene al crimen por oficio y de él vive, operando por cuenta propia ó por encargo. Algo comprometidos y costosos han de resultar necesariamente sus servicios para el robo ó el asesinato de particulares sin disfraces políticos; pero es, en cambio, instrumento de poco precio para obras de saqueo y matanza, y se le encuentra en toda sazón dispuesto á subastarse para el motín. En materia política no conoce aspiración más alta que la de encerrar al estado social en ese horrible círculo en que la violencia engendra á la miseria y las miserias á su vez engendran á la violencia. Por ello anda siempre en trato clandestino con todos los que buscan el derrumbamiento de lo existente, y sólo esperan la ocasión en que el oficio de promovedor de tumultos y barricadas ofrezca pocos ó

ningunos peligros serios é inmediatos. Halagada, y á las veces asalariada por aquellos políticos necesitados de conquistar el poder con todas las armas de la anarquía, en connivencia en alguna ocasión con los mismos que actúan de ministros, esta canalla es el brazo natural de la conjuración revolucionaria, el cuerpo de policía de los clubs, la fuerza pública enganchada como milicia selecta por los cabezas de sedición que, para emplear las artes del conspirador y mover las tramas de las asociaciones secretas, acreditan un conocimiento práctico de los hombres y dotes de pericia consumada, comparable sólo á la falta radical de sentido de gobierno que en ellos suelen descubrir las ideologías sectarias de sus credos políticos.

Con tales heces de la sociedad vive en íntimo contacto y casi confundida la plebe urbana; de ellas recibe sus principales enseñanzas, respira su mismo ambiente y se electriza, en fin, con las mismas pasiones ante el energúmeno del club y ante las voces subversivas, calumnias indecentes y acusaciones infames esparcidas entre el vulgo para que la indignación popular haga hervir los corrillos de la plaza pública, pidiendo la caída de algún puntal importante para el sostenimiento de las instituciones. Sin esfuerzo se adivina lo que ha de pedir hoy este elemento en las urnas del sufragio universal.

Contienen las ciudades otro grupo electoral de igual ó mayor importancia que el anterior, pues aunque no sea tan numeroso, influye, sin embargo, en la política con influencia todavía más decisiva. Este grupo es el de las profesiones liberales. Para él también las enseñanzas de la vida se presentan hoy principalmente como alicientes á la rebeldía. Desde la infancia, en colegios y en aulas universitarias respira vientos de indisciplina. La mocedad escolar propende de suyo al alboroto y sedición, pero además se avivan hoy estos instintos con las teorías y negaciones ahora ostentadas en las escuelas. En el momento crítico de la formación de su entendimiento, cuando se inculcan aquellos gérmenes primeros que dejan para siempre huella profunda en nosotros,

aun cuando lleguemos más tarde á imaginar que los eliminamos del todo, vive el escolar entre sofistas cuyas explicaciones de cátedra, volúmenes de historia, novelas, poesías, arengas, obras dramáticas y toda suerte de esfuerzos intelectuales van encaminados á demostrar que unas explosiones de barbarie y anarquía en las cuales triunfaron todas las bajezas y miserias del corazón humano, y los crímenes más atroces se emplearon como medios legítimos, no significan, sin embargo, ni rebeldías, ni saqueos, ni asesinatos, ni matanzas, ni la perversión más espantosa del sentido moral, sino que representan la gran epopeya de la civilización y del progreso, la sublime y gloriosa redención del derecho, de la libertad, de la virtud y de la justicia. Fué nada lo que aplastó Atila bajo los pies de sus hordas bárbaras, si se compara con la masa de inteligencias aplastadas y de conciencias deprimidas por estos sofistas entregados á la tarea de pervertir el corazón y el entendimiento de las nuevas generaciones. Los padres de familia les confían sus hijos en la creencia de que lo primero que les habrán de enseñar será á respetar todo lo que es digno de respeto; pero con harta frecuencia lo que aprenden, por el contrario, es á escarnecer todo lo más venerable y sagrado que existe en la patria. Y para mayor befa de esta delegación de confianza hecha á los centros de la enseñanza oficial, los padres de familia se ven á lo mejor dolorosamente sorprendidos con tumultos de la vía pública, en los cuales, bajo el aplauso si no con la instigación de algunos de sus maestros, aparecen convertidos en pantalla é instrumento ciego de indignas maquinaciones políticas.

La juventud, después de transcurridos así en centros de perdición los primeros años de la vida, entre la libertad y la licencia de las capitales, sin que nadie vigile sus pasos; después que los diferentes magisterios formaron su espíritu para la soberbia, inculcándole bajo aparato de ciencia doctrinas extravagantes, anómalas ó perniciosas, generalmente reñidas con la fábrica del orden social, cimentada sobre la tradición histórica enmedio de la cual ha de vivir; esta juventud, decimos, así aleccionada á no considerar ninguna autoridad divina ó humana más alta que la suya propia, entra en el

pleno goce de las libertades públicas y privadas y emprende la conquista de posición y fortuna.

Ahora, como antes, la edad inclinada á los pecados de la imaginativa poética desarreglada es también la más propensa á los pecados político-demagógico-republicanos. ¿Quién al ver presentados en las aulas los ejemplos del paganismo clásico con las vestiduras que les presta nuestro tiempo, no ha sido por entonces ciudadano de Atenas ó de Esparta? ¿Quién entre las fragilidades pecaminosas de la mocedad no ha sido más ó menos, por pecado de intención, asesino de tiranos? Antes, como ahora, el estudiante recién salido de las aulas, en aquella edad de la adolescencia en que cuanto menos se sabe más se confía en el propio saber, al tender la vista por la vida real, sintió contrariada su razón y herido su orgullo, viendo que la sociedad no se rige por instituciones sencillas y armónicas tales como él las concibe, desenvueltas lógicamente sobre unos cuantos principios fundamentales que asienta dogmáticamente el apriorismo de la inexperiencia. En vez de la sencillez de las líneas teóricas que se trazan en las escuelas, ve, por el contrario, gran confusión de jerarquías y procedimientos acumulados sin orden ni sistema según las necesidades de generaciones que ya no existen. Le sorprenden multitud de detalles incoherentes, absurdos y con frecuencia arbitrarios en la desigualdad de condiciones. Observa encumbrados en las más altas jerarquías á personajes ineptos, sin otros títulos que el apellido ilustre ó la fortuna heredada, ó bien los extraños favores prodigados por la suerte al advenedizo sin merecimientos, mientras viven en la subordinación grandes capacidades y hasta los mismos maestros ilustres que á él le han inculcado la sabiduría de que tanto se envanece. Parécele la sociedad una máquina de elementos mal trabados y desconcertados movimientos, cuyos principales organismos sólo se explican por el atraso y capricho de los antepasados y la rutina de los contemporáneos. De aquí que en todo tiempo la juventud, sobre todo aquella que tiene que abrirse trabajoso camino en la vida, se manifieste con temperamento radical ó inclinaciones revolucionarias. Es éste uno de los caracteres fisiológicos del cuar-

to y quinto lustro de la vida, una crisis enfermiza que experimenta el organismo humano en las transformaciones de la adolescencia. Cuando el orden social se encuentra fuertemente constituido, esta crisis del crecimiento suele ser benigna y desaparece rápidamente sin dejar rastro. Si al despertar en la adolescencia intenta dislocar el engranaje de la máquina social, en el acto se ve envuelto en una red inextricable que le comprime con mayor fuerza á medida que se revuelve más en ella. La opinión unánime fustiga de un modo cruel á quien trata de rebelarse, relegándole á despreciativo aislamiento como maniaco ó energúmeno; y el temperamento más revolucionario llega pronto á convencerse de la imposibilidad de asaltar la fortaleza, comprende que en tal empresa no logrará otros resultados que sinsabores y persecuciones en la vida. Por esto viene á mediar corto espacio entre la conformidad y el descontento, entrando muy luego el díscolo á encasillarse en las filas, y convirtiéndose por cálculo ó por rutina, ó por razón del puesto adquirido, en defensor de las jerarquías y del organismo tradicional existente.

Mas no sucede lo propio en los tiempos en que las instituciones fundamentales se hallan desquiciadas y la sociedad vive desgarrada por tremendas convulsiones. Desplomados los baluartes seculares de la vida social, en lugar de las jerarquías regidas por una ordenanza tradicional, aparecen masas indisciplinadas precipitándose en tropel al asalto por todas las brechas. Nada estable se ha levantado todavía sobre las ruinas; se trata de construir un edificio de nueva planta, cuyos planos se discuten, y los que ofrecen principios más radicales y nuevos y trazan proyectos más extraordinarios y sorprendentes, gozan del favor de la opinión, pues despeñados de la cumbre del gobierno los que representaban la tradición y la experiencia, ningún freno sujeta el ardor de los proyectistas. Semejante estado social es el más propicio para la multiplicación de los políticos turbulentos y locuaces, caudillos de demagogias, sectarios y energúmenos rebelados contra lo divino y humano. El partido político que halague estas pasiones y patrocine tales doctrinas, hallará más fácil-

mente que ningún otro soldados que acudan á militar en sus filas, y con más cualidades de arrojo y decisión para la lucha que los partidarios de otras banderías. Por esto mismo también se hace más difícil y tardía la curación de aquel radicalismo juvenil que como enfermedad de crecimiento invade á la adolescencia; en algunos se convierte en enfermedad tan incurable como los achaques de necio, les acompaña hasta muy proveyda edad y mueren tribunos seniles. Otros no se desprenden de él sino cuando los atenciones de su casa y las experiencias de la vida les inocularon irresistible aborrecimiento ó desprecio á la política. Les faltan entonces para la lucha los ímpetus de la juventud, que los años vinieran á sustituir con fríos egoísmos, y además, por los desengaños recibidos, tienen por averiguado que en tiempo de revoluciones, bribones, locos y necios pueden más que honrados y cuerdos, y que el modo mejor de guardar hacienda, conciencia y cordura, consiste en no dar muestras de sí, viviendo oculto en su hogar. Por último, los que continúan de políticos militantes, no abandonan las armas de la anarquía sino cuando se encuentran ellos mismos en puestos de gobierno. Se impone, en fin, una aciaga conjunción de circunstancias, enmedio de las cuales la observación y experiencia de las vicisitudes humanas difícilmente producirá algún estadista en cada generación.

V

Omitiendo analizar otros elementos más secundarios, tal es, en suma, en nuestros campos y ciudades, la masa social á cuyo arbitrio quieren confiar por medio del sufragio universal la dirección soberana del gobierno. Nuestro pueblo será quizás, delante de los conflictos exteriores, el primero de todas las naciones para sentir y expresar con maravillosos instintos las grandes palpitaciones de la patria y toda la vitalidad y energía de nuestros sentimientos de independen-

cia nacional; pero fuera de esas circunstancias críticas, sus voces sabrán expresar los ayes del sufrimiento, mas carecerán, en cambio, de todo instinto del remedio. Si en punto á cualidades patrióticas jamás ninguna plebe podrá equipararse á la nuestra, ni la igualará tampoco en la ingenuidad de sentimientos, entereza de la voluntad y natural disposición á servir á la patria, sacrificándole con menosprecio heroico la vida y todos los intereses materiales; en cambio, junto á estas cualidades inestimables de nuestra raza aparecen otros defectos por los cuales, para dar dirección normal á los gobiernos, resulta nuestra plebe no sólo instrumento tan insertible como cualquier otra masa popular, sino más refractaria también que la plebe de otras naciones para concertar sus pensamientos, disciplinar sus fuerzas y acometer, en fin, con perseverancia y unidad de miras, esas obras sociales que sólo se realizan por los medios lentos y pacíficos de las asociaciones consagradas al desenvolvimiento y defensa de grandes intereses. Y en España, como en cualquier nación, cuando por los procedimientos del sufragio universal se intentan recoger cual norte de la soberanía las inspiraciones de la masa social reducida á muchedumbre, las cualidades quedan neutralizadas, apareciendo sólo en la superficie los vicios y defectos. El sufragio universal es entonces como el Mar Muerto de las miserias humanas, donde se corrompen los principios fundamentales de todas las escuelas y perecen las aspiraciones levantadas, todos los intereses legítimos.

Por esto en España el sufragio universal no puede ser una fuerza directiva y creadora, y si se le confía el manejo del poder, lo empleará para la destrucción. Su soberanía no sirve para gobernar, sino para entreabrir abismos. Á las voces populares requeridas en esta forma, podrán, en algún caso excepcional, pedirles los políticos un sillar de cimentación; pero en ellas buscarán en vano la unidad de miras, fijeza de pensamientos, persistencia de propósitos que requieren las empresas de gobierno. Es muy de primera impresión, hay en él mucha vehemencia y pasión y poca sínéresis; multitud de aspiraciones vagas y ninguna precisa. Difícilmente llegará á dominarlo en conjunto por largo tiem-

po algún partido político, aun poniendo en juego los más abominables medios de soborno y tiranía, y aun los procedimientos de exterminio y terror con que la Revolución francesa, preso ya el Rey, preparó en Septiembre de 1792 sus primeras elecciones de sufragio universal. Pero, en cambio, parcelariamente los zahorís del corazón, lince en el arte de ganar voluntades, conocedores de que no hay voluntad sin especial afición, y que esta afición, diferente en cada cual según la variedad de los gustos, es la que importa averiguar, pues en conociéndole á cada uno su eficaz impulso es como tener la llave del querer ajeno, descubrirán pronto, por campos y ciudades, cuál es el primer móvil de cada grupo de electores. De esta suerte, soliviantada la masa electoral con semejante variedad de halagos, no podrán vivir los grandes partidos que concentren y dirijan la representación de aspiraciones é intereses tan múltiples y opuestos; y además, en los campos de batalla donde se riñan las luchas sociales, desaparecerán los emblemas meramente políticos, agrupándose en lo sucesivo las huestes según las definiciones que proclamen para el derecho de propiedad.

Á despecho de tan tristes realidades que, como evidentes y palmarias, se imponen á toda razón serena, vemos hoy, sin embargo, á una poderosa hueste monárquica y parlamentaria apercibiéndose á entregar á los enemigos de estas instituciones un sufragio universal que les sirva de llave para entrar en las fortalezas del Estado. No nos ofrece la reforma aquella de universalización del sufragio, en la cual todas las fuerzas vivas del país hubieran encontrado medios electorales adecuados para la representación de sus intereses; no nos ofrece aquella generalización orgánica y dinámica del voto que se imponía hoy como la empresa política capital y más adecuada á la naturaleza é iniciativa propia de un partido liberal y parlamentario; es, por el contrario, el sufragio universal que baraja todas las clases y reduce las naciones á naturaleza de chusmas; el sufragio que equipara las sociedades humanas á los rebaños, no contando y pesando en ellas sino el número de cabezas; el sufragio que

sólo mide y estima la cantidad brutal de las unidades, sin concederles siquiera la propiedad natural de los mismos números, cuyo valor es siempre relativo al puesto que ocupan dentro de cada cifra; el sufragio, en fin, que sólo sirve para pedestal y trono del Rey-turba. Este género de sufragio nadie más que los demagogos lo echaban de menos en el país; no lo pedía ni el mismo proletariado que, envuelto ahora en el mayor desastre de miseria, no reclama angustiada papeletas electorales, sino trabajo, sin cuyo salario no puede comprar pan, por barato que se cotice. Á un gobierno que con valor verdaderamente asombroso lleva tantos años resistiendo en el terreno económico los clamores unánimes de todas clases productoras del país, nunca le debieron faltar enfrente de la demagogia aquellas otras energías mucho más fáciles y menos arriesgadas, y que con la mera suposición de que el poder no esté desprovisto de ellas, bastan á reducir á los demagogos delante del gobierno al inarmónico papel de perros aulladores ante la luna.

¿Por qué extraña aberración una milicia de la libertad parlamentaria, es decir, del sistema de gobierno que requiere más saber, capacidad y virtud, se dispone, no obstante, á asentar el parlamento sobre la forma de sufragio que «por naturaleza confía el poder á los más atrevidos y menos entendidos y escrupulosos, y pone las urnas á discreción de los charlatanes que retienen en la memoria mayor número de frases de relumbrón y las declaman con mayor desenfado?» Podrá el partido liberal aparentar confianza absoluta en la sabiduría y sensatez de la plebe; podrá reiterar solemnes protestas de que al pedir el sufragio universal no piensa en falsear los comicios y dirigirlos á su gusto, sino en depurarlos de toda corrupción; aun cuando fueran verdaderamente conmovedores los acentos de sinceridad con que proclame todo esto, aun cuando de buena fe se imagine que por estos caminos afianza para sí extraordinarios triunfos y largos años de dominación, nada es capaz de ocultar á las justas alarmas del país los precipicios que descubre tras de esta reforma.

El partido liberal, por sus antecedentes, por los hombres

que en su composición representan el elemento de mayor actividad é iniciativa, por las doctrinas de soberanía que profesa, por los procedimientos políticos que pone en práctica, es propiamente el partido girondino de la revolución española. Los principales personajes de su izquierda anduvieron largo tiempo tan íntimamente unidos al jacobino para producir el desquiciamiento revolucionario que fué difícil establecer entre ellos una diferencia fundamental de principios, aun mucho después de que las ambiciones personales los hubieran dividido. Jamás fuera de los puestos ministeriales profesaron doctrinas gubernamentales, ni aparecieron conservadores de algo que mereciera conservarse; cuando vieron su propia existencia amenazada por las armas de anarquía que habían dirigido contra la realeza, fué cuando como por transfiguración aparecieron defensores del orden, de la ley y de la propiedad. Y por no haberse sabido mantener con firmeza en este nuevo terreno, aparecieron ya más de una vez en medio de nuestra tragedia revolucionaria, vencidos, dispersos y perseguidos por la mayor furia de las venganzas populares, teniendo que salvar la vida disfrazándose en los retretes del parlamento, ó buscando asilo tras de los desechos y basuras de las buhardillas. No sucumbieron, según pretende el jacobino, su antiguo compañero, porque abandonaran la causa demagógica, sino porque la abandonaron á medias. Les vino la muerte por no haber sabido mantener los diques que ellos mismos opusieron á la anarquía. No les mató la lógica de los demagogos, sino que perecieron envueltos en desastres morales y materiales originados como consecuencia irresistible de sus propios desaciertos. Mas es lo peor que el escarmiento pasado no les sirvió de enseñanza, y la fatalidad parece arrastrarles de nuevo á la misma caída.

Aun los menos perspicaces comprendemos cuál es la causa del entrañable afecto que al sufragio universal profesan hoy los enemigos de las instituciones vigentes. De ello, sin embargo, no quiere enterarse nuestro partido liberal. Se resiste á creer que los jacobinos aman al sufragio universal sobre todas las cosas porque entreven que este sufragio, introducido en el organismo constitucional, ha de ser lo mis-

mo que los antiguos derechos individuales imprescriptibles é ilegislables, arma bastante poderosa para volcar todo gobierno en provecho de una demagogia bárbara. Aunque tales tribunales aparezcan en público inflados de retóricas líricas y sentimentales y alardeadores de metafísicas políticas incompatibles con la vida práctica, están dotados de superior sagacidad para el manejo de la intriga íntima y cotidianas celadas de los partidos, saben no espantar á deshora á las gentes con lemas comprometedores, y tienen por arte principal el andar su camino sin aparentar moverse y torciendo á los demás á fines que no sospechan. Cualquiera que sea su fraseología pública, se burlan en secreto de los principios, dando muestras de tener muy aprendido que en política nada hay tan esencial como ser el más fuerte. No serán ellos, ciertamente, los que si se encontraran junto á los manantiales de la fuerza tuvieran escrúpulos en apaciguar su sed beneficiando esas aguas por cuenta propia; y por esto se alegran hoy, tanto como si tuvieran ganadas albricias, con la mera presunción, no desprovista de fundamento, de que junto á ellos, como demagogos, han de estar los manantiales del sufragio universal. Tal base de operaciones les simplifica los combates, evitando al agresor tropezos con la guardia civil y los riesgos del motín. Mejor que nadie sabrán ellos encontrar, por medio del sufragio universal, la turba multa de soberanos á quienes nadie obedezca y todos manden, salvo el Rey. Á nadie tanto como á ellos han de favorecer los nuevos aluviones electorales, porque si aun con un censo restringido se ha producido en nuestros comicios una deserción inmensa de aquellas clases de electores más capaces y á quienes su condición parecía sustraer más eficazmente á los apremios del sustento cotidiano que lo hicieran fácil instrumento de coacciones, ¿qué no ha de suceder el día en que el sufragio universal arraigue en estas clases la convicción de su impotencia para luchar en las urnas con la masa plebeya? ¿Con qué medios podrán las clases conservadoras contrarrestar entonces la influencia de los clubs? Por consiguiente, los jacobinos, una vez armados con el sufragio universal, se valdrán del cuerpo electoral de

las ciudades para asaltar el poder, y del cuerpo electoral de los campos para mantener las posiciones conquistadas. No hay que dudar, con efecto, que el cuerpo electoral de las ciudades será el primero en saberse ayudar de este instrumento legal de fuerza y poder puesto en sus manos; y para reflejar y recibir delegada la representación de las muchedumbres urbanas, alcanzarán natural preferencia los que, por no tener nada que perder, tienen de antemano tanteada su fortuna al empeñarse. Mucho más tardías han de ser en los campos las consecuencias del sufragio universal; pero allí también las pasiones más poderosas para agitar á las masas serán las que brinden al vencedor armas fiscales contra el vencido, y ninguna bandera arrastrará tantas huestes de proletariado como la levantada para reducir á los propietarios á la condición de partido vencido. También podrá llegar al fin el día en que la masa rural salga de su reposo porque comprenda que dispone de un agente soberano que fallará los pleitos de lo tuyo y mío con sólo contar los que estén de cada lado; y en aquel día el proletariado agrícola será el dueño del campo, y para su uso exclusivo tendrán que dictarse las leyes.

De cualquier manera, sean unas ú otras las muchedumbres á quienes sirva el sufragio universal, producirá parlamentos fraccionados, pulverizados por los intereses y concupiscencias de clases, con mayorías constantes aunque formadas al acaso para derribar ministerios, y en minoría siempre para apoyar un gobernante, fuerzas inútiles, por tanto, para designar al piloto. Y como la nave del Estado no puede bogar á la ventura, el rey por sí, ó quien haga sus veces en las instituciones presidenciales, tendrá que coger el timón. Será el final del parlamentarismo que imponía el consejo de tutela á la Corona ó al presidente designando á los curadores. Tras de agonía más ó menos larga, el régimen parlamentario destruído por el sufragio universal, entregará su espíritu en manos del cesarismo ó de la realeza.

J. S. DE TOCA.

(Se concluirá.)



MADRID NUEVO

IV

BENEVOLENCIA

BENEVOLENCIA..... escrito está, no sin vacilación, por respeto á determinadas opiniones: otras habrá que hallarán más apropiado título á la materia de este capítulo, ampliación del anterior, en el de *Protección á la industria*.

Industria es maña, destreza ó artificio para hacer una cosa; industria superior, conseguir que el dinero pase de otras manos á las propias. Cabe la distinción de legal é ilegal en la industria por estatuto convencional de los pueblos; según aquélla, podrá ser delincuente el que amaña un testamento, fabrica un billete de Banco, introduce un barril de aguardiente sin entrarlo por las puertas del fisco ó secuestra personas. Sería culpable el fabricante de paraguas, si por ley se prohibiera todo reparo contra la lluvia; mas no por ello dejaría de ser industrial, como lo es el que en carta reservada pide cuatro mil reales al ganadero *asegurándole* de peligro inminente las cabezas que pastan en el monte, ó el que asegura finca y la hace arder con disimulo y arte.

(1) Véase la pág. 449 del tomo anterior.

Todo cuanto se encamine á la fiscalización de los actos individuales, á la percepción de contribuciones y derechos establecidos por el Estado, al cumplimiento de reglas ó prescripciones, embaraza, dificulta y encarece la industria; la supresión de trabas, de condiciones y de leyes, ó la indulgencia en los encargados de su ejecución, favorece, por lo contrario, al industrial, alentándole en sus empresas.

Es tan difícil distinguir *lo correcto* de *lo incorrecto*, y tan enojoso entrar en investigaciones que lastimen la susceptibilidad, que mil veces debe preferirse la libertad de manos de los poco escrupulosos á la molestia de quien las tiene atadas por la necesidad. Los pueblos hidalgos é ilustrados dejan á la conciencia el correctivo de los excesos, seguros de encontrar en la dignidad del hombre la norma del ejercicio de sus deberes.

La señora doña Themis es poco simpática; la mala costumbre que adoptó de andar de un lado á otro con el rostro adusto, sin soltar la báscula ni la cuchilla, la dan apariencias de carnicera desaseada. Así y todo, tiene quien la inciense en el mundo; no aquí, por dicha, donde no ha sabido hacerse amigos.

El que registre los programas redactados por los hombres políticos y de gobierno desde las Cortes extraordinarias de Cádiz de 1812 (que es tarea), aprenderá cómo, sin excepción alguna, partidos, fracciones, individualidades, idolatran á la Libertad, ofreciéndola como bálsamo y panacea, ya que no hay quien no estime por mayor de los bienes la facultad de hacer su santa voluntad. Lo que no encontrará el registrador escrupuloso en el cúmulo de los papeles de aquella especie, es indicio de memorial á la Justicia, cuanto menos de oferta de su imperio ó encarecimiento de su virtud. En buen hora se destierren las antiguallas desacreditadas; las que la experiencia ha sancionado se perpetúan, y ninguna lo está cual la sentencia «¡Justicial.... no por mi casa.»

En la ajena tampoco se desea; sería verdaderamente injusto atribuir sentimientos egoístas á colectividad generosa. La antipatía es genérica, haciéndose palpable en los casos ruidosos.

Cae acribillado de balas un personaje estimado; vuela otro por los aires al impulso de la dinamita: séales la tierra ligera; pasaron á mejor vida; no hay que ocuparse de ellos. Comentados los últimos momentos, examinados la calma, serenidad é ingenio con que se discurrieron y ejecutaron los procedimientos del delito, si los autores son descubiertos y encarcelados, lo que hay que sentir es la severidad de la ley que les condena al suplicio. ¡Desgraciados! ¡Como si no fuera bastante el tormento que de la conciencia sufren!

¿Qué se consigue no aceptando la renuncia espontánea de su derecho á la pena? Un espectáculo público; un tablado, alrededor del cual se celebra feria extraordinaria de avellanas y aguardiente, con dichos agudos, risas y escamoteo de relojes.

Mientras la ley subsista, hay que procurar, por tanto, eludir la ó atenuarla; empresa benéfica que toman á su cargo los fisiólogos, representantes, en tal caso, de la emoción filantrópica general. Cuanto más repugnante y atroz sea el crimen; cuanto más acrediten las circunstancias la perversidad de los perpetradores, tanto más es de admitir la obsesión ó la locura en una obra contraria á naturaleza. Los adelantos de la ciencia alienista consienten la observación de los casos más raros. Hay dementes dominados por la manía de la persecución, que matan inconscientes; hay locos cuya singular inclinación les lleva á apropiarse cautelosamente lo que no es suyo. Los profesores demuestran la teoría con lógica tan persuasiva, que lo que viene á ser absurdo y hasta cierto punto criminal, es pensar acciones de que no son responsables los actores.

La tremenda asociación de la Mano Negra fué producto de una demencia contagiosa y pasajera, por la cual se creían los campesinos transformados en capitalistas: la algarada de Madrid, en Septiembre de 1886, una alucinación momentánea, durante la que media docena de capitanes se veían con fajas de general. En uno y otro y mil casos, no se hallará en el fondo más que la aspiración natural en el hombre de progresar, caminando á la perfectibilidad, ni se pondrá en claro otra cosa que la razón con que sostienen los doctores que hay más locos de lo que parece.

Necesitan, no obstante, los Tribunales algo más que pala-

bras para dar por buenos los razonamientos científicos, y los benéficos profesores alargan, desmenuzan y multiplican las observaciones y probanzas en plazos suficientes para que el tiempo y las piezas de autos traigan por la mano evidente la enajenación mental. Huelga, en consecuencia, la Justicia para el desdichado homicida, que podrá corregirse en el manicomio, sin grillos ni cosa que lo parezca, bien asistido, paseando en el jardín (si lo hay), recibiendo la visita de los amigos, hasta que en nuevo acceso tome la puerta y la frontera.

Si la locura no se prueba, en ayuda de los fisiólogos vienen las exposiciones con millares de firmas á dar testimonio del nobilísimo aliento de la Nación; corren los coches de los Diputados, funciona rápido el telégrafo, pasa con su compás el tiempo, y llega circunstancia propicia al fin deseado de dejar en vacaciones la Justicia.

El papel de esta señora va siendo más desairado cada vez; invocando precedentes, recordando ejemplares, sacando á luz la doctrina de los hechos consumados, leyendo si se quiere nombres con letras de oro esculpidos en lápidas de mármol, rechaza la integridad castigos aplicados por ley del embudo. La equidad reclama razonadamente la jubilación de la Justicia.

Bien lo da á entender la conmiseración por las penas menores que en establecimientos correccionales sufren los pobres afectados de demencia leve, y el júbilo con que se ven las columnas de la *Gaceta* anunciantes cada día del cambio de ocho años de prisión mayor por ocho meses de paseo fuera del pueblo á los homicidas, falsarios de documentos y colegas de grillete, júbilo mayor en las grandes ocasiones en que por indulto general se rebaja en un tercio ó una mitad el tiempo que falta al total de la población penal de parricidas, incendiarios y secuestradores dementes.

Entra por algo en el misericordioso afán de las gentes lo mal que lo pasan los pobrecitos culpados en las prisiones, nada confortables, aunque algunas pasen por modelos. El trabajo no los mata, en verdad; contra el trabajo de taller protestan los que tendrían que resistir la competencia; contra el trabajo de bracero al aire libre se ofrece la necesidad de la custodia; contra el trabajo de obras públicas en lugares insa-

lubres se rebela el interés de los filántropos. Por lo mismo que es nocivo el último, es de reservar á los que lo acepten libremente.

Cosa es convenida que los presos no han de trabajar: no trabajan, y esto es algo; cosa tolerada que tengan cuchillo y baraja, con los que algo se distraen; sin embargo, no están bien: pasan las prisiones por focos de inmoralidad en que la más fuerte virtud sucumbe. Allí se aprende lo que no se sabía; allí hay útiles y materiales para falsificar la cara del dios Pan; los entierros, los anónimos amenazantes, los endosos de allí salen, y conviene hallar ocasiones y motivos que consientan soltar, al menos, los maestros. Las prisiones de África, sobre todo, son inicuas. Enhorabuena vayan á Ultramar soldados y marineros que hagan ejercicio y guardias; ¿qué tienen que hacer los presos?

No es de olvidar la ventaja que la supresión de presidios reportaría al contribuyente, puesto ya en prensa de aceituna.

Por más que se busquen zapatos de cartón y garbanzos de balín, nadie calcula lo que cuesta mantener la multitud de detenidos, que sabrían buscarse la vida en libertad. Suprímanse de una vez las prisiones, los Jueces, los Tribunales, el Ministerio de que dependen; cese la distinción especial entre el delito común y el político; hagámoslos políticos todos, extendiendo el decreto de cesantía á la Justicia, con la fórmula de quedar satisfechos de sus pasados servicios.

Bastante se ha imitado en España, sin crítica ni experiencia, lo que hacen otros pueblos de condiciones incompatibles con las nuestras, para que la rutina nos detenga en camino por do vamos los primeros. Tendría que ver, siguiendo el ejemplo excéntrico de los Lores ingleses, que los Grandes de España se inscribieran en el registro de policía y fueran por esas calles en traje de *guindillas*, cuidando del orden. Sería curioso que por votar una ley de reincidentes, como en Francia, saliera andando para Annobón la cuarta parte de la población de Madrid, y quedara la Corte privada de su mejor ornato. No faltaría más sino que, buscando modas en los Estados Unidos de América, nos propusiéramos poner en ejercicio la ley de Lynch, adecuada á un pueblo joven y vigoroso; á un pueblo

que obedece los mandatos de ayunar en día fijado de antemano, impetrando misericordia del Criador, ó de acudir en pública oración á darle gracias por sus beneficios; á una república que cree en Dios y tiene templos; ¡así anda ella! Medrados estaríamos copiando á Suiza, que conservó hasta no há mucho el castigo de azotes, aunque reservándolo á lo último para los periodistas, ó á Rusia é Inglaterra, donde subsiste esta pena, inconciliable con la dignidad del hombre.

La dignidad es nuestro lote: envanezcámonos de que presida y regule las acciones, sin acudir más que á la justicia catalana, que nos basta.

En otros países regidos parlamentariamente autorizan las Cámaras el proceso de cualquiera de sus individuos cogido *infraganti* ó acusado de delito común: el General ó el Magistrado no se hallan tampoco fuera del alcance de la ley. Acá, por fortuna, la dignidad imprime á tan altas clases la condición de impecables; la dignidad de clase guarda además la inmunidad por escudo de la acusación.

La dignidad aconseja á las Compañías de ferrocarriles la elección de los que componen el Consejo de Administración entre los que se han sentado y se han de sentar en el de Ministros. Nada más expedito, en otros conceptos, para que el servicio sea bueno y económico: las tarifas arregladas al interés del comercio; las distracciones del personal subalterno corregidas y las filtraciones inmediatamente subsanadas.

Precisamente hay que luchar en Madrid con la naturaleza de un terreno poroso, donde todo, sin la dignidad, se filtraría; Administraciones de Loterías, suscripciones nacionales, depósitos de fondos de cualquier especie: con ella, por prodigio, se ve á cada paso que el que derrochó la propia fortuna se desvela administrando la del público, y el que no supo gobernar su casa, pone cátedra de gobierno.

Por dignidad nacional está prohibido el juego. Personas dadas á la contradicción piensan que pudiera beneficiarse el Estado y beneficiar á muchos alzando la prohibición, reglamentando y celando las casas de juego, transigiendo, en una palabra, con el vicio en esta forma, como en otras con las que se transige por necesidad ineludible. Piensan más y dicen:

De ser el juego inmoral, ensáyese la extirpación en absoluto; no haya lotería, ni centros privilegiados, ni incentivo de la doble inmoralidad por la que se sostienen los tabucos; no se deje á la maledicencia la suposición de que viven del juego más que los griegos de oficio, ó de que se prohíbe para tolerarlo y exprimirlo. Si es mal irremediable, trátese como al torrente que no se logra detener, pero sí desviar en la marcha asoladora. Mónaco es cien veces preferible al antro en que se guarecen los tahures.

Los que así discurren á la ligera, aficionados á la oreja de Jorge sin duda, no son voto en las cuestiones de dignidad que informan la marcha de las costumbres. El modo seguro de acabar con la lotería consiste en no comprar billetes: en lo demás, lo mejor es dejar las cosas como están y que viva el industrial.

El prurito de la murmuración conduce hasta el absurdo á esos Catones, empeñados en desconocer el bien que disfrutamos. Todo lo censuran. Á darles crédito, vivimos en país desquiciado. Si se fijan en la instrucción, condenan pequeñeces insignificantes: que los estudiantes son revoltosos, levantiscos, insubordinados y malos; que entre faltas y motines pasan los días en huelga, sin contar las fiestas no suprimidas para maestros y escolares; las Pascuas siguen teniendo tres días para ellos; el Carnaval una semana, como la Santa; la Navidad empieza el 10 de Diciembre, acabando á mediados de Enero, y no son menos de guardar las fiestas cívicas y nacionales, el santo del profesor, los sucesos faustos y los luctuosos, con lo que alcanzan los exámenes á los jóvenes sin nada de Minerva en la cabeza; que se vuelven á examinar seis veces, si menester es, para acertar con el blanco de la pregunta; que piden perpetuamente dispensa de asignaturas, y al fin salen de la Universidad con poca ciencia, mucha malicia y más presunción.

¡Luminosa y novísima serie de observaciones! Cualquiera creará que el censor prefirió en las mocedades la fórmula del Binomio de Newton á las seguidillas manchegas. Á las Universidades no se va á estudiar, sino á recoger el título de Licenciado. No es culpa de los muchachos que no se lo den antes.

Los murmuradores de oficio no dejan mejor parada á la Administración. Por el ejemplar de algún sobrestante que, no queriendo dejar en la ociosidad á los peones camineros, se los lleva á trabajar en su cortijo, en la inteligencia de que por bache más ó menos prosperan sus olivos y gana medalla de oro en la Exposición regional; porque en ocasiones de epidemia se vieron obligados al hospedaje en los ignominiosos barracones cuarentenarios de cada pueblo, que les costaba un ojo de la cara, truenan contra el Gobierno y miden por un rasero á los empleados, juzgándolos ineptos y venales.

Según esta polilla vocinglera, el Director, Presidente ó como se llame, de las dependencias ó centros importantes dedica la mejor parte del edificio á arreglarse una casita, servida por los porteros y naturalmente considerada en punto á calefacción, alumbrado y otras cosillas como oficina pública; tras esto se deja llevar en coche, que pagan los gastos del material, teniendo en cuenta que el material no hace falta.

Pintan los tales murmuradores á España como excepción entre las naciones de Europa; á Madrid como centro de rodajes inútiles; á los que en algo se ocupan, como concurrentes á aquella «fería de Valverde, donde el que más pone más pierde», apoyándose en consejas del tenor siguiente:

Acude un español á cualquier librería de Bruselas ó de Colonia; paga la anualidad de una revista ó semanario ilustrado, y se sorprende viendo en el recibo un exceso sobre la tarifa del periódico.

—Creo que hay aquí algún error—dice al que le despacha:—el precio de suscripción anunciado es tanto.

—Ese precio es efectivamente el general, pero usted ha indicado á Madrid por dirección, y Madrid tiene suplemento.

—¿Cómo eso?

—En razón á que los números que se envían á España tienen que ir certificados, sin lo cual no llegan á manos del suscriptor. Aun así, se extravían no pocos.

Entrando otro día en cualquiera de los grandes almacenes, cautivado por el precio de los objetos, entabla el viajero otro diálogo con el dependiente:

—Sírvese usted remitir esta alfombra á Madrid, calle Tal, número tantos.

—Mucho lo siento, caballero; enviamos objetos á todas partes, pero no á Madrid.

—¿Quisiera usted decirme la razón?

—Sí, señor; la razón consiste en el despacho de las Aduanas.

—¿Pues no las hay en Portugal, en Grecia ó en Rumanía?

—Sí, señor; pero no son como las de España.

En otro establecimiento quiere el transeunte cumplir encargo de un amigo:

—El profesor Parladé desea el mapa de Cochinchina que acaba de publicarse. ¿Podrá usted remitírselo á Madrid?

—A Madrid no. En España no tienen ustedes establecido el giro postal, generalizado en todo el mundo, y no hay posibilidad de recibir de ella cantidades pequeñas.

Pasa el forastero algo amoscado á encomendar un ciento de tarjetas, escribiendo por muestra: «Pedro Rodríguez.—Leganitos, 102, tercero derecha.»

—¿Es usted de Madrid?

—Sí, señor.

—¿Me haría usted el favor de pagar adelantado?

—Con mil amores.

—Vea usted, de Madrid me estoy ocupando: se va á tirar un hermoso cartel en colores:

INAUGURACIÓN DEL SUD-EXPRESS.—VIAJE AL PAÍS DE LAS CASTAÑUELAS Y LOS TOROS. INSTRUCCIONES.....

—Lea usted, si gusta.

—Ahora estoy de priesa; ya lo haré otra vez.

De regreso en la Corte el mala lengua, forma coro con los censores avinagrados, sin dejar hueso sano á personalidad, corporación ó entidad española, cuando el autor de *Madrid Nuevo* le pregunta:

Si no dió nunca recibo sin adherir el timbre móvil.

Si tiene cédula de vecindad con arreglo á sus rentas.

Si no rogó al Diputado amigo que pusiera en el buzón del Congreso la carta del ama de cría.

Si jamás deslizó cinco pesetas en la mano de un carabinero.

Si declaró la calidad, extensión y valor de las tierras que posee.

Si no solicitó billete gratis, ó cuando menos á precio reducido, en ferrocarril.

Si no entró por las puertas de la villa, sin declaración, dos libras de yemas de San Leandro.

Si en la oficina no escribió cartas en papel timbrado, ni gastó el tiempo en leer periódicos de oposición al Gobierno que le sostiene.

Si no pidió licencias por enfermo estando bueno.

Si, á ser posible, no obtuvo comisión para pasearse con doble sueldo.

Si ha creído que le pondrán al lado del ave Fénix.

Finalmente, si este capítulo debe de titularse *Benevolencia* ó *Protección á la industria*.

Contestado el interrogatorio, se harán las correcciones convenientes.

F. HARDT.





OBSERVACIONES CRÍTICAS

Á LAS

ETIMOLOGÍAS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CONTINUACIÓN (I)

Braco (*Del ant. al. al. Braccho*). La forma contiene un error. En ahd. la palabra es *Bracke* y significa *Spiirhund*, perro de pista. Wachter, en su *Glos. germ.*, la incluyó, definiéndola *Canis quidam venaticus forte investigator*.

Brecha (*Del ant. al. al. Brecha, acción de romper*). En ahd., *Brecha* no es la acción de romper, sino aquello con que se rompe, *Instrument zu brechen*. La palabra castellana tiene más inmediato y propio origen en el verbo *Brechan*, frangere.

Burdel (*Del B. latín Burdellum, del lat. Burdeus, burdegano, que significa en castellano hijo de caballo y borrica*). No puede darse confusión más grande, ni despropósitos más ridículos: poco aficionados somos á términos violentos; mas, francamente, en presencia de ciertas etimologías, no hay más remedio que prodigarlos. ¿Qué tiene que ver con el *Burdel* el *hijo del caballo y borrica*? Cuando los hombres llegan á la edad que generalmente tienen los académicos, las tonterías les sientan muy mal; y cuando llegan á ser académicos, ciertas ligerezas debían ser punibles. La etimología de la palabra que

(1) Véase la pág. 388 de este tomo.

estudiamos resultó así por exceso de poco cuidado, pues si hubieran leído bien á Ducange, en vez de llegar hasta el hijo del caballo y la borrica, hubieran llegado á determinar el origen de la palabra. El sabio benedictino, en el art. *Burdellum*, dice *Lupanar, it Bordello*, y remite á *Borda 5.º art.*, donde hallamos BORDELLUS—*idem quod Bordellum*, y al definir este término, *Aedicula, tuguriolum, dim. a Borda*, y por último, BORDA = *Aedes Laxon BORD, domus hospitium*. Efectivamente, en angs. se halla *Borde*, que tiene ya hasta la significación de *Frauengemach*, esto es, lupanar.

Como si esta palabra fuera el antiguo QUID de los que comenzaban á escribir latín, Echegaray (D. Eduardo) se atascó también. No podía ser menos. Por etimología de *Burdel*, dice: del godo *Baurd*; antiguo escandinavo *Bord*, barraca, choza, provenzal, catalán, etc. Falso, falsísimo. Donde dice godo, entendemos que habrá querido decir gótico; y en esta lengua, si bien debió existir la forma que indica, no hay ya autoridad que la acredite, pues Ulfilas la emplea sólo en composición, bastante, sin embargo, para poder asegurar cuál fué su verdadero significado. El célebre obispo arriano usa la palabra en cuestión traduciendo á San Mateo, v, 35: *Nih bi arthai, unte FOTU-BAURD ist fotive is; nih bi Yairusaulymai, unte baurgs ist this mikilins thindanis* = *Neque per terram, quia SCABELLUM est pedum ejus, neque per Jerosolymam, quia civitas est magnis regis*. Como se ve, la citada forma traduce el latín *Scabelum*. En otro pasaje ocurre lo mismo, traduciendo á San Marcos, XII, 36: *Silva auk Daveid gath in ahmin veihamma: qui thith franja du franjin meinamma sit af taihsvon meinai, unte ik galagja fijands theinans FOTU-BAURD fotive themaize* = *Ipsi enim David dicit in Spiritu Sancto: dixit Dominus Domino tuo; Sedi a dexteri meis, donec ponam inimicos tuos SCABELLUM pedum tuorum*. Como se ve, traduce la misma palabra, y cosa idéntica ocurre en el pasaje de San Lucas, XX, 43. *Unte ik galgja figands theinans fotu-baurd fotive theinaize*, donde sigue con la misma significación, porque *fotu-baurd*, traduce el ὑποπόδιον de los Setenta, que en castellano como en latín quiere decir *escabel*, ó sea tabla para los pies, que es como traducen los alemanes el citado término, diciendo *Fusz-*

brett, traducción exactísima de la palabra gótica, pues BAURD significa *tabla*, y FOTUS, *pie*. Esto en cuanto al godo del señor Echegaray: el antiguo escandinavo que dice, como si lo hubiera *nuevo*, confirma la significación del gótico. En la lengua de los Eddas, BORD significa *tabla*, *plancha* (board, plank), y nunca barraca.

Camarada (*De Cámara, por dormir en un mismo aposento*). Más traída de los cabellos, no podía darse: esta etimología sólo tiene el mérito de recordar lo que San Isidoro dice de la Camisa. *Camarada*, propiamente hablando, es un amigo íntimo, solidario de nuestras acciones, aunque no duerma en nuestra cámara, que en castellano no es habitación para dormir, sino sala ó pieza principal de una casa, según el mismo Diccionario dice. La et. de esta palabra nos parece ser el gaélico *Comaraich-e*, protección, ó su derivado *Comarac air*, protector, patrono, defensor, formas que en este sentido hallamos registradas en el vocabulario de Macfarlane.

Catar (*Del B. latín Catare, céltico Cheta, gr. σπέπτομαι*). ¿Qué quiere decir esto? Estamos seguros de que ningún académico sabrá decirlo. En B. latín *Catare*, no existe en sentido apropiado á nuestra palabra. *Cheta*, como dice el Diccionario, no se halla en ninguna lengua céltica. *Chiotar* es el futuro de indicativo del verbo activo irregular gaélico, de la segunda conjugación, *Faic, Chi, Chunnaic*, que significa ver, acechar, intuir. Esta forma, sin embargo, no nos parece que haya dado el castellano *Catar*, que nunca tendrá nada que ver con el gr. σπέπτομαι, que no existe, pues es errata del Diccionario por σκέπτομαι, cuya verdadera significación es circunspicio, dispicio, contemplar, término poético sustituido en prosa por περιβλέπειν. La etimología de nuestro verbo *Catar* la da el ahd. *Wahten*, del que se hizo también el it. *guatare*, prov. *guaitar* y el ant. fr. *Gaitier*.

Chacho (*Contrac. de Muchacho*). La definición es absurda. Esta palabra, en Andalucía, donde más se emplea, no significa Muchacho. Es voz de cariño, con que se llama á las personas á quienes se ama. Creemos sea de procedencia gitana y que su etimología sea el hindostanés *Chacha*, tío joven, hermano menor del padre.

Chalán (*De Chalana*). Nada tiene que ver una cosa con la

otra. *Chalán*, más que nada, es el dedicado al comercio de bestias, teniendo maña y persuasión para engañar. Se aplica más al gitano que se dedica á dicho oficio, y creemos que su etimología sea el hindostanés *Chalán*, corredor, el que hace un procedimiento, poli *Chalam*, fraude, stratagemata.

Espía (*De Espiar, éste del lat. Speculari*). Aunque pueden elevarse á una raíz común, no creemos que el *Specto* latino, de donde se ha hecho *Speculari*, sea el aborigen del castellano *espía*. Esta es la opinión de Pictet. Es más posible que se derive del ahd. *spehari*, espía, *spea*, exploración, derivados á su vez de *sphaida*, prudencia, que se refiere á la forma ahd. *spa*, vaticinio, cuyos equivalentes en las lenguas célticas son el cínrico *yspeiarw*; armoricano *spie*, de la radical céltica *spi*, observación, todos los que pueden referirse al sanscrito *spaça*, que significa propiamente espía, agente secreto.

Farfallosa (*De Farfulla, y éste voz imitativa*). Más natural hubiera sido derivarlo de *Farfalla*, que también existe en castellano. Mas ni *Farfalla* ni *Farfulla* creemos que sean voces imitativas. ¿Imitativas de qué? La palabra nos parece de procedencia gitana y su etimología el hindostani *phar-phar'ya*, agitación, titubeo, murmurio.

Flota (*De Flotar, y éste de Fluctuar*). Si bien se estudia en el examen de esta palabra, se llegará á una radical común; pero en castellano *Flotar* no se ha podido hacer de *Fluctuar*. La palabra, lo mismo que la idea que expresan, nos han venido del Norte: en escandinavo hallamos *Flota*, definido *elevatio vel supernatio navis in aquis*, y empleada en Hava-mal 152, 7.

at biarga fari minu á floti

(navem meam in fluido conservare). Esta palabra ha pasado anglos., y significando nave, la tenemos en Beowulf,

210 Fyrst forth gewat: flota was on ythum

(el tiempo marcado trascurría; la nave estaba sobre las ondas)

218 Flota fâmig-heals fugle gelîcost

(la nave sobre la espuma, semejante á un pájaro). En los compuestos, dicho término ha conservado siempre la mis-

ma significación; así vemos, *Flot-herge*, ejército marítimo (Boewulf 2916), *Wæg-flotant*, vía marítima (Boewulf 1908).

Gabardina (*De Tabardo; éste del al. Tabert*). ¿De qué alemán? En ninguno de los Diccionarios, que hemos registrado aparece esta palabra con la acepción indicada. La etimología de la Academia presenta desde luego la curiosidad de que *Gabardina* se haya hecho de *Tabardo*, cuando precisamente debe haber ocurrido todo lo contrario. En cuanto á *Tabardo*, deriva inmediatamente del ahd. *Taphart, Tapphart, Überwurf oder mantel von grobem dicken stoffe*, formado del adjetivo *Tapha*, *gravis, gravidus*.

Gallardo (*Del ant. gaélico Galach, fuerza*). En primer lugar, quisiéramos saber cuál es el antiguo y cuál el moderno gaélico: definirlo, es tarea que dejamos al autor de la etimología, pues él sólo sabrá lo que quiso decir. La forma gaélica, es de las lenguas célticas, la menos á propósito para explicar la etimología, estando, además, mal traducida, pues en gaélico *Galach* significa propiamente valiente, bravo, fuerte, magnánimo. Con la misma significación tenemos el cínr. *Gallud* y el bretón *Galloud*, más próximos por su forma de la palabra que estudiamos.

Gana (*Del lat. Gannire*). Ninguna de las acepciones que registran los lexicógrafos justifica esta etimología. La palabra castellana no parece derivar del gr. *λάνος*, lo que da alegría.

Ganado (*De Ganar*). Lo que propiamente llama *Ganado*, no hay razón para suponerlo participio de un verbo, al que se fué cometiendo una lastimosa confusión. Nuestra palabra deriva del ahd. *Weidon*, angs. *Vaedhan*, *venari*, cuya forma más moderna *Weidanon*, significa también *venari, pasceri*.

Gañán (*De Ganar*). ¿Y cuando no gane nada el hombre que merece este epíteto deja de serlo? *Gañar* y *Ganar*, no tienen nada que ver, al menos si no se justifica que la etimología puede hacerse por la semejanza de los signos gráficos empleados para presentarla. La et. de nuestra palabra está en las formas del ant. fr. *gaignan, gagnon waignon*, que significó primero *Perro mastín* (Flormont 732. Roman du Renart 750). Significó más tarde hombre vil y malvado, Roman de la Rose, f. 20, Cor.

li *gaignon*

Avec lui ont II compaignon.

Remontándose en la historia de esta palabra, que tan perfectamente explican las formas que dejamos citadas, se ve que todas ellas tienen por ascendientes el ahd. *Wahn*, perverso, malvado.

Gao (*Voz de germanía (entiéndase gitana) del sans. gantu, andante*). No hay necesidad de ir tan alto, ni es propia la etimología, pues *andante* lo mismo lo es el piojo que la vaca. La palabra, importada por los gitanos, deriva del hindostanés *ghao*, wound, sore.

Garañón (*De Guaran, éste de Equarius, perteneciente á las yeguas*). La derivación es absurda desde todos puntos de vista: es casi tan mala como la de San Isidoro, que, atendiendo á lo que menos debía, dijo (hace quince siglos): *Equus cervinus est quem vulgo Gauranem dicunt, Aeranem idem vulgus vocat quod in modo aerei sit coloris*. (Oríg. XII, 1.) Más acertada que la propuesta por la Academia, que tanto habló de céltico, hubiera sido la de un celtista moderno, que veía en nuestra palabra un derivado del gaélico *Gearranach*, caballo pequeño, caballo de trabajo; córni. *Varogyon*, caballo; basc. *Guiritcea*, jumento: estas formas que fonéticamente hubieran podido admitirse mejor que el *Equarius* académico, no implicaban la idea, ni aun admitiendo una traslación de sentido, por lo que han sido rechazadas también. La etimología de la palabra *garañón* es indudablemente el ahd. *Waranio*, *Warannio*, formas empleadas en las glosas de Munich, publicadas en el *Thesaurus* de Pez, Em. 24. De bestiis p. 414, forma que encontramos también en Mabillon, *Analecta Caballos tam waraunosres, quam spadas seu poledras*, palabra que se puede referir al angs. *wränne*, lascivia, lívido, luxuria, empleada ya en este sentido en la trad. del Salmo VII, 13.

Garzón (*Del fr. Garçon, del B. bretón Gwas, mozo*). Si la palabra se tomó del francés, el bajo bretón sobraba. Si, como creemos, no es tomada del francés, el B. bretón no sirve, porque de *Gwas* no puede formarse *Garzón*. La et. de esta palabra es el gaélico *Garsan*, *Garsum*, joven, muchacho.

Para la tercera acepción que da el Diccionario, que nos parece cosa bien diferente de la primera, creemos que la etimología sea el irlandés *Gairseach*, mujer enamorada, impúdica, que puede elevarse al sanscrito *Hars*, *Has*, alegría; *Harshana*, causa de placer.

Grillos (*Está confundido con el animal que se llama así*). No creemos que el instrumento de tortura tenga nada que ver con el animalejo. Para la palabra, en la acepción que la registramos, creemos que la etimología sea el irlandés *Greideal*; br. *Grilh*; gaél. *Greidil*, todos los cuales significan barras de hierro cruzadas. La forma responde á la misma radical que el lat. *Graticula*.

Haza (*de Haz*). La simple lectura de las definiciones hace comprender desde luego lo muy distante de las ideas que implican y la ligereza que se cometió asimilando ambas palabras, por el mero hecho de que sonaban lo mismo. En la baja latinidad hay ya *azadium*, *azaría*, que Ducange, siguiendo á Santa Rosa de Viterbo, dice ser Predio tomado á los sarracenos. Creemos que la palabra *Aza* deriva del gaélico *ach*, *achadh*, campo cultivable; irlandés *achadh*, campo, que pueden referirse á la raíz sanscrita *ax*, adquirir, acumular.

Jabalina. El arma que se llama así aparece confundida en el artículo del animal, dejando entender sin duda que se le dió este nombre porque sirve para matarlos, y nada más distante de la verdad. El vulgo manifiesta siempre gran afición á corromper las palabras, dándole forma y sonido que le recuerde lo que conoce. Del nombre geográfico *Quauhnahuac* (junto á los árboles), hicieron *Cuernavaca*, y del irlandés *Gabhla*, br. *Gavlin*, *Gavlein*, lanza, han hecho Jabalina.

Lastar (*De lasto; éste del ing. Last, cargo*). La acepción que la Academia da como figurada es la directa y debe ser la primera, como lo prueban indiscutibles autoridades. En los Castigos y Documentos del rey D. Sancho, c. xxxvi, hallamos la forma *Lazretelo*, en el pasaje siguiente: «Amigo si tu fecistes mala obra porque merescas mal lazretelo la tua garganta e non la mia, etc. D. Pascual Gayangos, colector de los escritores en prosa anteriores al siglo xv, publicados en la ed. Rivadeneyra, al hacer el glosario de las voces anticuadas, dice *Lazrar*, pa-

decer, sufrir; indica como origen el lat. *lacerare*, incurriendo en error, pues el verbo latino por su significación ni por su forma puede presentarse como et. del castellano, que se encuentra siempre por padecer, sufrir. Berceo, en la Vida de Santa Oria, est. 102.

Dixolis: piense Oria de ir a su logar
No vino tiempo aun de aqui habitar
Aun ave un pco el cuerpo a *lazrar*
Despues verna el tiempo de la siella cobrar,

y en la est. 105

Dixoli aun de cabo la voz del Criador:
Oria del poco merito non hayas temor
Con lo que has *lazrado* ganasti el mi amor
Quitar non te lo puede ningun encantador

El mismo autor, en los milagros de Santa María, est. 864

Quieralo Ihesu Xpo e la Virgo gloriosa
Sin la qual non se face ninguna buena cosa
Que así mantengamos esta vida *lazrosa*
Que ganemos la otra durabe e luminosa. Amen.

ejemplos que parecen confirmar cuál debe ser la verdadera significación de este verbo, probada también en el Poema de Alexandre, est. 144 y 1731, y en el arcipreste de Hita, que con la misma significación emplea la forma *Lastro*, en el c. 1285

Salí de esta laseria de coyta e de *lastro*,

y muchas más autoridades que podríamos citar en prueba de lo que decimos. Dado esto, la etimología de la palabra castellana no es otra que el ahd. *Lastar*, sufrir, empleado ya por Otfrids, Evangelienbuch IV, 30, 23, y que corresponde al anglos. *Leahtor*, sustantivo derivado de *Leahsan*, vituperare, reprehendere.

Marga (*De Marraga, éste de Martega, y éste del arabe Martaca*). En esta etimología hay una lastimosísima confusión, pues nada tiene que ver Marga, tierra, etc., con Marraca y Marfega,

tela y cojín, que ciertamente serán de procedencia semítica, La primera, esto es, la tierra, nada tiene que ver con telas, ni cojines, ni con el árabe; es palabra que se encuentra en todas las lenguas del Norte; bohemio *Merk*, ruso *Mergel*, etc.; pero indudablemente al castellano ha bajado por las lenguas célticas, en que hallamos gaélico *Marla*; bret. *Marl*; gal. *Marga*. No puede haber la menor duda acerca de esta procedencia, pues así lo declara Plinio (XVII, 6), que enumera, no sólo la *Marga*, sino también los compuestos *Acanaumarga* (formada de guijarros mezclados con arena fina), *Glisomarga*, etc. Todos éstos pueden referirse al sans. *Mrd*, tierra.

Mina (*Del lat. Mina, una moneda*). En este artículo hay confundidas dos ideas, cuyas diferencias saltan desde luego á la vista. ¿Qué tiene que ver la moneda con la excavación? Nada absolutamente.

Desde luego se halla una falta considerable al declarar que *Mina*, en la acep. de moneda, es voz latina, pues los más elementales Diccionarios la refieren al gr. $\mu\upsilon\alpha$, y ni aun en este idioma tiene raíz propia, pues procede de las lenguas semíticas, donde hallamos el hebreo *Maneh*, siríaco *Manjo*, que significan lo mismo. De la moneda no puede referirse nada á la excavación; lo contrario hubiera sido menos absurdo. *Mina*, en su acepción más corriente, es palabra que deriva de las lenguas célticas, en las que hallamos el corno *Moina*, irlandés *Mianach*, cínr. *Mwyn*, gaél. *Mein meinn-e*, significando mina, vena metálica. Esta última forma, que nos parece ser la etimología inmediata de nuestra palabra, se halla empleada con la significación que indicamos en el poema 76 de los publicados por Stewart (A.) en su *Collection of the Works of the Higland bards*. Duneiden, 1804.

Pillo (*De Pillar, y éste del lat. Pilare, despojar, robar*). La Academia define al *Pillo* diciendo: primero, Pícaro, que no tiene crianza; segundo, sagaz, astuto. Francamente, un pillo no roba ni despoja á nadie, pues para esto tendría que degenerar en ladrón, que es cosa bien distinta. Nos parece que la palabra *Pillo* es de procedencia gitana, y su etimología el hindostane *Piya*, tunante, ligero de conducta.

Pretal (*Del lat. Pectorale*). El que la correa pase por el pe-

cho no es una razón para que de *Pectorale* se haya hecho *Pre-tal*. La et. de esta palabra es el angs. *Brëttan* ó *Prëttan*, stringere.

Ropa (*Del ant. al. al. Roubon, de Rauban, despojar*). Nada tiene que ver la ropa con despojar, sino todo lo contrario. En Otfrieds, *Evangelienbuch* v, 21, hallamos ROUBON, *qui facit ropinam*. La etimología perfecta estaba muy cerca: en ahd. hallamos *Roub, Roup*, vestimentum; en Otfrieds. op. cit. IV. 28, 1. *Roubi*, el traje.

Roquete (*Del al. Rock*). La palabra alemana significa vestido en general, y sobre no dar la idea, no puede dar la forma. *Roquete* es un derivado del br. *Rokeden*, camisa de hombre, pieza del vestuario que se lleva sobre el abrigo interno.

Tablas (*Del lat. Tabula*). Pero el juego de las tablas que nos recuerda el sabido verso del romance

Jugando está á las tablas D. Gaiferos,

creemos que deba tener otra procedencia que lo explique. Con efecto, hallamos en islandés TAFL, TABL, n. *alea, ludus aleae vel latrunculorum*, empleado ya en este sentido en *Rigmál*, 38. Esta palabra tiene equivalentes en todas las lenguas del Norte: danés, *Tavl*; sueco, *Tafwel*; ing., *Table*; angs., *Taefl, Taefel*; al. *Tebl, Zabl*; fr., *Table*.

Tascar (*De Tasco*). Nada tiene que ver una cosa con la otra. *Tascar* es una derivación del irl. *Tasg*, dificultad, trabajo, fatiga.

Truhán (*De Trufa*). Es una derivación absurda, hecha por la semejanza entre ambas formas, después que la palabra en estudio pasara por la serie de penosas operaciones á que la Academia las suele sujetar. La palabra se halla en todas las lenguas célticas: irlandés, *Truadh*, pobre, miserable, desastrado; cínr. *Tru, Truan*, desgraciado, pobre; br. *Truant*, miserable, vagamundo; gaél, *Truagh*, pobre, miserable.

Tropa (*Metatesis de Turba*). Esto, más que una etimología, es un recurso; apelando á él podrían explicarse todas las palabras. *Tropa* es un derivado del angs. *Threopan*, associari, congregari.

EJEMPLOS DE ETIMOLOGÍAS EN QUE LA ACADEMIA INCURRIÓ
EN MANIFIESTOS ERRORES.

Andar (*Del sans. Gan, andar, participio gantu, andante*). Como de *Gan* se ha hecho andar, sería tema para una curiosa lección de Covarrubias ó de Menage, cosa á que, gracias á Dios, nuestros tiempos no resisten. Con ser tan violenta la derivación, que filológicamente es imposible, la citada etimología tiene más graves errores, que revelan de una manera palmaria, que quien la hizo no sabía sanscrito, y que contaba de antemano con la ignorancia del público. El *Gan*, de que ha echado mano la Academia, lo representa con la gutural *Ga* y la *Na*, dental, y en esta forma *Gan* no significa andar, porque la tal forma no existe. La razón nos parece poderosa. El segundo término de esta etimología, ó lo que sea, es peor, porque *Gantu*, como la Academia lo escribe (*Ga* y el nexa que se transcribe *nta*, 115 de Ballhan), que en el caso que estudiamos debe tener el signo de vocal *u* (que la Academia no le ha puesto), por lo que se lee *Gantu*, es simplemente un sustantivo, que significa viajero, formado de *Gam* y el sufijo *tu*. Este *Gam*, transcripción de la palabra sanscrita, escrita con los caracteres *Ga* y *Ma*, es sin duda el verbo á que se quiso referir la Academia; y cuenta que el error no puede atribuirse á equivocación de pluma ni á errata de imprenta, cosa común con los caracteres latinos, en que con facilidad se va de *n* á *m* ó de *m* se puede quedar en *n*, pero no en sanscrito, lengua en que el *na* dental y el *ma* son caracteres completamente distintos. *Gam* significa *ir*, y su participio, que en ningún caso haría falta para la etimología, no es *Gantu*, sino *Gatva*. La declaración de estos errores no tiene más objeto que desvirtuar la mala lección de sanscrito que la Academia se metió á dar cuando nada ni nadie le obligaba. Sobre todo ello está que de *Gam* no se puede hacer *andar*, por más vueltas que le den. Creemos que la etimología de nuestro verbo es el persa hindostanés *An'dar*, ir hacia una parte, penetrar (Fal., 152).

Bastardo (*Del fr. Bas, bajo, y del célt. Tarz, extracción*). Lo híbrido de la etimología debía haber contenido á la Academia en sus lucubraciones. Además *Tarz*, en ninguna lengua céltica significa *extracción*: en bretón quiere decir *Coup violen et avec eclat* || *Rupture avec bruit*; en irlandés no existe la forma; en gaélico, *estrépito, vociferación*. La forma que se aproximaría más á la dada por la Academia sería el cínrico *Tarth*, pero significa *vapor, exhalación*, y no creemos que esto tenga nada que ver con aquello. *Bastard, Pastart, Basthart*, se encuentran en ahd. empleados ya en *Parzival und Titurel* x, 1482,

ez was ein samit pastart;

y con autoridades infinitamente más modernas, la Academia ha determinado orígenes.

No podemos asegurar, hasta ahora, cuál sea el verdadero origen de esta palabra, por más que creamos haber probado ya el gran error de la Academia; mas expondremos el fruto de nuestras investigaciones, reservándonos continuarlas. Hickes, fijándose en el gótico *Busta*, que ya implica la idea, llega al isl. *Baesingr*, que, según los más autorizados filólogos, sería el punto de partida. Gudmundo (Andrés), *De Polygamia et Concubinato*, dice: *Boesingr, heiten barn, er kona elur vid manne sinuin er sekur er ordinn skogar, og er ecki arsgaingt, dotter er kallud*. Efectivamente, *Boesing*, en isl., según Vigfusson, es *The child of an outlawed mother*, pero el mencionado autor, al dar este equivalente, pregunta: *Is not the name Bastard, which first occurs as the surname of the conqueror, simply a Norman corrupcion of this Scandin law term*. Grimm supone que la palabra es escandinava, mas su derivación se hace sumamente difícil, por lo que hasta ahora, sin inclinarnos hacia ninguna parte, preferimos dejar sin etimología esta palabra.

Batida (*De Bastir*). No puede ser, porque implican ideas contrarias. Debe ser de *Batir*, destruir.

Befa (*Del al. Bappe*). En alemán no existe semejante palabra. En mhd. *Bappel* (fem. deb.), significa *medalla pequeña* (*Eine Kleine Munze*). Esta etimología es de Littré, que la da para *Bafouer*; pero el lexicógrafo francés no dice que sea del alemán, sino de un *patois* de dicho idioma, lo cual no sólo no

es decir nada, sino proceder con sobrada ligereza. Aun admitiendo la existencia de la palabra y el significado de la misma que le dan, *Boca*, no tiene nada que ver con *Befa*, pues por más que Littré diga «*On comprend comment remouer les levres a pu prendre le sens de se moquer*», nosotros no lo comprendemos.

Bogar (*Del ant. al. al. Vagon, vogcn, moverse; al. mod. wogen, flotar*). El ant. al. al. á que la Academia se refiere, atendiendo á la ortografía que emplea, significa *Satisfacere*. La forma á que debió hacer referencia es el ahd. *Wagon*, mhd. *Wagen*, de que se ha formado el al. *Wogen*; todas significan agitarse, moverse. El equivalente ang. es *Vagian*, moverse, derivado de *Vegan*, agitari, moveri; tema *Vag*, todos los que se refieren al sans. *Vash*, vacillari. Esta et. no nos parece, sin embargo, digna de ser admitida.

Camelar (*De Camelo; éste, del gaélico Camhail, amoroso, amigo, del sanscrito kamala, que significa lo mismo*). No caben más errores en menos palabras. Al poco entendido en estas materias no dejará de llamar la atención que una sola palabra gaélica, *Camhail*, sea con la misma forma sustantivo y adjetivo, y que á la vez signifique amoroso y amigo. Revelaría una grandísima pobreza, de que ciertamente no puede acusarse á la lengua de Ossian. Más extrañará, sin duda, que afirmemos, por ser la verdad, que con la ortografía empleada por la Academia no hallamos tal palabra en ninguna lengua céltica. En gaélico, amor se dice *caemh*, y amoroso, *caomhach*, términos que muy bien pueden remontarse al sans. *kam*, amar, y no *kamala*, que con la ortografía que la Academia empleó para transcribirla significa *Cobre* || *un medicamento* || *vejiga* || (Bour. 141) y *una enfermedad del hígado* (Benf. 176). Creemos que la palabra Camelo es de importación gitana, en cuyo caso hay que remontarse á las lenguas de la India, sin pasar para nada por las célticas. *Camelar*, la Academia debía saberlo, es algo más que hacer la corte á una mujer, y tanto el verbo como el sustantivo, siempre se toman en mal sentido: atentos á estas consideraciones, propondríamos para etimología el sanscrito KAMAGA, *A lascivious*, ó la forma KAMAJA, *Produced from love of pleasure* (Beuf. 176). Esta radical de compuestos se-

mejantes en todas las lenguas indianas; pali KAMAJO, *proceeding from or caused by desire*; KAMALOKO, *world of sense or sensual pleasure*; tibetano KAMO, encantamiento, influencia irresistible.

Bruno (*Del ant. al. al. Brun, quemado*). El citado ahd. no significa quemado, sino *dunkelfarbig, braum*, esto es, color oscuro, bruno. Esta forma la hallamos también en el angls. *Brun*, niger. Remontándose infinitamente más de lo que conviene tal vez la Academia tuviera razón, por cuanto el tema de dichos términos es *Bruv*, derivado del sans. *Brajj*, que significa cocer, freir.

Cascar (*Del lat. Quassare, triturar, quebrantar*). Nos perdonarán, pero *Quassare*, en lat., no significa lo que la Academia quiere, y las autoridades que Forcelini presenta lo prueban claramente. Cuando Catulo (44, 13) dice:

Hic me gragevedo frigida et frequens tussis
quassavit,

no quiere decir que la tos lo tritura ó quebranta, sino que lo sacude ó agita. Séneca, en las Troyanas (168), hace decir á Talibro:

Pavet animus: artus horridus quassat temor,

en lo que no puede entenderse que el temor lo tritura ó lo quebranta, sino que le hace estremecer. En Hércules sobre el Eta, Séneca también hace que Alacinena exclame (1878):

Nunc Curetes, nunc Corybantes
Arma idaea quassate manu,

en lo que no podemos suponer que quisiera rompieran ó trituraran sus armas, sino que las agitaran ó esgrimieran, sentido confirmado por el verso siguiente:

Armis illum lugere decet,

y en las Fenicias, el mismo trágico dice por boca de Tocasta:

Stupeo et exsanguis tremo,
Quum stare fratres hinc et hinc video duos
Sceleris sub ictu: membra quassantur metu.

El temor no le quebranta ni tritura los miembros al ver dos hermanos frente á frente, sino que le hace temblar, estremecer. Podría oponerse que Séneca, ni aun el mismo Catulo, son autoridades bastantes para determinar el verdadero sentido de una palabra en buena latinidad; mas creemos no suceda lo mismo con Plauto, Virgilio y Ovidio. El célebre cómico latino, en el *Mercader* (594), hace decir á Carino:

voltus neutiquam huius placet

Tristis incedit, pectus ardet; haereo, quassat caput,

en lo que no puede entenderse que Eutico, que es á quien se refiere, quebrante ni triture su cabeza, sino que la mueve ó agita: en otra comedia del mismo autor (*Epidico*, 410), *Perifanes* dice:

Sed hic quis est. quem huc advenientem conspicio
Suam qui undantem chlamydem quassando facit?

Con lo que manifiesta que cuando anda el militar, hace ondular su clámide al agitarse ó contonearse, que es lo que haría con el cuerpo, y no quebrantarlo ni triturarlo. Ovidio, en el *Arte de amar*, I, 696, dice:

Reice succinto operoso stamine fusos
Quassanda est ista Pelias hasta manu,

en lo que debe entenderse que aconseja, no que triture ni quebrante la lanza de Pelias, sino que la maneje ó esgrima, en vez del huso, que tampoco podía ni quebrantar ni triturar. Virgilio, por fin, emplea el verbo que estudiamos en su inmortal poema V, 854, diciendo:

Ecce deus ramum Lethaco rore madentem
Vique soporatem Stygia super utraque quassat
Tempora, cunctantique natantia lumina solvit,

pasaje en el que no puede verse al dios triturando ni quebrantando el ramo sobre las sienas, sino diciendo que lo sacudió para rociarlas con las aguas de que estaba impregnado. En el canto IX, 521, dice:

Parte alia horrendus visu, quassabat Etruscam
Pinum,

esto es, que Mezentio (de quien habla) agitaba un pino, no que lo quebrantaba; y por último, en el canto XII, 94, lo emplea nuevamente con la misma significación. Estas autoridades, de todos tiempos y estilos, prueban que *Quassare* no significó nunca quebrantar ni triturar, y que no lo puede significar ahora sólo porque al oído académico le convenga para dar etimología á *Cascar*. Este verbo, en castellano, significa propiamente hacer cascos, romper en esta forma, y por tanto, viene de *Casco*.

Casco (*De Cascar*). Lo dicho acerca de este verbo prueba claramente el error cometido, por cuanto la derivación debía haberse hecho al contrario. Queda sólo, pues, por averiguar la et. del sustantivo *casco*, que en nuestra opinión es del cínr. *Cas*, caja, y *ked*, de *kead*, cabeza.

Dardo (*Del anglosajón Darah*). Es una errata que impedirá á los curiosos ver lo que significa la palabra en la lengua que la Academia le asignó origen. La forma es *Darodh*, *faculum*; derivado del verbo *Deoran*, *dirumpere*, *dilacerare*, cuyo tema es *Dar*; sanscrito *Dr*, *fundere*, *dirumpere*, *dilacerare*.

Droga (*Del anglosajón Drug, seco, árido, p. p. de Drigan, secar*). En angs. el adjetivo seco, árido, no es *Drug*, sino *Dryge* ó *Drige*: el p. p. de la Academia no lo entendemos. *Dryge* es derivado de *Drigan*, *secar*, y lo hallamos citado así en la traducción de los Salmos LXV, 6, y CV, 3. La forma correspondiente en ahd. es *Trukan*, *seco*, der. de *Trukkaiyan*, *siccare*, *exicare*.

Duna (*Del flamenco Duyn*). El más celebrado de los diccionarios de esta lengua es el de Van de Velde, en Sleeckx, y no hallamos en él *Duyn*, ni palabra que se le parezca. *Duna* es término que se halla en todas las lenguas germánicas. En alemán *Diine*, colina de arena á orillas del mar; ahd. *dûna*, *promontorium*, *rupis in maris littores prominens*: angs. *Dun*, *erdhügel*. Schade cree que la palabra es céltica, opinión á que nos adherimos, pues se halla en br. *Toun*, *Doun*, colina; gaél. *Dun-uin*, colina, promontorio, empleado en la trad. de Ezequiel, VIII, 14. *Agus chruinnich iad r'a cheile'n an du-naibh iad*.

(*Se continuará.*)

A. FERNÁNDEZ MERINO.



LA ESPERANZA EN DIOS

(DE ALFREDO DE MUSSET)

«Tant que mon faible cœur, encor plein de jennesse»

Mientras mi débil corazón, aun lleno
de vida y juventud, no se despida
de su ilusión, quisiera yo atenerme
á la doctrina antigua, que ha erigido
en semidios al plácido Epicuro.
Vivir, amar, acostumbrarme al hombre
quisiera yo, buscar algún deleite,
sin abrigar en él gran confianza;
hacer y ser lo que hacen y son otros,
y los cielos mirar sin inquietarme.
—No puedo: á pesar mío, lo infinito
me atormenta, y en él mi pensamiento
no fijo sin temor y confianza;
y, no obstante lo mucho que me digan,
se espanta mi razón de hallarle siempre
sin que jamás á comprenderle alcance.
¡Oh! ¿Qué es el mundo? ¿A él por qué venimos,
si para de él gozar se necesita
velar los cielos? Qué, ¿será la dicha
pasar, fijos los ojos en la tierra,
y pisar lo demás, cual vil rebaño?

No, no: esto es cesar de ser un hombre
y degradar su alma. En el planeta
el hado me arrojó: feliz ó triste,
nacé de una mujer, y yo no puedo
huir la condición de los humanos.
—¿Qué debo, pues, hacer? «Goza, me dice
la pagana razón: gózate y muere:
solamente en dormir los dioses piensan.»
La fe cristiana me responde: «Espera,
Dios vela sin cesar; morir no puedes.»
Entre estos dos caminos, vacilante
me detengo: siguiera otro más dulce
y voz secreta dícame: ¡No existe!
En presencia del cielo es necesario
ó negar ó creer. Yo así lo pienso;
las almas afligidas de torturas
van de un abismo en otro despeñadas:
mas el ateo vive indiferente,
y no durmiera si dudase un poco.
Resignémonos, pues; si la materia
me colma el corazón de gran deseo
lleno de espanto, doblaré el hinojo:
quiero creer y espero. De mi suerte
futura ¿qué será? ¿Qué se me pide?
Héme en manos de un Dios, aun más terrible
que el haz de los dolores de este mundo;
y solo, errante, frágil, miserable,
ante los ojos de testigo eterno:
y me observa, y me sigue. Si mi ánima
con mucha violencia se conmueve,
ofendo su deidad y su grandeza.
Un abismo á mis plantas: si en él caigo,
la eternidad expiará un instante.
Mi juez es un verdugo que se burla
de su víctima: todo es asechanzas
para mí, todo cámbiase de nombre;
es pecado el amor, la dicha crimen,
y tentación la creación entera.

Nada me importa lo que al hombre atañe,
no existen para mí remordimientos,
ni tampoco virtud. El premio aguardo
y huyo el castigo: guíame tan sólo
el miedo, y á la muerte me dirijo.
—Y, sin embargo, dícenme que existe
una inmensa alegría para algunos
elegidos. ¿En dónde, en dónde se hallan
esos felices? ¡Oh! Si me engañaseis,
¿me volveréis la vida? Si dijisteis
verdad, ¡oh! ¿qué, los cielos me abriríais?
¡Ay! Si existe allá arriba aquel hermoso
país, del que han hablado los profetas,
debe hallarse desierto. Gran pureza
pedís á los que hacéis afortunados,
y al tocar al momento de la dicha,
por ella han padecido mil torturas.
Ni más ni menos quiero que ser hombre.
¿Por qué me detenéis? Si yo no puedo
creer del sacerdote en las promesas,
¿he de pedir consejo á los ateos?
Si fatigado el corazón del sueño
que incesante le asedia, se dirige,
para calmarse, á la materia impura,
de los vanos placeres en el fondo
hallo tal dejo que morir me siento.
Hasta en los días en que muchas veces
en la impiedad abísmase mi alma;
en esas horas en que acude al labio
la negación para matar la duda;
aun cuando poseyese lo que el hombre
de más vasta codicia ambicionara,
poder, salud, innúmeras riquezas
y amor, y hasta el amor de aqueste mundo,
¡único bien!; aun cuando blonda Venus,
que Grecia idolatraba, abandonase
para abrazarme sus cerúleas ondas;
aun cuando comprendiese de este mundo

los íntimos, fecundos elementos,
 ó á mi capricho la vivaz materia
 transformase, ó crease, en mi egoísmo,
 para mí sólo espléndida hermosura;
 aunque Lucrecio, Horacio y Epicuro,
 en derredor sentados, me llamasen
 feliz, y los amantes de la antigua
 naturaleza me entonasen cantos
 al placer y al desprecio de los dioses;
 á todos les diría: «Ya es inútil:
 yo sufro; es ya muy tarde; el mundo es viejo:
 un inmenso torrente de esperanza
 atravesó la tierra: es necesario
 al cielo, á pesar nuestro, alzar los ojos.»

¡Oh! ¿Qué me resta? Mi razón rebelde
 creer en vano intenta; el pecho duda.
 El cristiano me espanta, y al ateo
 no puedo, á pesar mío, darle oídos.
 Impío me hallarán los religiosos,
 y loco me creerá el indiferente.
 ¿A quién acudiré? ¿Qué voz amiga
 mi pecho aliviará, de duda herido?
 Existe, según dicen, una ciencia
 que, sin Dios y sin fe, lo explica todo,
 y que puede guiarnos en el mundo
 entre la religión y el ateísmo.
 Muy bien! ¿En dónde están esos autores
 de sistemas, que saben sin misterios
 encontrar la verdad, esos sofistas
 inertes que no creen mas que en sí mismos?
 ¿Cuál es su autoridad y sus razones?
 El uno (1) dos principios me presenta
 luchando en este mundo, que vencidos
 mutuamente, los dos son imortales.
 Otro descubre en cielos solitarios
 un Dios dormido que no quiere templos (2).

(1) El maniqueísmo. (2) El teísmo.

Aristóteles piensa, Platón sueña;
Yo escucho, aplaudo y sigo mi camino.

Bajo los reyes absolutos veo
un tiránico Dios, y hoy se nos habla
de un Dios que habrá de ser republicano.
Pitágoras, Leibnitz mi ser transforman,
y Descartes me entrega á torbellinos.
Se examina Montaigne sin conocerse.
Tiembla Pascal de sus visiones mismas.
Me endurece Zenón, Pirron me ciega.
Voltaire aterra lo que en pie descubre.
De buscar lo imposible ya cansado,
á Dios en todas partes ve Espinosa.
Para el sofista inglés (1), el hombre es máquina:
y al fin de entre las brumas se desprende
retórico alemán (2), que terminando
las ruinas de la vil filosofía,
despuebla el cielo y en la nada se hunde.

¡Éstos los frutos de la humana ciencia!
Y tras de miles de años de mil dudas
y en pos de tanto ardor, fatiga tanta,
¡¡¡ésta del hombre la razón postrera!!!
¡Ah! ¡Pobres locos, míseros cerebros
que de mil modos lo explicasteis todo;
para ir al cielo precisabais alas;
os ha faltado fe, no los deseos!
Os tengo compasión; de una alma herida
arranca vuestro orgullo, y los dolores
sufrés, de que está lleno el pecho mío,
y conocéis muy bien la amarga idea,
que hace temblar, ante lo inmenso, al hombre.
Pues bien, oremos juntos, abjuremos
la miseria de cálculos pueriles,
y de tantos sudores el vacío.

(1) Locke. (2) Kant.

Hoy que sois polvo vil, en vuestras tumbas
doblaré por vosotros la rodilla.

Venid, sabios, retóricos paganos,
cristianos de pretéritas edades
y soñadores de hoy, venid y oremos;
¡es la oración un grito de esperanza!
A Dios hablemos para que *Él* nos hable.
Es justo y bueno y el perdón concede.
Todos sufristeis, lo demás se olvida.
Si el cielo está desierto, ¿á quién faltamos?
Si alguien nos oye, compasión nos tenga.

¡Oh, Señor, á quien nadie comprende,
y á quien nadie negó sin mentir!
dime ¡oh *Tú* que me diste la vida
y mañana me la has de pedir!

Ya que *Tú* conocerte permites,
¿por qué al hombre consientes dudar?
¡Oh! ¿Qué triste placer gozar puedes
en venir nuestra fe á perturbar?

Cuando el hombre levanta la frente
en los cielos *Te* cree descubrir,
y en el mundo, su noble conquista,
ven sus ojos un templo sin fin.

Ó si acaso descende á su pecho,
en él *Te* halla; *Tú* vives en él:
y si sufre, ó si llora, ó si ama,
es que así *Tú* lo quieres también.

Del más sabio que existe en el mundo
la mayor ambición y el afán
es probar *Tu* existencia á los hombres,
y *Tu* nombre el hacer deletrear.

¿Y *Tu* nombre?..... Cualquiera que sea,

ó bien Júpiter, Brahma, ó Jesús,
¡oh Verdad y Justicia eternas!
¡de *Tí* esperan los hombres salud!

El más pobre mortal de este mundo
Te da gracias de su íntimo ser,
cuando ve á su miseria mezclarse
leve sombra de dicha ó placer.

Todo el mundo *Te* ensalza, Dios mío,
y las aves *Te* entonan canción
en su nido, y por gota de lluvia
de mil seres recibes loor.

Nada has hecho que asombro no sea;
nada *Tuyo* se puede perder:
todo ruega y *Tu* hermosa sonrisa
de rodillas nos hace caer.

¿Por qué, pues, ¡oh Señor Soberano!
tan inmenso has creado *Tú* el mal,
que la misma virtud y la ciencia
sin espanto no pueden mirar?

Cuando todo proclama en el mundo
Tu grandeza y excelsa deidad,
y parece que prueba de un padre
el amor y la fuerza y bondad,

¿cómo, cómo á la luz de los cielos
tanto crimen se ve y tan atroz,
que en los labios del mísero y triste
morir hace la santa oración?

En *Tu* obra celeste y suprema
tanto germen discorde, ¿por qué?
¿De qué sirven la peste y el crimen?
¡Justo Dios! y la muerte ¿de qué?

Debió ser *Tu* piedad muy profunda
cuando, el bien con el mal en unión,
este mundo admirable y tan pobre
entre llanto del caos salió.

Ya que *Tú* someterle querías
de dolores y penas al haz,
no has debido, Señor, permitirle
que en el cielo entreviera *Tu* faz.

¿Por qué, pues, consentiste á la arcilla
presentir y soñar con un Dios?
Hoy la duda desola la tierra;
vemos mucho ó muy poco en redor.

Si *Tu* débil hechura enfermiza
de acercarse es indigna hasta *Tí*,
en la rica y hermosa natura
Te has debido ocultar y encubrir.

Guardarías *Tu* suma potencia
y á sus golpes nos vieras temblar;
mas la paz y la bruta ignorancia
nuestros males sabrían calmar.

Si el dolor y la ardiente plegaria
nunca llegan á *Tu* majestad,
solitaria manten *Tu* grandeza,
guarda, guárdate *Tu* inmensidad.

Mas si nuestras mortales angustias
llegar pueden ¡oh Dios! hasta *Tí*,
si en las salas eternas nos oyes
muchas veces llorosos gemir,

rompe, rompe esa bóveda inmensa
con que cubres *Tu* hermosa labor;
Tú levanta los velos del mundo,
y revélate á nos, buen Señor.

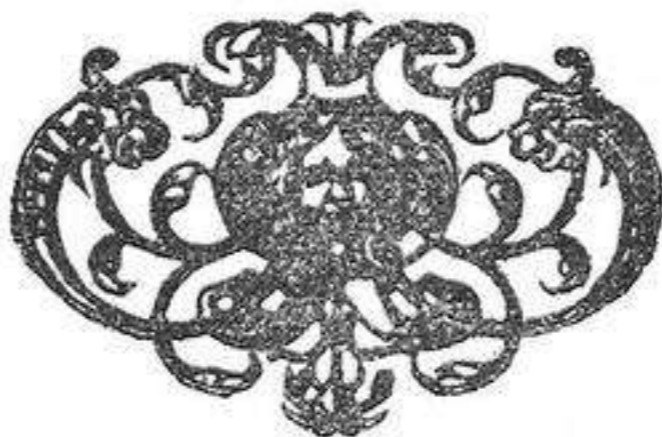
Tú tan sólo verás en la tierra
ardentísimo amor de la fe;
Tú verás á los hombres altivos
prosternarse, Señor, á tus pies.

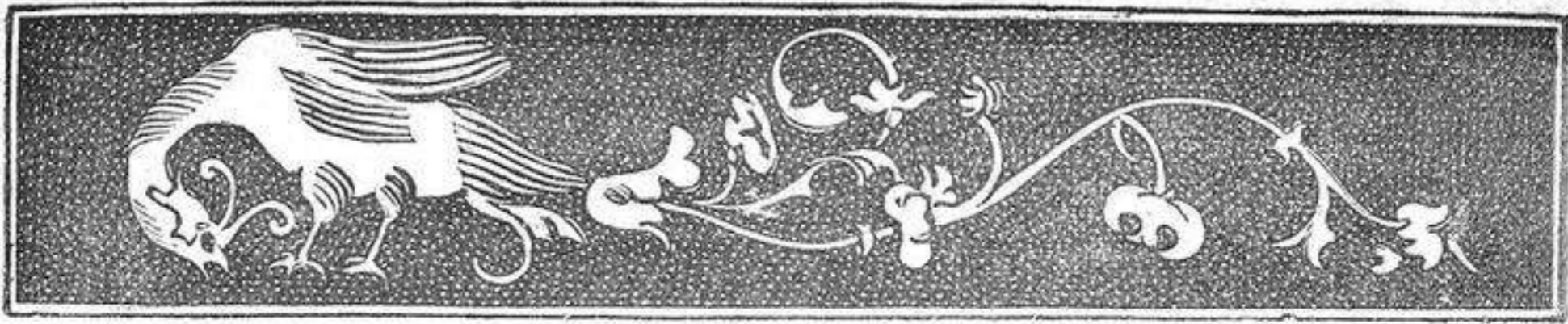
Y el torrente que escalda sus ojos,
y que tanto su ser agotó,
á los cielos irá á disiparse
cual de tenue rocío el vapor.

Tú tan sólo oirás tus loores
y un concierto de gloria y de amor,
semejante al que entonan *Tus* ángeles
en la eterna celeste mansión.

Y verás, al rumor de este hosanna
raudas duda y blasfemias huir,
y sus últimos ecos la Muerte
con los nuestros vendrá á confundir.

VÍCTOR SUÁREZ CAPALLEJA.





LOS MALES DE LA PATRIA

II

DEFECTOS DEL CARÁCTER NACIONAL

Continuación (1)

No es posible entrar en todos los detalles que acusan nuestra meridional fantasía, ni reseñar los vicios y rarezas que de ella se derivan. Sean otros quienes critiquen las aparatosas fórmulas, los exagerados cumplimientos y las vanas ceremonias de nuestros actos de la vida nacional, desde los que se celebran en los más respetables recintos, hasta los más grotescos de las aldeas; desde la más sencilla carta, que empieza con una tontería y acaba con una farsa antes de la firma, hasta las leyes y decretos que salen en la *Gaceta*, acompañados de interminables, ampulosos, relamidos y eruditos preámbulos á la española; desde ese fárrago insulso de arengas pretenciosas y de enrevesadas filosofías que encierran tantos millones de pliegos de papel sellado, devorados por los tribunales, en anchos renglones y con gruesos caracteres, hasta las entretenidas peripecias y tramoyas de nuestra política interior y de las comedias caseras. Gracioso estaría, andando el tiempo, si por sacrificarlo

(1) Véase la pág. 479 de este tomo.

todo á la forma llegásemos á cobrar fama de mentirosos é informales; y curioso sería también si, después de estar llamando charlatanes á algunos de nuestros vecinos durante siglos enteros, acabásemos, con nuestra fantasía, por dar lecciones de charla á todas las almas nacidas.

Todas estas cosas no serán pequeñeces, mas por simplezas las hemos de dejar, ante la gravedad mucho mayor de otro defecto nacional, con estrecho vínculo ligado á la fantasía. Tal es la pereza, fondo sombrío de nuestro modo de ser, que nos impide marchar á paso más rápido por el camino de la perfección. Á ella debemos muchos males que nos afligen; por ella perdemos, quizás para siempre, algunas ventajas, hoy todavía á nuestro alcance.

Serán cuestión de raza, serán cuestión de latitud geográfica, serán cuestión de añejas costumbres; influirán las ventajas obtenidas, en todas las manifestaciones del trabajo, por otras naciones más civilizadas; influirán nuestras discordias civiles, tan largo tiempo sostenidas, é influirá, si los optimistas lo permiten, y si es verdad aun cuando no lo permitan, la pobreza de nuestro suelo; pero son de todo el mundo conocidas, y por nosotros repetidas veces confesadas, nuestra insigne pereza, nuestra afrentosa indolencia, nuestra grande apatía.

Es nuestra pereza tan inmensa como el mar, cuyos límites no se pueden distinguir de una sola ojeada y cuyo fondo no se puede comprender sin largos y detenidos sondeos.

Desdichada situación la de gran número de españoles; no trabajan unos, porque no pueden comer; otros no comen, porque no pueden trabajar. ¿Se quiere mayor desventura para un país que la holganza forzosa ó voluntaria? ¿Hay nada que empobrezca más la sangre y aniquile más á un pueblo que la escasez de trabajo, ó la poca afición al trabajo?

¡Qué holgazanería, qué inactividad, qué abandono por cualquier parte que se observe! ¡Qué falta de previsión, cuánta flojedad en todas las clases sociales! Nunca y para nada llega en este país el momento de obrar. Á lo sumo, forjamos planes ilusorios y nos entretenemos con proyectos irrealizables.

Se cuentan en España millares de maestros de oratoria, y es natural que nuestro país aventaje á los demás en el arte

parlamentario, aquí donde á todo el mundo se le va la fuerza por la boca.

Por la apatía nacional viven en la impotencia los Gobiernos, cercados de ruedas inútiles, sin el estímulo de gente que trabaje á su alrededor; por la apatía nacional se explica la vida ociosa y disipada de las altas clases sociales, que tienen abandonados los negocios relativos al desarrollo de sus propias riquezas; por la apatía nacional vuelan presurosos á encerrarse largas horas del día y de la noche, en los cafés y casinos de todas las ciudades y villas de España, cuantas personas instruídas, con pocas excepciones, existen en la Nación. ¿Qué ejemplos dais al pueblo para que tenga amor al trabajo? ¿Con qué autoridad os presentaréis delante de él á exigirle virtud y honradez?

Se dirá que de medio siglo á esta parte España ha realizado portentosos adelantos. Cierto es que las sacudidas que despertaron al país por el robusto brazo de la Libertad, al quitarle el pesado yugo del absolutismo y de la intolerancia religiosa, le guiaron hacia la senda del progreso; pero obsérvese que en este movimiento hemos sido empujados, no sin sangrientas luchas entre nosotros, por las irresistibles corrientes que vertiginosamente se agitaron al otro lado de los Pirineos. Sin la Revolución francesa, sin las reformas liberales de Europa entera, España hubiera seguido con su Inquisición y con sus frailes, con sus reyes absolutos y con sus apergaminados señoríos.

Las mejoras de interés general han sido iniciadas y muchas llevadas á cabo por la influencia exterior y con capitales extranjeros. Es indudable que el ejemplo de las gentes de afuera ha sido muy provechoso á la Nación; pero en el rápido desarrollo que en estos últimos tiempos van tomando los intereses materiales, España sigue entumecida y rezagada detrás de todo el mundo civilizado. Todos van más aprisa que nosotros; y cuando las demás naciones dirigen á la nuestra una mirada compasiva, al verla macilenta, con torpe é inseguro paso, no pueden creer que llegue á alcanzar un puesto de honor en el banquete de la vida. Es que, en medio de sus esfuerzos, la ven envuelta en una densa niebla de apatía é ignorancia.

Las transformaciones que en el orden político y social se

van sucediendo rápidamente en torno nuestro, no son de índole tal que nos permitan seguir indefinidamente inactivos. Sanos ó enfermizos, de grado ó por fuerza, seremos arrastrados por la corriente general, y será preciso que salgamos sin tardanza de nuestra general apatía. Por ella es imposible que España llegue á ser una gran nación; por ella perdimos las Américas; por ella perdimos Gibraltar; por ella es muy delicada y comprometida la situación de las provincias de Ultramar; por ella no logramos influencia y positivas ventajas en el continente africano.

Hemos de señalar más adelante alguna de las muchas consecuencias que resultan de nuestra pereza y de nuestra fantasía, y sobre todo hemos de insistir en los datos referentes á nuestro comercio exterior comparado con el de las demás naciones, por ser la balanza mercantil el mejor barómetro donde se marcan los grados de cultura y de adelanto de los pueblos. Para las personas poco aficionadas á cuadros estadísticos adelantaremos un sucinto resumen.

España, que tiene muchas y ricas cuencas hulleras, necesita importar carbones por valor de 25.571.514 pesetas; España, que tiene montañas enteras de excelente mineral de hierro, hasta el punto de poder exportar anualmente por valor de 46.941.414 pesetas, no acierta á elaborar herramientas, máquinas y material de ferrocarriles, para librarnos de un tributo al extranjero de 45.175.070 pesetas; España, que exporta minerales de cobre de baja ley que equivale á 30.672.045 pesetas, no tiene arte para convertir en bronce y latón objetos que valgan 4.190.659; España, de donde sale un valor de 15.935.023 pesetas de lana en bruto y seda en rama, acude á tierras extrañas á buscar tejidos, por los que entrega 56.557.808. Así es natural, pues si por otro lado se mira, en España se resolvieron problemas muy singulares, como los siguientes: dadas las mejores uvas, hacer el peor vino; dadas las mejores olivas, hacer el peor aceite; dadas las lanas más finas, tejer los paños más burdos.

España es en algo la primera nación del mundo: ¡España es la primera nación vinícola! Al menos por ahora; sea dicho con todo el orgullo nacional posible, que no será poco. Y repa-

ramos, sin salir de nuestra fiereza, que exportamos vinos, vendidos como promedio á 30 pesetas hectolitro, en tal cantidad que nos podemos permitir el lujo de importar otros que nos cuesten de 10 á 20 el litro. Harto se reintegran en gran parte los extranjeros, sacándonos suavemente 48.594.304 pesetas por sus alcoholes, licores y vinos de lujo.

¿No os sonrojan esas cifras? ¿Puede darse mayor atraso? Triste es confesarlo: las consecuencias, al observar los datos de nuestra balanza, tienen que ser muy dolorosas. Casi todos los artículos de exportación son primeras materias, afuera van *en bruto*; casi todos los de importación son productos manufacturados. ¿Sabéis lo que representa en jornales, en ilustración, en movimiento industrial y mercantil la diferencia?

*
* *

Conocemos bien á los compatriotas. Si al tratar de los defectos del carácter nacional les hablamos de la pereza, de la apatía y de la dejadez, con la mayor dejadez, con la natural apatía, con la más solemne pereza, escucharán tranquilos y soñolientos cuanto se nos antoje decir; pero cuidado de contar entre los defectos del carácter nacional la falta de patriotismo. Y sin embargo, este defecto se encuentra más extendido de lo que los señores optimistas se figuran. El patriotismo, ese amor intermedio entre el que se debe guardar á Dios y el que debemos tener á nosotros mismos; el patriotismo, ese amor por el cual todo sacrificio es nada; el patriotismo, esa noble pasión por engrandecer la tierra donde uno ha nacido; el patriotismo, esa heroica pasión ante la cual deben ceder todas las demás pasiones, no existe en España tan bien interpretado como en otros países, estén más ó menos civilizados.

Pequeñas miserias, infames ambiciones, la ruin codicia, la indolencia misma de que antes hemos hablado, embargan los ánimos de muchos españoles, á quienes rotundamente negamos que posean patriotismo verdadero; y al decir esto no se crea que en primer lugar aludimos á los personajes que voluntariamente escogieron como honrosa y bien retribuída

profesión la ímproba tarea de dirigir desde elevados puestos los negocios del Estado. No hay que culpar tan sólo á los políticos. La falta de patriotismo se ve por todas partes y en todas las clases sociales, á no exceptuar esas masas populares é ilustradas, que cuando conviene se les llama *vulgo*, y cuando conviene reciben el nombre de *plebe*; que unas veces dicen que son el *estado llano*, y otras veces se las humilla con el calificativo de *muchedumbre*. Con todos sus defectos, esas masas son las primeras que presentan cuanto tienen, su corazón y su brazo, á las balas enemigas, siempre que se trate de defender la patria con las armas en la mano.

En tesis general, de tan estrecha manera comprende el país el patriotismo, que apenas se hallará un solo pueblo dispuesto á hacer el menor sacrificio por el interés comun, ahora que el clamoreo por radicales economías va llegando á su colmo.

Que digan á la capital de provincia ó á la cabeza de partido más insignificante que, en nombre de las economías, se supprime su capitalidad; que digan á un lugarón cualquiera que su Universidad ó su Capitanía general, ó su Audiencia, ó su Obispado, ó su Academia van á desaparecer. Ya veréis demostrado con toda evidencia que en España todos queremos vivir á expensas de los demás; ya veréis qué pronto el patriotismo *se localiza*. Pero ¿qué clase de patriotismo es éste? ¿Es verdadero patriotismo?

Que se trate, por el contrario, de crear en provincias uno ó varios de esos centros burocráticos que tanto abundan. Ninguna ciudad, ningún villorrio se juzgarían indignos. Todos los solicitarán afanosos, todos pondrán en juego las mayores intrigas; y como todos queremos vivir á expensas de los demás, ya veréis obligado el Gobierno á otorgar la preferencia á los menos merecedores. Pero ¿qué clase de patriotismo es éste? ¿Es verdadero patriotismo?

Que se anuncie una nueva distribución de fuerzas militares. Ya veréis los que antes más alborotaban contra el militarismo cómo piden, cómo reclaman aumento de guarnición, ó algún destacamento para sus pueblos. ¿Por ser puntos estratégicos? ¿Por robustecer el orden público? ¡Nada de eso! Por alquilar sus casas desalojadas, por animar sus mercados desiertos, por

diversión y solaz de sus jóvenes casaderas. Pero ¿qué clase de patriotismo es éste? ¿Es verdadero patriotismo?

Que posea el Estado alguna finca en cualquier término municipal. Ya puede guardarla tan bien ó como mejor le parezca. Desde el Alcalde hasta el último vecino os dirán que en una finca del Estado todo es permitido. Para ellos no hay abusos de los pastores ni de los leñadores, de los arrieros ni de los cazadores. Ya veréis cómo se ríen de vuestra candidez si les preguntáis: pero ¿qué clase de patriotismo es éste? ¿Es verdadero patriotismo?

Difícil será que haya nación alguna de Europa donde los habitantes de unas comarcas se burlen con más dureza de los de otras. Lo mismo que entre las tribus africanas, hay marcadas antipatías entre todas ellas, tan profundas, que ya no sólo son patrimonio del vulgo, sino de personas de espíritu cultivado. ¿Se dan pruebas con esto de verdadero patriotismo?

La clase media, en otro tiempo tan modesta y tan virtuosa, se va corrompiendo de un modo harto sensible. La ambición, la vanidad y la soberbia la arrastran por torcidas sendas á la mayor perversión y vileza. ¿No véis con cuánto afán se solicitan puestos en la Administración pública por exclusivo medro personal, haciendo alarde con el mayor cinismo de vivir sobre el país? En todo negocio que represente intereses del Estado, ¿no veis sobradas pretensiones, sobrados abusos? Hasta en las mismas corporaciones oficiales, ¿no veis, por sistema, anteponer las conveniencias de grupo á las de la Hacienda nacional?

A causa de la indolencia que á toda la sociedad española caracteriza, también en las altas clases sociales se notan demasiadas faltas de patriotismo, grave mal para el país, por lo mucho que obstruye el desarrollo de la riqueza pública y el rápido aumento de la cultura. Por desgracia, fuera de muy contadas excepciones de todo el mundo conocidas, parte de la aristocracia no entiende, ó no quiere entender, de industrias, ni siquiera en lo que se roza con la agricultura, aunque gran porción de sus propiedades sigan yermas, desarboladas y secas.

La moderna aristocracia de los negocios comprende mejor las corrientes y exigencias de la época que nuestra antigua no-

bleza, por regla general, adormecida sobre los laureles y pergaminos de sus gloriosos antepasados.

Olvidando para siempre aquellos oscuros y aborrecibles tiempos del feudalismo, en que más de cuatro veces el poder real se vió obligado á refrenar las demasías y los atropellos de los magnates para defender á un país de siervos y vasallos, las altas clases sociales no deben anularse precisamente cuando podrían hacer grandes y oportunos servicios á la Nación. Sufriendo ésta, como sufre, y con evidentes peligros de alteraciones, capaces, sin duda, de perjudicar en alto grado á la aristocracia, si ésta ama de veras la Monarquía, evite el ejemplo de que el Estado más pobre de Europa tenga la capital más arrogante y fastuosa; abandone la molicie y el cansancio que tantas fiestas y tanto lujo producen; y cuando tan grande va siendo el malestar de las clases populares, cuide al menos de la felicidad de las comarcas donde radican sus propiedades, no con auxilios otorgados á manera de limosnas, sino acrecentando las fuentes de producción; no huyendo de la agricultura, sino viviendo por ella y para ella; no mortificando las gentes de humilde cuna con aparatosos trenes, sino dando ejemplos de modestia y prudente economía en un país donde tan poca inclinación hay al ahorro.

Se ha repetido en muchos documentos, se ha escrito en miles de libros y diarios que á la deplorable situación de la agricultura española, más que la desacertada gestión oficial y más que la ruina de los pequeños terratenientes, contribuyen los grandes propietarios, cuya apatía y cuya falta de espíritu rural han sido amargamente censuradas. Con mejorar y reformar sus propias haciendas, sin más sacrificio que cumplir como buenos ciudadanos, los aristócratas, y con ellos los enriquecidos burgueses de villano origen, siempre afanosos de imitarles, dominarían graves y urgentes problemas que siguen sin resolver por falta de decisión y por los cortos alcances de los Gobiernos, de las Diputaciones provinciales y de los Municipios.

Desde el momento en que sus descuidadas propiedades salieran del abandono en que yacen, no echaría de menos el país las granjas experimentales ni las escuelas prácticas, ni tarda-

rían en emprenderse muchas obras de interés general costeadas por los Municipios, tales como la construcción de pequeños canales y pantanos, el encauzamiento de ríos y barrancos, el arreglo y conservación de caminos vecinales. Ya se avivaría el espíritu de asociación; y con la garantía y la confianza que las altas clases sociales pueden inspirar, se fundaría el crédito agrícola bajo el modelo que á las mismas agradase ó conviniese mejor, antes de que otras clases de personas más apegadas á los negocios les tomen la delantera, ó como segundo término del dilema, antes de que todos quedemos enteramente arruinados.

Pretenden algunos justificar el absentismo excusándole con la existencia de otro mal mucho menor, cual es la inseguridad personal en los campos; y si no volvemos la oración por pasiva diciendo que la inseguridad personal en los campos es consecuencia del absentismo, bien podemos afirmar que en aquélla hay excesiva é inocente exageración. No es la inseguridad un mal tan extendido que se haya notado en más de seis á ocho provincias, y todo el mundo sabe que los secuestros ocurrieron años atrás en las regiones de escasa densidad de población ó donde ésta se halla poco diseminada. Bastantes individuos de las altas clases sociales circulan libremente, solos ó con escasa compañía, por los territorios donde radican sus fincas, sin que nada les suceda; sean las muy contadas excepciones á que aludimos en páginas anteriores, sean, y es lo general, incautos propietarios que van á ver en un día si no son engañados ó mal administrados en los 364 días restantes.

No es la cobardía de evitar peligros personales, casi siempre imaginarios, lo que retiene en la Corte y en las grandes capitales á los más acaudalados terratenientes; es la torpe cobardía de una vida ociosa, disipada y sedienta de vanas y divertidas novedades. La gente rica, con otros recursos que los millares de hectáreas que posee, atiende poco á aumentar el rendimiento de sus tierras, y todavía se cuida menos de los infelices labriegos, reducidos á sacar miserable y dudoso provecho de unos campos esquilmados, secos y casi siempre desiertos. En esa torpe cobardía hay muchas debilidades que notar, por algunas de las cuales el sexo fuerte queda sometido

á los caprichos del débil, sea éste representado por impúdicas cortesanas, carcoma y ruina de grandes haciendas, ó por virtuosas señoras, sumamente aficionadas á ver molinos, corrales, chozas de pastores, casitas de campo, montañas, aldeas y bosques..... pintados en los teatros.

Observe, por fin, la aristocracia que no fueron sólo las corrientes liberales del siglo las que le arrebataron el predominio en la administración del país. Si quedó en gran parte desalojada por la clase media, culpe en primer lugar á su pereza y á las lisonjas, ficciones y farsas con que los aduladores, parásitos é intrigantes sin cesar les engañaron, y les seguirán aturdiendo en las ciudades. No les haga caso; ni los mire siquiera. Emprenda con paso firme la regeneración de la agricultura, que á nadie más que á ella le interesa, y no incurra en graves errores, bastante peligrosos en los tiempos en que vivimos. Mucho puede la posición, mucho puede el dinero, y hasta en los días más críticos, suministran elementos valiosos de resistencia. Pero tan calamitosos períodos pudieran sobrevenir, cuando la situación de la patria empeore, que nada se respete por las pasiones desbordadas de un pueblo enteramente arruinado. No siempre la fuerza de la tradición y la fuerza de la disciplina son suficientes para resistir los embates de las discordias civiles. Tales sacudidas sufren las naciones, que se invierte el orden social, sin quedar vestigios de los antiguos moldes á que antes se hallaban sometidas.

Por lo mismo que en los países más cultos y activos de la civilización europea ha sido, hasta la fecha, muy útil y respetable una aristocracia robusta, emprendedora y vivamente interesada en toda clase de adelantos, tiempo es ya de que despierten los herederos de nuestra antigua nobleza que no carezcan de ingenio, miren que por ningún lado se presente en ruinas la patria, pues un edificio caído en nada favorece al del vecino, y piensen, sobre todo, que los más sólidos blasones de la vida moderna son los conquistados á fuerza de estudio y de trabajo, principio y fin de todas las virtudes y de las más laudables grandezas.

L. MALLADA.

(Se continuará.)



NOTAS SUELTAS



A á terminar el año, y no sería justo que dejásemos para el siguiente la grata ocupación de anunciar varias obras que tenemos sobre la mesa bastantes días hace.

Así como hay familias de guerreros y de sabios, hay familias de artistas. Una de éstas, y de las más brillantes, la forman los hermanos Mérida, que, aun jóvenes, hanse hecho ya célebres por sus notables trabajos. José Ramón, el menor, es un escritor correctísimo y un arqueólogo de vasta erudición. Sus estudios acerca de los *Vasos griegos, etruscos é italo-griegos* y las *esculturas de barro cocido, griegas, etruscas y romanas* del Museo Arqueológico Nacional; la conferencia que dió en el Ateneo sobre la religión egipcia, y el folleto intitulado *Historia del Casco*, acredítanle de persona peritísima en esta clase de tareas; sus libros *El Sortilegio de Karnac*, *Luisa-Minerva* y *Á orillas del Guadarza*, demuestran que es un novelista de los buenos, porque acierta á observar, ve claro y escribe bien. Ahora ha dado á la estampa una obra utilísima, el *Vocabulario de términos de Arte*, escrito en francés por J. Adeline, traducido por él, aumentado con más de seiscientas voces y anotado, precioso volumen que ilustran multitud de dibujos. Á nadie se ocultan las dificultades que toda traducción esmerada ofrece, dificultades que aumentan mucho en un libro de la ín-

dole del *Vocabulario*, porque es preciso que se corresponda exactamente la tecnología. D. José Ramón Mélida ha salido airoso de su difícil empresa y ha prestado un verdadero servicio, porque se sentía la necesidad de una obra que contuviese las definiciones concisas y exactas de todos los términos que se emplean en las artes. Reciba, pues, el Sr. Mélida nuestros plácemes, y recíbalos también el editor.

Uno de los filósofos más ilustres del siglo actual es indudablemente Arturo Schopenhauer. Como creador de un nuevo sistema de filosofía, de una nueva explicación de lo inexplicable, se le admira ó se le critica. Á los veintinueve años de edad escribió su gran obra *El Mundo como voluntad y como representación*, libro famoso, que aconseja el ascetismo para lograr que acabe el mundo por la continencia absoluta de los sexos. Podrán echarse en cara al autor las contradicciones en que incurrió, el miedo que se apoderó de él haciéndole huir de Berlín en 1831, asustado por el cólera, como Leopardi, el poeta de la *Infelicitá*, huía de Nápoles por igual motivo; pero no es posible negar que tuvo un talento extraordinario y un estilo brillante. Sugiérenos estas ligeras consideraciones la publicación del tomo segundo de la obra antes citada, *Le Monde comme volonté et comme représentation*, que ha traducido al francés el profesor de filosofía M. A. Burdeau, y que ha impreso el distinguido editor de París M. Félix Alcan. Contiene aquel volumen una de las partes de mayor interés para los que estudian la filosofía y su historia, la *crítica de la doctrina de Kant*. Siguen luego los suplementos al tomo primero, que Schopenhauer fué agregando poco á poco á su obra primitiva, y en los cuales se entrega más libremente al impulso de sus pasiones y aun al de sus fantasías. Tales apéndices se leen con singular complacencia; nadie dejará de deleitarse con los capítulos denominados: *A propósito de la teoría del ridículo*, *Sobre el uso práctico de la razón y sobre el estoicismo*, *Sobre la necesidad metafísica de la humanidad*, etc. Pertenece este libro, que honra á su traductor Sr. Burdeau, á la acreditada «Bibliothèque de Philosophie Contemporaine.»

Setenta tomos han salido á luz en la *Colección de escritores castellanos*, y algunos de ellos se deben á la pluma del insigne

estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, en quien no se sabe qué admirar más, si su prodigioso talento ó su actividad incansable. Figura entre ellos el libro que lleva por epígrafe *Estudios del reinado de Felipe IV*, que se compone de un notabilísimo trabajo sobre la *Revolución de Portugal*, con textos y reflexiones acerca de tan grave acontecimiento, y de la *Negociación y rompimiento con la República inglesa*. Al fin del libro incluye varios extensos y curiosos apéndices y un catálogo de todos los nombres propios de que en el cuerpo del libro se hace mención. Ambos estudios son de grandísimo mérito y arrojan mucha luz sobre los expresados sucesos. Imprimiéronse hace algunos años; pero el Sr. Cánovas los ha corregido y en gran parte reformado ahora, según dice en una advertencia preliminar, lo cual da á estos trabajos grandísimo interés, pues desde el punto de vista de la crítica histórica es muy útil observar las diferencias entre el modo que tuvo el Sr. Cánovas de apreciar ciertos sucesos hace algunos años y las reflexiones que hoy le sugieren los mismos hechos históricos. Advierte el autor que estos estudios y otros que han de ver pronto la luz están íntimamente ligados con su *Bosquejo histórico de la Casa de Austria*, que también se insertará en la *Colección de escritores castellanos*.

Á medida que progresa el hombre, necesita el médico de mayor caudal de conocimientos. Y una de las cuestiones más abstrusas que se le ofrecen es la relativa al estado mental de las personas. La frenopatía ha hecho que se disipen muchas creencias erróneas y ha evitado en más de una ocasión que se castigue como criminal á un desgraciado. Por esto los médicos y los abogados la estudian con ahinco en sus respectivos conceptos. Así es que merece aplausos el entendido doctor don Rafael Ulecia y Cardona, director de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, por haber publicado el *Tratado de la locura en sus relaciones médicas*, escrito por el sabio frenópata norteamericano Guillermo A. Hammond, y traducido del inglés por el licenciado D. Federico Toledo y Cueva. En cuatro partes divide Hammond su obra, examinando en ellas sucesivamente los principios generales de la fisiología y patología del entendimiento, la naturaleza y el asiento del instinto, el

sueño y el tratamiento de la locura. Determina con sorprendente claridad los caracteres de la locura, las ilusiones y alucinaciones, los delirios y la incoherencia, y describe las locuras perceptivas, intelectuales, afectivas, volitivas, compuestas y constitucionales.

Breves palabras vamos á dedicar á tres de las últimas obras que han salido de los talleres de Gauthier-Villars é hijos. Una de ellas es el tomo segundo del *Cours d'Astronomie pratique*, aplicado á la geografía y á la navegación, que ha escrito M. E. Caspari, ingeniero hidrógrafo de la marina francesa. Trata en él de la *determinación de los elementos geográficos*, y resuelve los problemas de la astronomía esférica (colatitud, hora, azimut y longitud), empleando diversos métodos de cálculo con objeto de comprobar las operaciones numéricas; discute la precisión de los resultados, y explica con numerosos ejemplos el uso de las fórmulas. Tienen mucha importancia: la determinación de la latitud por la medida del tiempo que tarda el sol en pasar por un vertical dado; el cálculo de la hora por las distancias cenitales dobles y por las alturas iguales de dos estrellas diferentes; la determinación simultánea de la hora y de la latitud por observaciones practicadas en la proximidad del meridiano, y el cálculo de las correcciones que exige este precioso método. En la *Aplicación práctica* da el resumen sustancial de la marcha que debe seguirse en la formación y uso de los mapas. Termina el libro del inteligente astrónomo Sr. Caspari con la teoría de los errores de observación, teoría que expone de un modo sencillo y original.

Calcul des probabilités, por J. Bertrand, de la Academia francesa, y secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Un extenso trabajo sobre las *leyes del azar (lois du hasard)*, en el que no se emplean los signos algebraicos, sirve de introducción á la exposición completa de la teoría, que consta de trece capítulos, entre los cuales es digno de especial estudio el sexto, intitulado *La ruina de los jugadores*. La obra, de LVII-332 páginas, está ellegantísimamente impresa y es un timbre más de gloria para el gran matemático Sr. Bertrand, autor, á más de este libro, de un *Tratado de cálculos diferencial é integral*, de una *Termodinámica* muy notable y de otros libros de ciencia.

Manuel pratique de cristallographie, por G. Wyruboff. En casi todos los libros de esta clase se acostumbra reducir á algunas indicaciones sumarias el cálculo de los cristales, que se relegan á un apéndice. Podrá haber motivo para esto, pero de aquí resulta que aquellos para quienes la cristalografía no es más que un medio para determinar y describir las especies, esto es, los físicos y los químicos, carecen de los conocimientos que han menester. Á éstos se dirige el libro del eminente sabio ruso Sr. Wyruboff, que forma un tomo de 344 páginas, con figuras intercaladas en el texto y seis láminas grabadas en cobre.

La empresa editorial de D. Daniel Cortezo y Compañía ha repartido los cuadernos 192 á 197 de su magnífica obra *España*. Continúa en ellos la descripción de las *Islas Baleares*, por D. Pablo Piferrer y D. José María Cuadrado, y empieza la de *Galicia*, por D. Manuel Murguía. Contienen primorosos fotograbados, dibujos y cromos. Citaremos los siguientes: púlpito de la catedral de Palma, vista del castillo de Navafrió, fachada de la catedral de Tuy, cruz de la catedral de Orense, ciudadela de Menorca y campesino gallego.

Hemos recibido el cuaderno 12 de *La vida militar en España*, cuadros y dibujos de Cusachs y texto de Barado, que con tanta aceptación publican en Barcelona los sucesores de N. Ramírez y Compañía. Avaloran el texto, que es muy curioso, una hermosa lámina que representa la batalla de Arlabán, en la primera guerra civil, y otras cuatro con tipos militares, del primer tercio de este siglo. Puede asegurarse que *La vida militar en España* honra á la tipografía de nuestro país, porque es, sin hipérbole, el *non plus ultra* de la perfección.

D. José Pérez Ballesteros, Director del Instituto de segunda enseñanza de la Coruña, tan ventajosamente conocido por sus anteriores obras *Cancionero popular gallego* y *Versos gallegos*, ha dado á luz un tomito titulado *Foguetes*, en el que colecciona buen número de sus amenas composiciones, escritas en gallego. No desmiente el Sr. Pérez Ballesteros la justa fama de que goza en la república de las letras, y por este nuevo testimonio de sus especiales aptitudes y de su talento enviámosle cariñosa enhorabuena.—R. A.



REVISTA DE TEATROS

NO hace muchos días que uno de nuestros pocos y verdaderos amigos nos decía, lamentándose de la carencia de estrenos con motivo de las próximas Pascuas, que la literatura dramática de buena ley dormía tan profundo y aletargado sueño, sin que el ruido estridente y descompuesto de los improvisados instrumentos con que el vulgo celebra el nacimiento del Mesías lograra despertarla como en época no muy lejana lo conseguían, dando pruebas de su virilidad y energía la imaginación fecunda de los innumerables ingenios que supieron elevarla y sostenerla á tan elevada como prodigiosa altura.

Á tan palmaria verdad no pude menos de manifestar mi asentimiento, corroborándole con la prueba evidente de lo que está sucediendo en nuestra época, en la cual ha desaparecido tan antigua costumbre, y si algo se estrena son obras sin fundamento, y dentro de la escuela moderna, que, tanto en lo cómico como en lo dramático, está comprendida en el género propio de Pascuas, en que el ingenio huelga, la inteligencia descansa, y sólo los sentidos externos funcionan, admirando trajes, decoraciones, chistes más ó menos cultos, música más ó menos conocida, y un público más aficionado á recrear la vista que á cultivar el entendimiento. Pero si hemos de ser francos, el nuevo método de escribir comedias, tomando el

concepto en su acepción más lata, abre la puerta grande del teatro, antes cerrada para todas las medianías, á cuantos quieren pasar el tiempo y no aspiran á dejar á la posteridad otras huellas y otro nombre que el que proporciona un éxito efímero, las más de las veces hijo de un entusiasmo pasajero, ó debido á una *claque* asalariada, que funciona como una máquina generalmente dirigida por el interés material del negocio.

De aquí se desprende que el crítico que de buena fe quiere ó aspira á cumplir su cometido, se vea perplejo para dar su opinión y emitir su juicio respecto á obras que, á decir verdad, no resisten la crítica más flexible y tolerante; y tanto es esto verdad, cuanto que, empezando por los teatros de segundo orden, no sabemos qué decir sin incurrir en repeticiones siempre molestas en alabanza ni en vituperio de las obras estrenadas en aquéllos.

Comenzando por Lara, allí el gracejo natural de Estremera, desenvuelto en una pieza que titula *Cáscara amarga*, sostiene la hilaridad del público, que pone á prueba la elasticidad de sus pulmones, y si algo celebra con conocimiento es la facilidad del diálogo y la constancia de todos los autores de este género en hacer gala de ese donaire natural, en el que estriba el único mérito de sus obras.

Desde allí, por ser el más próximo, nos trasladamos á Martín, donde Felipe Pérez, siguiendo la misma pauta, y puesto previamente de acuerdo con los pintores Bussato y Bonardi, con el sastre Tormo, con el atrezista y jefe de la maquinaria, ha enjaretado unas escenas sueltas que ha bautizado con el nombre de *Oro, plata, cobre ó nada*, y con el aderezo de unos cuantos chistes más verdes que azules, y con una música de la conocida fábrica de Angel Rubio, las ha lanzado al público, que acude presuroso á ver lo que ha visto y aplaudir el arte de la pintura y de la tijera, poderoso auxiliar del arte dramático, que ha logrado convertirse de esclavo en señor y dar leyes ineludibles á la imaginación, que aún pretende proclamarse independiente y libre. *Risum teneatis, amici.*

Apretando el paso, conteniendo aliento y pidiendo á Dios llegar antes que la luz eléctrica experimente uno de sus frecuentes casos, nos dirigíamos á Eslava, cuando nos dijeron

que allí estábamos de más, porque hasta la fecha de estas líneas nada nuevo veríamos, y sólo el repertorio antiguo, exornado con las exageraciones del *petit* Mesejo, era lo que en el clásico coliseo del pasadizo de San Ginés se cctizaba estas Pascuas.

De un salto, digámoslo así, nos pusimos en las márgenes del Teatro de la Zarzuela, en el que la luz eléctrica recién instalada ilumina los despojos de la histórica zarzuela, y á los ecos aun no apagados de *Jugar con fuego*, *El Grumete*, *Marina*, *Mis dos mujeres* y de *La Bruja*, vemos apenas, porque la luz reglamentaria no se estaba quieta, imitando fielmente á los Gobernadores cuando se mueven de Real orden; vemos, volvemos á decir, el *Certamen nacional*, *Tío, yo no he sido*, *Los baturros* y una cosa que lleva por fe de bautismo *Exposición universal*, confeccionada por Pina y Chapí, y que lo mismo ha gustado en Madrid que en Barcelona, donde vió la primera luz.

Sin perder tiempo, aprovechamos la ocasión de aplaudir un pasacalle, única pieza semioriginal que ha escrito el maestro Cereceda, empresario del Circo de Price, para acoplarla á una humorada que con el título de *Tutor modelo*, ó *Los sacamuelas*, ha escrito con algo de chiste el Sr. Navarro y con el único fin de pescar el codiciado pavo de Navidad, y que lo ha conseguido, como lo consigue siempre y sin trabajo, que es lo que busca el que aprovecha la semilla ajena para coger el grano propio.

Como la distancia era corta y el tiempo breve, me trasladé como por encanto al Teatro del Príncipe Alfonso, en el que una reunión de escogidos actores que no tienen cabida en los teatros principales de la capital, ó porque se aprecian en mucho, ó los tienen en demasiado poco, están dando pruebas de la sinrazón con que la opinión pública, las empresas ó ellos mismos juzgan ó se juzgan, haciendo esfuerzos dignos de aplauso para llamar al público, que acude sin preocuparse de las condiciones del teatro, de la rigidez de la temperatura y de lo poco confortabie de la sala.

No bien pusimos el pie en los umbrales del antiguo Circo conocido por el de Rivas, hirieron nuestros oídos los ladridos

de un perro, lo que me hizo decir para mi capote: ¡Ah! Este es *El perro del Hospicio*; y mal acomodándome en una de sus frescas butacas, fijé mi atención en el melodrama que con el indicado título ha escrito con mucha discreción y tino D. Valentín Gómez, el que, inspirado en las obras que de este género poblaron en época no muy remota los teatros de la capital, y sin separarse de los moldes en que fueron fundidas, las envuelve y las fija en la esfera que las exigencias del teatro moderno les ha trazado, revistiéndolas con el ropaje que la cultura moderna prescribe en lo que se refiere al diálogo, á las situaciones, al interés creciente, á los caracteres, al desarrollo de la acción y á la verosimilitud de los acontecimientos, resaltando en toda la composición dramática las tintas características del autor dramático que se sujeta á las reglas de la lógica, á los preceptos psicológicos que están impresos en todos los actos del entendimiento, y en las leyes morales que presiden ó deben presidir siempre en toda obra dramática, en la que deben resplandecer constantemente dos principios necesarios y fijos: la enseñanza en la acción y la cultura en el diálogo, sin echar mano de simbolismos ni utopias, más en armonía con las lucubraciones de una imaginación acalorada que con los trabajos que son producto de la meditación y el imparcial y recto juicio.

Escrito como lo ha escrito D. Valentín Gómez, el melodrama no pasará nunca de época, y con poco trabajo podrá adaptarse, tanto al público que juzga sólo por las impresiones de los sentidos, como al que por las causadas en el entendimiento.

Tanto la Sra. Lombía como los Sres. González, Mela y Castilla, se excedieron en la interpretación de la última producción del Sr. Gómez.

Reflexionando sobre este punto, y dando vueltas á nuestra cabeza sobre el mérito ó demérito de los actores modernos y sus aptitudes para este género de obras dramáticas, nos sorprendió el cartel del Teatro Español anunciando *El Trapero de Madrid*, y sin parar mientes en lo que hacíamos y ganosos de no interrumpir nuestras reflexiones sobre este género de literatura, dimos con nuestros huesos en el antiguo Corral de la

Pacheca, impulsados por los recuerdos de Lombía y Arjona, que tan imperecedera memoria dejaron en los fastos teatrales, produciendo verdadero entusiasmo en la interpretación de las producciones del orden de la que venimos examinando.

No alcanzamos nosotros á Lombía, que creó en España el personaje del Tío Antonio, ni á la Pepita Noriega, ni á don José Tamayo, que le ayudaron en el desempeño de este melodrama, arreglado por el primero á nuestra escena; pero sí aplaudimos á D. Joaquín Arjona, que en unión de su hermano, de la María Rodríguez y de Manuel Osorio, la pusieron en escena en Variedades, y mucho recordamos al inolvidable actor, de quien ha hecho un cumplido y bien escrito elogio el maestro de los críticos, D. Manuel Cañete; pero este recuerdo no ha influido en menoscabo de Donato Jiménez, que le interpreta con mucho cariño, mucha discreción y notable acierto, dando pruebas de lo que vale, y la justa aceptación que merecen los actores que en este género de papeles sobresalen, porque demuestran grande estudio y laudable afición á un arte en el que van quedando pocos muy pocos que resuciten con unánime asentimiento estas obras, y la no menos digna de elogio que escribió el inmortal Rojas, *Entre bobos anda el juego*, que hizo á maravilla, y de la que quizá es hoy el unico y genuino intérprete.

No le ayudaron ni en mucho ni en nada en lo que se refiere al melodrama francés, exceptuando la Sra. Revilla, los demás actores, que no quieren comprender que figuran en el Teatro Español porque sí, y que, sea en función de tarde ó de noche, deben hacer méritos que sirvan de base para no hacer odioso un privilegio que deben á la suerte, más que á la estricta justicia. No sucedió así en la comedia de Rojas, pues en ella substituyó muy dignamente Ricardo Calvo á su inolvidable hermano, y muy querido amigo nuestro, Rafael, y tanto la señora Calderón como el caduco Mariano Fernández contribuyeron al merecido éxito que alcanzó.

Fatigado el ánimo, y sin dar descanso al cuerpo, bifurcamos la tardede Noche Buena en el favorecido Teatro de la Comedia. La entrada era un lleno, y la animación y el aspecto que ofrecía la sala anunciaba una tarde agradable, presagio

que comenzó á realizarse desde el momento que se alzó la cortina y dió principio la comedia de origen alemán, que vimos en italiano en el mismo teatro con el título de *Bello y tempo di pace*, y ahora se nos presentaba muy bien arreglada á nuestra escena con el título de *Paisanos y militares* por D. Emilio Mario y Máiquez, hijo del distinguido actor, que siempre aplaudimos con gusto, y al que enviamos, lo mismo que al autor del indicado arreglo, nuestros más sinceros plácemes.

Desde las primeras escenas, al mismo tiempo que se suceden los chistes de buena ley sin interrupción, se olvida el público del origen de la comedia y la considera como hija legítima de nuestro suelo, por lo bien adaptada que se encuentra á nuestras costumbres, cosa no común ni frecuente en nuestros días por el defecto general de traducir para salir del paso y de no arreglar las producciones extranjeras, prefiriendo los que así lo hacen pasar por meros amanuenses mejor que por escritores, que en vez de poner á contribución su inteligencia, ponen sólo un trabajo material, saliendo luego á recoger los aplausos que otro merece, defecto, ó más bien exceso de amor propio, en el que no ha incurrido el hijo del Sr. Mario, cuya modestia en este caso ha sido excesiva, porque un arreglo supone intervención directa del entendimiento, y establece una perfecta solidaridad en el trabajo entre el autor del original y el del arreglo, y en la traducción no supone otra cosa sino decir en un idioma lo que el autor escribió en otro.

La acción figura suceder en una de nuestras provincias vascas, en tiempo de la última guerra civil, y los episodios que suceden con motivo de los alojamientos desde que una columna entra en el pueblo donde se desarrolla la acción, están plétoricos de gracias, y tanto los tipos como las situaciones están saturados de una vis cómica de la mejor marca, y dentro perfectamente de nuestras costumbres. El final del primer acto y el de la obra están perfectamente presentados y resultan de admirable efecto; parece imposible que cerca de veinte personas se muevan tan á tiempo y con tal arte que no resulte confusión ni embrollo, sino que, por el contrario, resplanpece tanta verdad en estos dos momentos, así como en el final del cuarto, que es complicadísimo, que se nos figura estar asistiendo á una

escena de la vida real y contemplando una de tantas preciosas comedias propias y exclusivamente nuevas, que dejaron grabados para siempre en nuestra escena los nombres de Bretón, Rubí, Ventura de la Vega, Larra, Ayala y tantos otros que han dejado huellas hoy solitarias, por el exceso de amor propio, de palmario interés ó afán inconcebible de ilusorias innovaciones.

La ejecución no dejó nada que desear. La Tenorio, la Bernard, la Guerrero, la Guerra y las demás que completan el cuadro caracterizaron sus papeles de perfecta manera, así como los Sres. Mario, Sánchez de León, Balaguer, Montenegro, Mendiguchía, Fornoza, Martínez y García Ortega, que hizo su primera salida en obra nueva, caracterizando muy bien un cadete corto de vista, augurio lisonjero de lo que podrá ser en adelante.

Por la noche reimos á más y mejor con *Don Inocente Española*, sainete-revista de D. Miguel Echegaray, escrita con mucha gracia, en la que la primera parte es superior á la segunda, y ambas una ocasión más de que los actores luzcan sus envidiables condiciones.

La última decoración es preciosa, y..... nada más; ya es tiempo de que descansen nuestros lectores y nosotros dejemos la pluma nada menos que hasta el año que viene, de cuya feliz entrada nos complaceremos.

RAMIRO.





GINÉS PÉREZ DE HITA

Continuación (1)

CANTO VII

Á propósito de extender por el mundo

«el valor Lorcitano y su estandarte,»

y confirmar ser cierto y verdadero haber habido las victorias que en él y todo el poema se declaran, consagra Pérez de Hita este Canto, compuesto de once octavas, diciendo: *Que trata de las batallas que tuvo Lorca con los moros de Almería y Vélez.*

Disiente el P. Morote en el nombre de Diego que á Fernández de Orozco, capitán de la jornada, adjudica Pérez de Hita, pues el famoso escritor franciscano dice que «el Adelantado D. Juan Fernández Orozco fué famoso por sus hechos en la defensa de la ciudad (Lorca), en la que como tan vecina y expuesta á los combates de las armas granadinas, ordinariamente asistia.» Es lo cierto, sin embargo, que según Cascales, Juan Fernández de Orozco fué teniente de Adelantado y Alcaide de Lorca, por D. Sancho Manuel, en los años de 1347; y que este capitán ganó la famosa batalla llamada de las *Es-*

(1) Véase la pág. 494 de este tomo.

cuchas, sitio á tres leguas de distancia, visible desde Lorca y camino de Vera, en el que acometió á los moros de Almería y de ambos Vélez, en número de quinientos peones y trescientos treinta jinetes, con sólo doscientos peones y treinta caballos, hasta que después de principiado el combate salieran nuevas y numerosas compañías de la ciudad. Esta batalla la refiere minuciosamente el citado P. Morote en el capítulo V del blason 3.º, pág. 332 de su «Historia de Lorca,» y no sólo afirma seguir á Hita en el relato, sino también á *la tradición*, en un todo igual á lo que refiere el poeta en este canto, en el que al verso 7.º de la octava séptima

«mas antes viendo dan la vuelta»

le faltan dos sílabas, y que el poeta dijo:

«mas antes viendo que les dan la vuelta.»

El verso 5.º de la octava octava, que dice:

«pero la Caballeria poderosa,»

entiendo que debía decir:

«mas la caballería poderosa.»

El 6.º de la misma octava,

«á ratos les lleva delantera,»

considero se completaría haciendo mejor sentido:

«á ratos les llevaba delantera.»

Finalmente, como el primer verso de la octava décima diga:

«Al Rey escriben luego lo que ha pasado,»

se me antoja que el poeta debió escribirle:

«Luego escriben al Rey lo que ha pasado.»

CANTO SÉPTIMO

QUE TRATA DE LA BATALLA QUE TUBO LORCA CON LOS MOROS
DE ALMERIA Y VELEZ EN LAS ESCUCHAS

Grandes prohezas, grandes aventuras,
grandes batallas llenas de Loores,
casos grandes, y dignos de escrituras

grandes hazañas, muy grandes rancores,
quiero yo contar hoy por las venturas
de la Ciudad de Lorca y los rumores
que tuvo con los Moros de Granada
que és cosa para ser muy estimada.

- (1) Viendo ya las grandezas favorables
de Lorca los Moriscos de Granada
y viendo los negocios favorables,
la tienen en la mente travesada
se admiran de los hechos memorables
de la Ciudad de Marte tan nombrada
y así con grande envidia se ha juntado
un Campo poderoso concertado.
- (2) De Velez y Almeria se juntaron
trescientos treinta Moros poderosos
y de estos de á caballo se contaron
quinientos peones llevan valerosos
conque el campo de Lorca saquearon
como hombres muy valientes y animosos
en el muchos cautivos han tomado
y mucha cantidad de buen ganado
- (3) Luego que los de Lorca han sabido
el daño que los Moros habian hecho
con treinta de á caballo le han salido
y doscientos peones de gran hecho
al bando de los Moros han seguido
á dos leguas le alcanzan (grande trecho)
comienzan con valor cruda batalla.
rompiendo el fuerte arnes y fina malla .
La presa los Moriscos defendian
trabajan los cristianos por quitalla
de una parte y otra ya morian
y muy revuelta anda la batalla
los Moros la victoria pretendian
andaban los cristianos por ganalla
mas el valor de Lorca y sus cristianos
en mucha parte escede á los paganos.
- (4) Las lanzas los escudos van rompidos
el fuego ya mostraba cruel efecto
el campo ya poblaban los heridos
que nó aprovecha el duro y fino almeto

- tambien los de apeon andan asidos
 bien muestran su valor ser muy perfecto
 pelean como muy brabos Leónes
 bien muestran ser allí grandes varones
- (5) El animoso Alcayde muy furioso
 es D.ⁿ Diego de Orozco tan nombrado:
 exorta á su escuadron muy animoso
 y asi se muestra en todo señalado;
 pero el morisco bando temeroso
 no tiene en pelear ningun cuidado
 mas antes viendo dan la vuelta
 ban ya los de acaballo á rienda suelta
- (6) Lorca les ba al alcance muy furiosa
 la presa les quitaron toda entera
 la gente de ápeon maravillosa
 ganaron de los Moros la bandera
 pero la Caballeria poderosa
 á ratos les lleva delantera
 haciendo gran matanza en los paganos
 aquellos valentísimos cristianos
- (7) A Lorca se volvieron vitoriosos
 la presa toda junta rescatada
 aquellos caballeros valerosos
 y gente de á peon tan estimada
 ganaron cien caballos muy hermosos
 doscientos Moros trae la cabalgada
 toda pues juntamente se reparte
 con darle á cada cual lo que és su parte.
- (8) Al Rey escriben luego lo que ha pasado
 dandole á conocer estas hazañas
 de oirlo queda el Rey muy asombrado
 sabiendo aquestas cosas tan estrañas
 si aquesta gente yo tubiera al lado
 conquistaria á todas las Españas
 al Lebante tambien con el Poniente
 y á todas las Ciudades del Oriente.
- (9) Entiendense en el Mundo las grandezas
 del valor Lorcitano y su estandarte
 los Moros tiemblan ya de sus prohezas
 y tienen muy gran miedo de su Marte
 estan ya tan provadas sus noblezas

que alcanza ya á sabellas cualquier parte
y no ós ponga, señor, a questo espanto
que mas teneis de oir de esotro canto.

Ilustraciones de este canto séptimo

- (1) Narración de los hechos heroicos de la ciudad de Lorca.
- (2) Los moros de Vélez y Almería corrieron el campo de Lorca.
- (3) Corrió Lorca en su alcance. Batalla.
- (4) Valor de Lorca.
- (5) Orozco, Alcaide de Lorca.
- (6) Vencimiento. Alcance.
- (7) Presa. Repartimiento.
- (8) Dióse aviso al Rey de lo sucedido.
- (9) Resplandece Lorca, resonando sus hazañas por el universo.

CANTO VIII

En este Canto «*De la batalla que tuvo Lorca con Vera y lo que sucedió en ella, año 1407,*» después de describir muy elegantemente el poeta las faenas militantes y simulacros en que la guarnición de Lorca se ejercitaba, aún durante la paz, pasa á referir el cerco que los de Lorca pusieron á Vera, última ciudad en la parte oriental del reino granadino, reinando en Castilla Enrique III *el Doliente* y Jucef Mahomad en Granada.

Rotas las treguas por este último, el de Castilla ordenó se publicase la guerra, y así lo hizo el Mariscal de Castilla y Capitán mayor de la frontera del reino murciano, Fernán García de Herrera. Disienten Cascales y el Padre Morote en la fecha en que tuvo lugar el suceso que sirve de asunto á este Canto, y como en lo demás están de acuerdo, nos parece oportuno trasladar lo que dice Morote, para comprender mejor á Pérez de Hita: «En el año de 1406, se hallava en esta Ciudad de Lorca Hernan Garcia de Herrera, Mariscal de Castilla, y Capitan mayor de Frontera, y teniendo noticia por Jaime Blasco, Espia de Lorca, que por veinte días habia observado en tierra

de Moros sus movimientos, de que Reduan, Alguacil mayor del Reyno de Granada, con más de mil, y quinientos cavallos, y doze mil Peones, avia llegado á la Ciudad de Vera; y que otro Caudillo con otro cuerpo de gente, quedaba en Orce, cerca de los Velez; el Mariscal, que de ordinario asistia en esta fortaleza, no solo por ser el Antemural del Reyno de Murcia, si para observar las determinaciones de los Moros en sus jornadas, y deseaba alguna notable expedicion, dió luego aviso á la Ciudad de Murcia, para que con la mayor presteza embiasen el socorro, que pudiesen, asi de ginetes, como de peones, para que unidos con las tropas de Lorca, saliesen en busca del enemigo.»

«La Ciudad de Murcia, siempre fidelísima en el real servicio, alistó sus compañías, y con doscientos y cincuenta caballos, otros tantos ballesteros, y quinientos lanceros, salieron dia 4 de Diciembre, segun Cascales, llevando su pendon Juan Cornejo, Alguacil mayor de dicha Ciudad. En esta de Lorca, plaza fronteriza del Reyno, se hallaban, con el Mariscal de Castilla, Pedro Lopez Fajardo, Comendador de Caravaca; Alonso Yañez Fajardo, su hermano, que despues fué nuestro Adelantado, segundo de este nombre; Martín Fernandez Piñero, á quien llamaron, el del brazo arremangado; Don Ramon de Rocasul; Garcia Lopez de Cardenas, Comendador de Socovos; Juan Fajardo; Fernan Calbillo, y otros muchos Cavalleros, descendientes de los nobilísimos Conquistadores de Lorca. Formose un lucidísimo campo, compuesto de tresmil peones, de quinientos caballos, y ochenta hombres de armas, siendo más de los dosmil de la plaza de Lorca.»

«Formado en ella este lucido campo se destinaron para cada pendón de las dos Ciudades, especiales caballeros de los fronteros de Lorca; marchando las compañías de estas Ciudades bajo de su pendon respectivamente. El de Lorca con las suyas, como lo tenia de costumbre, pasó al devoto Templo de N. Señora de las Huertas, en el que implorando sus soldados el divino auxilio, ofrecieron sus banderas, poniendolas por alfombras, con sus corazones, á los pies de su Soberana Protectora. Dia 6 de Diciembre del dicho año salió de Lorca este Ejercito para la Ciudad de Vera, segun Cascales, fol. 181, Fer-

nan Perez de Guzman, y el P. Fr. Jaime Bleda, ponen esta Campaña en el año siguiente, de 1407 en el principio del Rey Don Juan el Segundo: Cascales en los últimos dias de Enrique Tercero, que falleció dia 25 de Diciembre de 1406. Pareceme mas fundado el sentir del P. Bleda, pues dice, que la Reyna, Madre del Rey Don Juan, y el Infante Don Fernando, tio del Rey, celebraron, y estimaron mucho esta salida, y Campaña, por sus victoriosas circunstancias. De esta opinion es Argote de Molina, Tom. I. lib. 2 fol. 271.»

«Luego que Reduan, Caudillo Moro, supo de sus espías la salida de Lorca de este tan lucido batallon, y que tomaron el camino de Pulpí, temiendo llegar á las manos con los cristianos, dividió sus tropas en las Ciudades, y Villas de su frontera, dejando para la defensa de Vera, trescientos ginetes, y mil peones. El Mariscal á vista de la plaza escuadrónó sus tropas, desafiando á los enemigos para la batalla, ó á lo menos, para que su caballería saliese á escaramucear con los Cristianos. Los Moros no admitieron el desafio, y cerrando las puertas de la Ciudad, se fortificaron temiendo el asalto de nuestras tropas. Mandó el Mariscal talar unas Huertas, y grandes parrales, que tenian los de Vera muy cercanas á la plaza. Entraron luego en consejo los Cristianos, en el que determinaron combatir la Ciudad por tres puertas que tenia, aplicando á cada una un pendón.»

«Al de Lorca acompañaron Fernan Calbillo; el Comendador de Aledo (1) Mosen Enrique; el comendador de Archena, y otros caballeros con sus compañías de Lorca. Al de Murcia, asistieron Juan Fajardo; Alonso Yañez Fajardo, y otros caballeros. Al del Mariscal, asistieron con él, Garci-Lopez de Cardenas; el Comendador de Moratalla; otros caballeros, y escuderos. Duró el combate desde las nueve de la mañana, hasta puesto el sol; y huvieran tomado la plaza los Cristianos, si huvieran tenido la prevencion de escalas. Murieron algunos cristianos, y hubo algunos heridos. De los Moros murieron mu-

(1) Castillo situado en una escarpada eminencia, 33 kilómetros de Murcia, al SO. y cerca de Lorca, capaz de doce ó trece mil hombres de guarnición; figuró mucho en los días de Alfonso VI, el conquistador de Toledo.

chos mas, y fueron más los heridos. Retirosé el Mariscal aquella noche á un sitio muy capaz, y á la mañana mandó saquear un grande arrabal, fuera de la Ciudad, y luego le pegaron fuego, no osando los enemigos á dejarse ver fuera de la plaza.»

«En esta ocasion tuvo noticia el Mariscal de Castilla de haber llegado á *Luxena*, Lugar tres leguas de Vera á el P., quinientos caballeros Moros montados, y dosmil peones, que de Baza venian de socorro á Vera. El Mariscal que deseaba una accion, en que se manifestase el valor de sus soldados, no obstante lo internado en este lugar, y estar á cortísima distancia los de Huercal Overa, Arboleas, Albox, Cantoria, y otros, mandó marchar su campo volante con toda presteza, tomando el camino de la Vallabona.»

Lo ocurrido con motivo de este encuentro, nos lo refiere el poeta en su Canto siguiente, y en éste advertimos que el verso tercero de la octava tercera dice:

«han los hidalgos acordado:»

yo creo que diría Pérez de Hita:

«han aquellos hidalgos acordado.»

El quinto de la misma dice:

«Salió de Lorca un campo muy concertado,»

y sin duda el copista añadió la partícula superlativa que destruye el verso, pues omitiéndola queda completo:

«Salió de Lorca un campo concertado»

En el octavo verso de la misma octava, notamos lo propio en una de iguales partículas. Dice así:

«con animo muy crecido y muy valiente,»

debiendo ser:

«con ánimo crecido y muy valiente.»

El sexto verso de la octava séptima:

«para resistir mas las crudas mañas,»

y entiendo que sería mejor:

«para más resistir las crudas mañas.»

El verso cuarto de la octava décima dice:

«defendiendose tambien muy bravamente,»

y yo creo que el poeta dijo:

«defiéndense tambien muy bravamente,»

ó también

«defendiéndose bien y bravamente.»

El verso segundo de la octava duodécima dice:

«el campo fué en una punta aderezado,»

y positivamente esto es error del copista, porque el poeta indudablemente diría:

«el campo fué en un punto aderezado.»

CANTO OCTAVO

DE LA BATALLA QUE TUVO LORCA CON VERA Y LO QUE SUCEDIÓ
EN EL AÑO 1407

¿O tiempo felicísimo y dichoso
cuando la buena y prés de los cristianos
estaban en su ser y en su reposo
mostrando su valor contra paganos?
¿Quan, bien aventurado y cuan gozoso
aquel que adquiriera honrra por sus manos?
tiempo era aquel que florecia
la honrra y la virtud con gallardia.

- (1) Los Hidalgos de Lorca valerosos
el estudio ejercicio que tenian
era mostrarse fuertes é industriosos
en casos de las armas que aprendian
En esto se mostraban ingeniosos;
jamás en otras cosas entendian
Estando en Lorca, todos, su frontera
supieron que un gran campo estaba en Vera
- (2) Supieron que allí en Vera se han juntado
mas de doce mil Moros muy famosos
han los hidalgos acordado

de dalles la batalla muy furiosos,
 salió de Lorca un campo muy concertado
 de quinientos Caballos animosos
 dosmil peones salen juntamente
 con animo muy crecido y muy valiente.

- (3) Los moriscos de Vera que sintieron
 que vienen los de Lorca á dalles guerra
 á medio del camino les salieron
 cobrandoles el paso de la tierra
 Los de Lorca sagazes lo entendieron
 cogieronles la vuelta de la sierra
 al pie de ella comienzan la batalla
 los Moros ya no pueden escusalla.
 Un muy gran Llano habia alli espacioso
 aqui los de acaballo se han asido
 resuenan las trompetas sin reposo
 ya todo va revuelto y muy rompido
 tambien el peonage muy furioso
 lo alto de la sierra habia cogido
 por todos se comienza la batalla
 y cruge el fino arnes y fuerte malla.
 Ya se estremece toda la campaña
 anda ya la batalla con ruina
 retumba todo el monte y la montaña
 suena ya el gorpear en la marina
 el eco corresponde (cosa estraña)
 que alli en las hondas ramblas se avecina
 el eco que resuena golpeando
 lo causa estar la gente peleando.
- (4) Hace ya el bravo asalto crudo efecto
 dos mil pruebas se hacen mil hazañas
 el retañer del sol el fino almeto
 resuena por los montes y montañas
 no aprovecha ya alli el fuerte peto
 para resistir mas las crudas mañanas
 y asi no se oyen ya sinó gemidos
 que dan los casi muertos mal heridos.
- (5) Pelean los Lorquinos con tal arte
 que los Moros atras vuelven huyendo
 nó osan esperar tan crudo Marte
 mas los de Lorca banlos persiguiendo

- gran ventaja llevaba su estandarte
pues por los Moros siempre ba rompiendo
pero el bando Morisco no le espera
huyendo á rienda suelta vuelve á Vera.
- (6) En el alcance Lorca los va hiriendo
Moro no se le pasa por delante
picando sus caballos corre huyendo
se vuelven como el viento que és levante
Lorca sus mismos pasos va siguiendo
con un valor crecido y muy pujante
En Vera el moro bando se ha encerrado
y Lorca luego allí los ha cercado
- (7) De Lorca el peonage muy furioso
á Vera comvatia reciamente
andaban los de adentro sin reposo
defendiendose tambien muy bravamente
Dentro se entrara el pueblo velicoso
mas vinoles la noche de repente
apartarse al cristiano fué forzado
y en una orilla alli se ha retirado.
- (8) Tubieron gran cuidado y centinelas
como hombres de guerra y de recado:
velaron por sus tercios bien las velas
velose el campo alli con gran cuidado
quitarse no quisieron las espuelas
cualquier caballo estuvo alli ensillado
tambien la noche toda el freno puesto
por si hera menester saltar de presto.
- (9) El dia fué venido luminoso
el campo fué en una punta aderezado
á Vera le quemo el peon furioso
un muy grande arrabal que tiene al lado
un mensagero llega muy gozoso
diciendo que traia un gran recado
habló á los principales al oido
y luego lo que dijo se ha sabido.
- (10) Que habia muchos Moros en Zurgena
seiscientos ginetes muy furiosos
de Baza de Almazor y de Purchena
dos mil peones todos animosos
y acuerdan de venir con orden buena

á socorrer á Vera muy rabiosos
 Dijo asi el Adalid: no puso espanto:
 como lo habeis de ver en este canto

Ilustraciones de este canto octavo

- (1) Ejercicio de los hijosdalgos de Lorca. Aviso.
- (2) Junta de moros. Juan Fajardo Capitán de Lorca y otros lugares.
- (3) Animo de los moros. Destreza de Lorca. Batalla.
- (4) Sigue la batalla.
- (5) Fuga de los moros. Alcance.
- (6) Cercóse Vera por Lorca.
- (7) Combate. Retirada.
- (8) Lorca bien disciplinada en la guerra.
- (9) Destrucción del arrabal de Vera por Lorca.
- (10) Aviso. Socorro de los moros á Vera.

CANTO IX

Interrumpió el poeta el Canto anterior dejando en camino de Zurgena, y para encontrarse con los moros de Baza y otros pueblos que venían en socorro de Vera, al Mariscal de Castilla (1) Hernan García de Herrera, asistido de tan principales caballeros como Pero López Fajardo, Comendador de Caravaca, y Alonso Yáñez Fajardo, su hermano; D. Ramón de Rocafull, y García López de Cárdenas, comendador de Socobos, que daban guarda y compañía al pendón de Murcia, y Juan Fajardo, Alcaide de Lorca, Fernán Pérez Calvillo (teniente del Adelantado mayor de Murcia D. Martín López de Córdoba, Maestre de Alcántara), y D. Enrique Crivel, á quien

(1) *Mariscal de Castilla*; esta dignidad fué instituída por el Rey D. Juan I, y en ocasión de la guerra de Portugal. El primero que lo obtuvo fué D. Fernando Alvarez de Toledo, Sr. de Valdecorneja. El oficio de Mariscal de Castilla era asistir al Rey en los consejos de guerra, campañas y desafíos, aposentar los ejércitos en los alojamientos, para lo que tenían jurisdicción sobre los maestros de campo. Llegó á haber en Castilla hasta seis Mariscales.

llama Pérez de Hita en este Canto «gran Requibel á maravilla,» Señor de Pinilla, cerca de Alcaraz, de quien dice el erudito Cascales en los Discursos Históricos de Murcia y su Reino: «que era un gran caballero Francés, que casó acá con D.^a Elvira de Villodre, hija de García Fernandez de Villodre y de Doña Inés de Villena, hija de D. Juan Sanchez Manuel, Conde de.....» con otros muchos que guardaban el pendón y ordenaban los lorquinos.

En trece octavas trata Pérez de Hita «de las batallas de Zurgena y de lo que allí pasó,» y para mayor claridad é ilustración de este Canto, trasladamos á continuación lo que sobre el asunto que le forma dice Cascales en el folio 229 de sus Discursos Históricos anteriormente citados: «Llegada la noche se retiraron al Real los Cristianos, y otro dia de mañana mandó el Mariscal armar la gente, para quemar, y robar un grande arrabal, como lo hizo; y salido de él marchó con su gente á Xuxena, cuatro leguas de alli, pues que fué certificado, que habia quinientos Moros de á caballo, y dosmil peones recién venidos de Baza, para juntarse con los de Vera. Llegaron á Xuxena otro dia al alva, y los Moros que vieron venir los Cristianos salieron á ricibirlos; vieronse las caras los unos á los otros, y ordenaron sus escuadrones en esta manera. Los Moros se dividieron en dos partes, en una la caballeria, y en otro los de infanteria, y los Cristianos en tres, en la una una tropa de gente de á caballo, y en las otras dos escuadrones de Infantes. Puesta la gente en orden, movieron de una parte, y de otra, y escaramuzaron con gran ánimo, hasta que los Moros fueron desbaratados, y escaparon huyendo, dejando para pagar las costas muertos en el campo setenta y ocho de á caballo, y presos diez y nueve; y fueron presos, y muertos muchos mas, sino que tuvieron la acogida muy cerca; y de los peones murieron mas de ciento: siguieron el alcance los cristianos, hasta meter los Moros por las puertas de Xuxena: entrados que fueron, cerraron las puertas, y los cristianos combatieron la Villa hasta ganarla por fuerza de armas: los Moros que en ella estaban valieronse huyendo por la puerta que no se combatia, y es totros se retruxeron al Castillo; y otro dia de mañana acometieron los Cristianos, y la ganaron. Hallaron en la Villa cua-

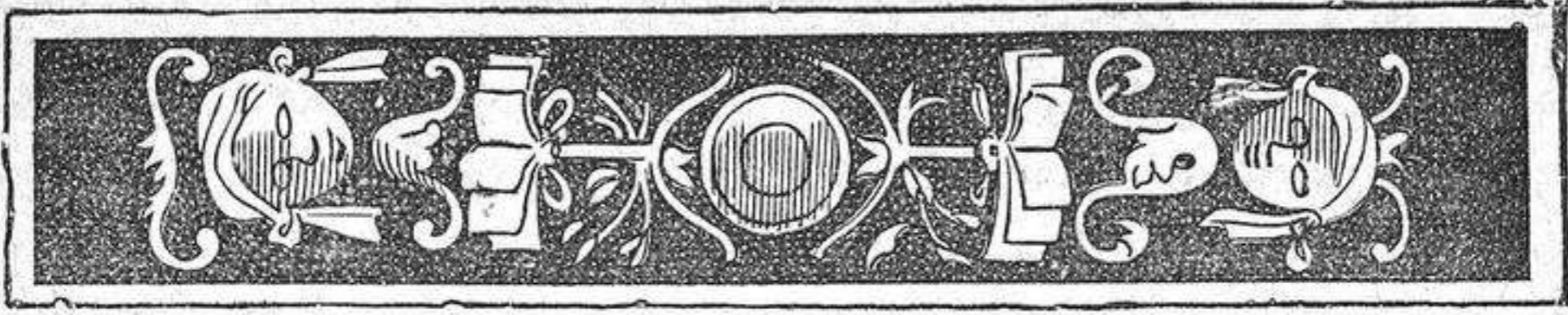
renta Moros muertos, y sacaron un rico despojo de caballos, corazas y adargas. Fueron heridos en esta batalla ciento cincuenta cristianos del Mariscal, y los caballeros que con él entraron en la tierra de los Moros pelearon cinco dias con sus noches, y viendo que no podian combatir el Castillo, demantelaron la Villa, y se salieron, certificados que se juntaban muchos Moros para recargar sobre ellos. Con esto, y con haber muerto á un valiente Moro llamado Alí Aben Muza, Caudillo de Baza, se volvieron los cristianos á sus casas muy alegres con esta victoria.»

«Quien mas se señaló en esta ocasion fué Alonso Yañez Fajardo, así en consejos, como en muchas pruebas que hizo de su persona. Envióse la nueva de esta victoria al Rey, cuando ya estaba propinquo á la muerte, y no hubo lugar de tratarle de esta, ni de otras cosas, porque le hallaron ordenando su testamento, que se hizo en 24 de Diciembre viernes de este año 1406, en la Ciudad de Toledo.»

NICOLÁS ACERO Y ABAD.

(Continuará.)





CRÓNICA POLÍTICA

INTERIOR

Enredos de la madeja.—Pintura exacta.—Dos cartas históricas.—Pelillos á la mar.—Estado de los partidos españoles vistos á larga distancia.—Pasatiempos de Pascua.

INSUSTITUIBLE ha llegado á creerse el Sr. Sagasta con el inmenso repertorio de sus múltiples Gabinetes, y todas las personas frías é imparciales están casi á punto de darle absoluta razón, en vista de lo que pasa y se tolera uno y otro día sin correctivo alguno.

Un antiguo periódico, que tiene fama de buen cronista, nos decía hace poco: «La situación fusionista está rodeada de famosas novedades. Un día es el Marqués de la Vega de Armijo el que teme que esta vez caigan los liberales, no por tontos, sino por Zabalzas; otro día es el Gobernador general electo de Cuba, el Sr. Salamanca, el que denuncia graves inmoralidades en aquella isla, cuyas pruebas tiene, sin que por ello se corrija el mal, ni se asombren los que en las tribunas del Senado escuchaban al orador y veían su propia imagen retratada entre aquellos que fueron pobres á la isla y volvieron ricos, y hablan por lo bajo de notas y volantes, y letras y giros, y altos valedores y femeniles influencias; otro día es *El Imparcial* el que publica un artículo famoso, que nosotros

conservamos religiosamente, en que anuncia que los destinos y las prebendas no se conceden al mérito, sino que se sortean en cierto comedor; otro día se descubren fraudes inmensos en corporaciones populares, que hacen necesaria una delegación como la que llevó á Cádiz un alto funcionario, ó la que llevó á Málaga otro de más altura aún. ¡Qué más! Bastó que el señor Silvela, con su profundo talento de observador juicioso, hablara de la opinión pública, que todo lo depura y todo lo pone en tela de juicio, y todo lo gasta y todo lo discute, desde la Secretaría de un Ayuntamiento hasta la Presidencia del Supremo Tribunal de Justicia, para que el Sr. Montero Ríos se viese obligado á contender, y luego á dimitir su alto cargo; como bastó que el Sr. Lastres llevara á las Cortes la negociación Mora, sobre la cual había emitido peregrinos juicios el actual Ministro de Estado, para que ese expediente cayera en las simas de donde en vano pretenden sacarle sus antiguos defensores; como bastó que la prensa discutiera los actos de ciertas autoridades de Cuba para que al fin se precipitaran. Pero enfrente de estos triunfos de la opinión pública hay otros vencimientos que no se conciben. Gobernadores acusados de concusiones pasan de una provincia á otra, cual si quisiera demostrarse que se dejan en el camino sus malos hábitos; funcionarios sujetos á reintegrar sumas fabulosas, y á presentarse de rejas adentro, se pasean tranquilamente desafiando á sus juzgadores; Ministros que abominaron ante el país de vicios reprensibles, forman hoy al lado de sus deprimidos colegas; hombres indicados para desempeñar determinados Ministerios no pudieron lograrlo porque se temían justicias tremendas y reparaciones necesarias, y fué imposible levantar el veto. Y así van los partidos y así se gobierna á los pueblos, dejándose en un sitio jirones de su decoro, en otro flaquezas de su alma, aquí el pudor, que en política debe ser espejo de sinceridad, allí el carácter, que debe ser freno de la licencia.»—¿Nada más? ¡Si fuéramos á contarlo todo!

Y sin embargo, la situación sigue y seguirá, al parecer, impertérrita, limitándose el Sr. Sagasta á preparar algún cambio de cartera, que habrá de realizarse en último trance y siempre con el decidido empeño de conservar la famosa pon-

deración de fuerzas, que tiende en primer término á estrechar los lazos de una parte de la democracia de guante blanco con la Monarquía española. Los fenómenos que aquí se advierten son en realidad típicos, y no es posible verlos repetidos en ninguna otra parte de Europa. ¿Cabe en ninguna imaginación cuerda el suponer que en España hemos de vivir todos los españoles ciegos y sordos á cuanto pasa en las esferas más visibles? ¿Es éste el decantado respeto á la verdadera opinión pública, cuyas grandes energías se menosprecian de continuo?

*
* *

Acaba de dar á la imprenta el Sr. Martos, Presidente del Congreso, dos cartas que merecen pasar, y pasarán sin duda alguna, á la Historia.

Dice el Sr. D. Cristino Martos, jefe genuino de la democracia oficial, al director de uno de los periódicos más populares que en la Corte se publican:

«Mi querido amigo: Acudo á la bondadosa amistad de usted rogándole que me haga el obsequio de insertar en el periódico que tan dignamente dirige la adjunta carta que recibo del Sr. Canalejas.

»Las protestas verbales á que el Sr. Canalejas se refiere, y que tiene á bien repetirme en su carta, fueron las siguientes:

»Primera. Que era falso que él se hubiese quejado ante nadie de reclamaciones y exigencias más incompatibles con la independencia y dignidad de un Ministro, y que, por el contrario, tuvo sumo gusto en atender mis deseos.

»Segunda. Que era igualmente falso y calumnioso que el mismo Sr. Canalejas hubiese manifestado que yo le haya pedido jamás cosas indebidas.

»Con las anteriores manifestaciones y la carta del Sr. Canalejas quedan desmentidas todas las infames calumnias de que se ha pretendido hacerme objeto, so pretexto de explicar, por tales falsedades indignas, el estado que puedan tener mis relaciones con el Sr. Canalejas.

»Quedan asimismo desautorizadas las abominables mentiras inventadas en el día de ayer por un papel de la mañana cuyo nombre no he de escribir yo, naturalmente. Contra mi costumbre, y por primera vez en mi vida, llevo ese papel á los Tribunales para que responda ante ellos de su delito.

»Y con mil gracias por la bondad que de usted espero, quedo de usted apasionado admirador y amigo Q. B. S. M.—C. Martos.—24 Diciembre 1888.»

La carta á que el Sr. Martos se refiere es la siguiente:

«Excmo. Sr. D. Cristino Martos.

»Mi respetable amigo: El Sr. Sagasta me enteró anoche del incalificable suelto publicado por *La Monarquía*, y cuya lectura despertó en mi ánimo los propios sentimientos de reprobación que en el de usted.

»Sean cuales fueren, por el momento, sus juicios acerca de nuestras relaciones personales y el carácter ulterior de ellas, yo he de condenar siempre indignado que se lleven á la publicidad especies vertidas ante usted por algún desdichado menos respetuoso del honor ajeno y de la verdad que ganoso de obtener amistad y protección, poniendo á cuenta mía sus propias viles fábulas.

»Repito á usted mis protestas verbales, compadezco á los autores de una situación que deploro, pero de la cual soy irresponsable, y esperando que el tiempo, gran maestro de verdades y dispensador de justicias, disuada á usted de sus errores, me reitero suyo adictísimo servidor y respetuoso amigo Q. B. S. M.—*José Canalejas y Méndez*.—24 Diciembre 1888.»

Lean ahora los ignorantes lo que quieran entre líneas, entregando luego al olvido, si es posible, los más dolorosos comentarios que en la mente surjan, ante el descubrimiento íntimo de los graves errores cometidos por individualidades conspicuas. ¿Qué ha querido decir el Sr. Canalejas al Presidente del Congreso? ¿Qué ha querido hacer constar en defensa de su honor el Sr. Martos?

El papel aludido por el Sr. Martos es *La Monarquía*, y este papel ha replicado de la manera más contundente: «Nosotros, dice, al llegar la oportuna ocasión, diremos respetuosamente al tribunal: Pido que se tome declaración al Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, Ministro de Gracia y Justicia, para que reconozca como suya la carta que publicó *El Imparcial* en su número de 26 de Diciembre de 1888, que aparece dirigida al Excmo. Sr. D. Cristino Martos; y una vez reconocida la autenticidad de la carta, exprese quién sea ó pueda ser la persona que afirma vertió ante dicho Excmo. Sr. Martos las especies que éste atribuye á mera invención de *La Monarquía*; pido también que sea requerido el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para que diga cuál de los amigos del Sr. Martos merece el concepto de *desdichado* que consigna en su carta de 24 de Diciembre, con todos los particulares que su amor á la verdad le inspiren respecto al menosprecio en que supone tiene el tal desdichado el honor ajeno; pido asimismo sea llamado á los autos el Ministro de Gracia y Justicia para que declare si nos considera á los redactores de *La Monarquía* capaces de poner á cuenta suya fábulas viles, mucho menos no ignorando, como no debe ignorar, por el trato íntimo que con el Sr. Martos ha tenido, que nosotros, ante el Presidente del Congreso, no podemos poner nada á cuenta de nadie, por la sencilla razón de que no le tratamos.» No puede darse réplica más explícita. No extrañamos que algunos murmuradores apasionados hayan pretendido ver en tan espinoso asunto otro prólogo análogo al de las aventuras de Wilson y Gilly.

No es ésta, sin embargo, la opinión nuestra.

*
**

Habrà tal vez algùn motivo de disgustos, pero no pueden producirse entre los gobernantes, á consecuencia de tan mínima cosa, dificultades serias. Allá se las compongan los señores Martos y Canalejas con los dictados de su fuero interno, y siga impávida é inalterable la famosa ponderación que tan cuidadosamente se viene manteniendo.

Á propósito han venido las vacaciones del Parlamento.

La discusión política podrá no haber producido mella en las eminencias del fusionismo imperante, pero sus efectos han conseguido ilustrar algún tanto á la prensa extranjera acerca de nuestros asuntos. La autorizada revista italiana *Antologia*, francamente adherida al Gabinete liberalísimo que preside el Sr. Crispi, escribía así en su penúltimo número, juzgando el actual estado de los partidos dinásticos españoles:

«En general, deduciendo por lo que aparece de la controversia política, D. Antonio Cánovas del Castillo es el hombre que interpreta más correctamente el espíritu y la letra de la Constitución. Después de rechazar desdeñosamente la acusación de haber preparado asechanzas contra el partido liberal, al cual es lo cierto que no ha suscitado obstáculos hasta ahora, recobra su libertad de acción para combatir las leyes democráticas que Sagasta somete á la deliberación de las Cortes. Esto significa que, después de algún tiempo de tregua, el caudillo de los conservadores estima oportuno emprender con vigor la lucha en el campo legal y parlamentario. Nada vemos en tales declaraciones del Sr. Cánovas que no sea absolutamente conforme con las buenas prácticas del régimen representativo. No se ha de ocultar, por tanto, que en los últimos tiempos Cánovas del Castillo y sus amigos políticos se han reforzado en el Parlamento merced á las divisiones del partido liberal y del Gabinete Sagasta, las cuales son casi inevitables cuando el partido que tiene el poder no es constreñido á luchar contra una oposición vigorosa y compacta.

»Nosotros recordamos el fin que tuvo en Italia la mayoría que apoyaba al primer Ministerio Depretis-Nicotera, y aun hoy echamos de menos una oposición parlamentaria sólidamente constituída, lo cual es causa permanente de debilidad política..... Porque en Italia no hay que esperar el que surja un verdadero partido conservador con un Cánovas del Castillo á la cabeza.»

En el último número llegado á Madrid se leen estos renglones: «El proyecto de introducir en España el sufragio universal es combatido en primer término por los conservadores, y además, según parece, por grupos del partido liberal que le

son afines. De aquí el que ande dividida la mayoría, como en la época del anterior Gabinete. Asegúrase que se ha dejado entrever que el Sr. Sagasta no obtendrá el decreto para convocar nuevas Cortes, que probablemente se otorgaría de buen grado á los conservadores si fuesen llamados al poder. En cuanto á la idea atribuída al Sr. Sagasta de formar un partido más avanzado si se le obliga á conservar las actuales Cortes, sería un juego peligroso, que redundaría indudablemente en su daño. Por lo que toca á las reformas militares, asunto es tan manoseado que no cabe otra cosa sino repetir lo dicho en otras ocasiones. La reorganización militar con el servicio obligatorio para todos los ciudadanos, según el procedimiento seguido en los grandes Estados de Europa, trae consigo aumento de gastos. Al presente, la opinión pública en España es absolutamente opuesta á cualquier empeño que, aun de lejos, pueda conducir al propósito de inmiscuirse en las complicaciones europeas. En consecuencia, la política española debe tener hoy como base la neutralidad. ¿Por ventura se hallan sus negocios en estado de que se aumenten los gastos militares, contando con recursos de tributación tan exprimidos? La oposición á las reformas militares es harto lógica.»

La verdad resplandece al fin allí donde no ciegan el interés ni la pasión de partido.

*
* *

Las festividades de la semana no han sido razón bastante para entibiar los ardores de una política desastrosa. Mientras que el tiroteo entre martistas y canalejistas llegaba á su grado máximo, los proyectos de economía venían traducidos en la *Gaceta* con nuevas cargas para el contribuyente; y mientras que el Ministro de la Guerra se creía en el deber de recordar á sus subordinados el cumplimiento de disposiciones muy conocidas, aunque con frecuencia olvidadas por el fusionismo, los banquetes militares daban pruebas de la mayor cordura y de un sentido más práctico, fraternizando en aspiraciones comunes y proclamando en definitiva que sólo los Gobiernos

del Sr. Sagasta han podido crear con su torpeza una agitación ficticia entre los diferentes cuerpos de la fuerza armada.

Por lo demás, el pueblo de Madrid está tranquilo y se divierte. Pareció alguna noche que iba á renacer otra época de petardos y de alarmas; pero, por lo visto, todo queda reducido á una humorada sin consecuencias. El Gobernador, señor Aguilera, sabe practicar, en ocasiones dadas, un procedimiento que, por ser inglés, dista mucho de ser español, y le dará quizás grandísimos resultados en lo futuro.


A.





REVISTA EXTRANJERA

Manifestaciones de la veleidad en Francia.—Vaivenes de la opinión.—Discurso del Sr. Ferry.—Síntomas de inquietud creciente.—La nueva alocución pontificia y los Congresos católicos.—Mensaje de la Reina de Inglaterra.—En Oriente.

 RECIENTES dificultades surgen ante los actuales gobernantes de la República francesa. Hay sin duda en la atmósfera cierto cansancio producido por la monotonía en los procedimientos, cierto desencanto originado tal vez por las deficiencias y veleidades de un poder que tanto prometía y tan poco cumple. Lo vienen demostrando así las elecciones parciales que, en diferentes puntos y de vez en cuando, se realizan. Las próximas elecciones generales son todavía un verdadero enigma, enigma de complicaciones sin cuento y quizás de transcendentalísimas consecuencias.

Es la verdad que las amenazas de los demagogos franceses son cada día mayores; es la verdad que es cada vez más irreconciliable el odio de los conservadores á lo existente; que hay temores inminentes de bancarrota; que los gastos crecen de una manera exorbitante; que Francia vive aislada de las grandes potencias de Europa; que la idea de la famosa *revancha* persiste, con grave daño, en muchas de las manifestaciones de la política actual; que el boulangierismo asusta, y que el escru-

tinio por lista, que ayer se quería, es hoy un espectro pavoroso. Todo esto es cierto, y sin embargo, el secreto de la panacea para tantos males sigue todavía siendo un misterio.

Por esta razón, se observan grandes vaivenes en la opinión pública, ansiosa de un genio ignorado. Así, mientras unos quieren divinizar á Boulanger, que no significa más que la protesta del descontento, otros ensalzan al mismo Mr. Ferry, que tan ultrajado ha sido desde que cayó del poder, y á quien tantos sinsabores produjo la política colonizadora, y principalmente su campaña en el extremo Oriente. Todo se olvida con el afán de encontrar á un hombre.....

Mientras el citado Boulanger se dispone á luchar cara á cara contra el Gobierno, en París mismo, escudado con su incontestable popularidad y dispuesto á desafiar en las urnas todas las influencias oficiales, el famoso Mr. Ferry se ha hecho aplaudir por dos mil personas reunidas para oírle en el Hôtel Continental. Allí asistieron el Sr. Rouvier y otros hombres importantes; allí formuló el orador, poco há condenado al ostracismo, sus ideales, condensados en los párrafos siguientes:

«No esperaba en una reunión donde hay algunos amigos míos, pero en la que se encuentran muchos desconocidos, tener una acogida tan benévola, que me consuela de muchos sinsabores y ultrajes. (*Aclamaciones y triple salva de aplausos.*)

»Las elecciones próximas no son temibles sino porque serán equívocas. Desde ahora se anuncia la lucha como poco franca y leal. Enfrente del partido republicano hay tres partidos: dos antiguos y uno recién nacido, que quieren engañarse mutuamente: vendrán con el disfraz de republicanos, sin más objeto que ahogar la República.....

»No debería haber más que una sola opinión en el partido republicano, en lo tocante á la dirección que deba darse á la política; pero si hay dos conceptos diferentes, encontrados, no es culpa nuestra. Para ciertos republicanos, es un enemigo todo espíritu de gobierno. Ven con recelo y casi con odio todo lo que significa resortes gubernamentales, denominándolos recuerdos monárquicos. Para ellos es monárquica la Constitución, monárquicas las Comisiones, que en definitiva son el verdadero motor de la cosa pública; monárquico todo el que

tiene algo de conservador. La República debe ser la revolución en movimiento buscando novedades. (*Risas.*)

»Lo que domina es la idea de una Asamblea única, irresponsable, es decir, el *mínimum* de gobierno y el *máximum* de inestabilidad. (*Muy bien*). En cuanto á nosotros, aunque repudiamos la idea dinástica, no podemos olvidar que en Francia el primer deber de la República es ser, por encima de todo, un Gobierno (*Grandes aplausos*); es decir, una fuerza conservadora, algo que dure, algo que resista..... (*Nuevos aplausos.*)

»El Gobierno de la República ha dado la libertad de imprenta hasta el exceso, la libertad de reunión y la libertad municipal hasta la imprudencia, las libertades económicas, todas las libertades, y al lado de estas libertades un guía, la enseñanza democrática y nacional universal como el sufragio, y laica como la sociedad á la que se destina.....

»Llegó el momento en que el país, como era muy natural, se cansó, sin poder digerir estas reformas. Hubo retroceso, un primer movimiento de reacción.....

»En cuanto á la separación de la Iglesia y del Estado, yo no he ido á Canossa, ni vosotros tampoco. No se habrá olvidado que yo impuse al clero la observancia de las leyes del Estado. Pues bien: con la misma firmeza declaro que al lado de la paz social tiene la nación necesidad de la paz religiosa. (*Muy bien.*)

»Hay algo más fuerte que las creencias: las costumbres. La sustitución de un sistema nuevo al antiguo sería la guerra religiosa llevada al hogar doméstico, levantando á este pueblo con un movimiento tal que sería locura la del Gobierno que quisiera exponerse á semejante aventura. Diez veces me dijo Gambetta en el momento de los triunfos de la República: «Ya no hay más que dos cosas que temer: una guerra continental ó la supresión del presupuesto de cultos.....»

»Señores, concluiré repitiendo lo que al empezar dije: esto no es una declaración de guerra contra nadie. Queremos alianzas, pero con la condición de que sean honrosas y que produzcan toda la seguridad posible para la República.»

Hay muchos síntomas precursores de transcendentales mudanzas en la República vecina.

Y al propio tiempo sigue presentándose pavorosa por todos conceptos la cuestión económica, en favor de la cual hace inauditos esfuerzos el patriotismo. Hasta la prensa de la República norteamericana refleja las impresiones causadas por las primeras noticias acerca de las dificultades financieras de la empresa del Canal de Panamá. El *Herald* advierte al Gobierno francés que el pueblo americano se opondrá vigorosamente á toda apropiación de derechos políticos ó territoriales en el istmo, á toda mira de predominio oficial sobre aquella vía interoceánica. En cambio autoriza al Gobierno francés para gastar cuanto dinero quiera en la empresa, porque dice que, si ésta se concluye, será de gran provecho para los Estados Unidos, y si resulta un fiasco, tanto peor para Francia.

*
* *

Ha publicado la prensa extranjera la enérgica alocución que el día 24 pronunció Su Santidad León XIII contestando á las felicitaciones presentadas ante el solio pontificio por el Sacro Colegio, presidido por el decano, el Cardenal Sacconi, con motivo de la fiesta de Navidad. El telégrafo anunció ya que ese importante discurso era objeto de duros ataques por parte de la prensa liberal italiana.

El Papa comenzó dando las gracias al Sacro Colegio, y entre los pasajes más salientes del discurso merecen citarse los siguientes:

«Hoy más que nunca hay una guerra declarada sistemáticamente contra todo lo que atañe á la religión católica. Contra toda institución religiosa se multiplican los atentados por disposiciones, ya legislativas, ya administrativas.

»No se perdona ni aun á las fundaciones piadosas, destinadas á llevar á lejanas tierras, con el nombre italiano, los beneficios de la fe. Las empresas más dignas de ser sostenidas por honor á la humanidad y á la civilización, como la propaganda contra la esclavitud y el tráfico de negros, son tenidas como sospechosas ó miradas con disfavor, porque su iniciativa es debida á la Iglesia y al Soberano Pontífice. Contra la Santa Sede

y contra nuestra persona todo es permitido: las injurias, las ofensas, las burlas y hasta las amenazas de la plebe. Y como si las antiguas armas fueran insuficientes, se fabrican nuevas y más terribles.

»La verdadera razón de todo esto es el odio de secta de que se está animado contra la Iglesia y su divina misión, contra el poder espiritual de su Jefe. Tal es la verdad, confesada abiertamente varias veces por nuestros enemigos.

»Los hay que llaman enemigo al Pontífice Romano, porque permanece firme en la reivindicación de una soberanía efectiva para poner á salvo su poder espiritual. No; no es ser enemigo de Italia el querer que el poder moral más grande del mundo tenga en Italia, donde Dios lo colocó, una soberanía efectiva, que le haga libre de todo poder extranjero y haga aparecer á los ojos de todos que es realmente libre en el ejercicio de su misión.

»Los católicos italianos lo han probado acudiendo á millares á presentarnos el homenaje de su adhesión. Nuestros enemigos lo han probado usando de destituciones, de persecuciones, de amenazas contra los que hacían peticiones en favor nuestro, votando una nueva ley para ahogar la voz de los católicos italianos, para impedir en adelante toda manifestación en favor de la causa del Pontificado.

»Pero los católicos no abandonarán sus deberes. Por poderosos que sean nuestros enemigos, y aun cuando todo parezca marchar según los deseos de estos últimos, no debemos perder confianza, sino más bien cobrar valor, porque el porvenir está en manos de Dios.»

Un periódico oficioso del Quirinal niega que el Sr. Crispi haya dirigido circular alguna á los representantes de Italia en el extranjero para que llamen la atención de los Gobiernos cerca de los cuales se hallan acreditados sobre el movimiento favorable al poder temporal del Papa que se ha significado en algunas naciones con la celebración de Congresos católicos. Esta rectificación parece, por los términos en que está redactada, una confirmación de la circular aludida, y algo así significa también la suspensión del Congreso que debía celebrarse en Hungría en el próximo mes de Febrero. La reunión de las

Asambleas de católicos en Friburgo, Fulda y otros puntos no produjo protesta alguna; pero el anuncio de la celebración de nuevos Congresos es, sin duda, el que ha alarmado al Gobierno italiano. Pero el Emperador de Austria, á instancias de dicho Gobierno, ha influído con el Primado de Hungría para que desista de la celebración del Congreso, porque podría molestar á su aliada, y el Obispo húngaro ha deferido á los deseos del Emperador.

¿Sucederá lo mismo con el que debe reunirse en Madrid en la primavera próxima? No es presumible, en primer lugar, porque el Gobierno español no puede invocar las mismas razones que el Emperador de Austria, y en segundo lugar, porque no puede creerse tal cosa de un Gabinete, como el del señor Sagasta, siempre libérrimo y tan complaciente en todo lo relativo á manifestaciones políticas y no políticas, corteses y descorteses.

Hasta ahora todo indica que el Congreso de Madrid se celebrará, pues en la primera reunión habida recientemente por la Junta central del mismo, el secretario, Sr. Almaraz, dió lectura del cuestionario de los puntos que han de tratar en el Congreso las diferentes secciones y las tesis que han de ser también objeto de las sesiones públicas, las cuales se darán á conocer dentro de breves días. Á propuesta de los Sres. Arzobispo de Santiago de Cuba y Obispo de Madrid-Alcalá, acordó la Junta, con suma complacencia, enviar un mensaje de adhesión á Su Santidad León XIII.

*
* *

El discurso de la Reina de Inglaterra, leído el día 23 en las Cámaras, con motivo de cerrarse las sesiones del Parlamento, no contiene más que algunos párrafos interesantes, párrafos relativos á la situación satisfactoria de la dominación inglesa en todos los puntos en que se extiende. Habla de la derrota de los sudaneses al intentar apoderarse del puerto de Suakim, de la sofocada insurrección de Zanzíbar, de las castigadas perturbaciones de la India, del reprimido levantamiento de algu-

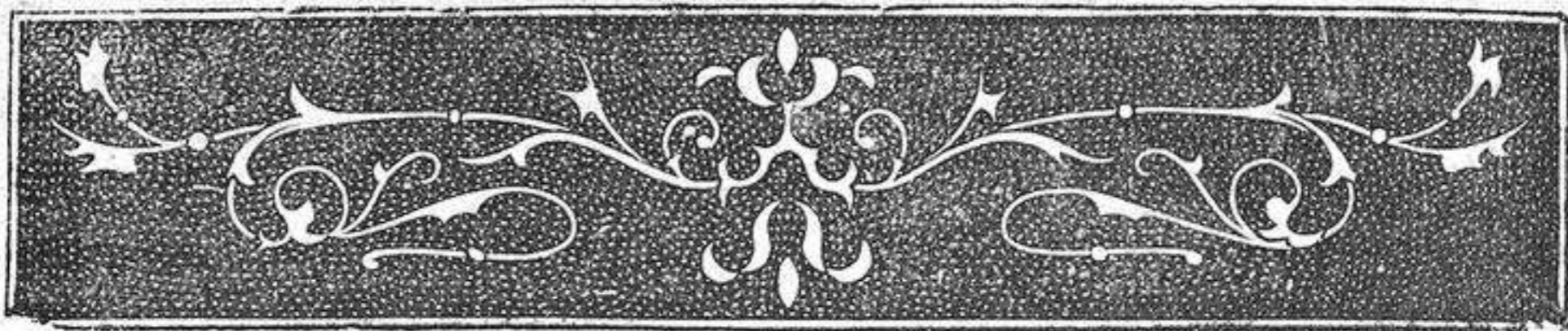
nos jefes zulúes, y finalmente, del progreso administrativo y económico de Egipto.

Por el lado de Oriente es por donde reaparecen negras y densísimas nubes. Hoy llama la atención la conducta del Rey Milano de Servia, y mañana será la situación del Principado de los búlgaros la que preocupe á la diplomacia.

Nunca se serenán los horizontes en aquella parte de Europa.

S.





BOLETÍN BIBLIOGRAFICO ⁽¹⁾

L'Indo-Chine française. — *Estudio político, económico y administrativo sobre la Conchinchina, el Cambodge, el Tonkín y Annam, por J. L. DE LANESSAN, profesor de la Facultad de Medicina de París y Diputado á Cortes.*—París, Felix Alcan, editor, 1888.—En 4.º, 760 páginas y cinco mapas en colores. Precio, 15 pesetas.

En esta obra, la más original y extensa que se ha escrito hasta ahora sobre la materia, expone el sabio profesor Mr. de Lanessan las observaciones que ha hecho durante su comisión á los establecimientos franceses del extremo Oriente.

Aunque el autor estudia principalmente las cuestiones que se relacionan con el porvenir agrícola, comercial é industrial de los establecimientos que tiene Francia en la Indo-China, no descuida ninguno de los problemas relativos á la geografía, etnología, po-

lítica, administración, etc. Ilustran la obra cinco hermosos mapas en colores. Cuantas personas se interesan por los asuntos comerciales é industriales y por el porvenir de las posesiones asiáticas de Francia, leerán este libro, escrito sin apasionamiento y con la claridad, precisión é independencia de juicio que caracterizan todos los trabajos de Mr. de Lanessan.

La obra está impresa, con suma pulcritud y especial buen gusto, por el acreditado editor de París Mr. Félix Alcan.

* * *

La España del siglo XIX. — *Colección de conferencias históricas dadas en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.*—Curso de 1886-87.—Madrid, 1888.—Tomo III. En 4.º, 652 páginas.

Contiene quince conferencias, todas

(1) Los autores y editores que deseen se haga de sus obras un juicio crítico, remitirán dos ejemplares al director de esta publicación.

notables, entre ellas las siguientes: Goya y su época y las artes al principiar el siglo XIX, por D. Ceferino Araujo; Las corridas de toros, Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX, por D. Luis Vidart; Las costumbres en el teatro y su influencia recíproca, por D. Eusebio Blasco; Pacheco y el movimiento de la legislación penal en España en el presente siglo, por D. Vicente Romero Girón; Orígenes, historia y caracteres de la prensa española, Mejía, Fígaro, Sartorius, Lorenzana y Carlos Rubio, por D. Francisco Silvela; Don Manuel José Quintana y la poesía lírica al principiar el siglo XIX, por D. Marcelino Menéndez Pelayo; La idea y el movimiento antiesclavista en España durante el siglo XIX, por D. Gabriel Rodríguez; Balmes y Donoso Cortés, orígenes y causas del ultramontanismo, su historia y sus transformaciones, relaciones del Estado con la Iglesia española y con la Santa Sede, por D. Alejandro Pidal.

* *

Essai d'une théorie rationnelle des sociétés de secours mutuels, par PROSPER DE LAFITTE, antiguo alumno de la Escuela Politécnica.—París, Gauthier-Villars é hijos, editores, 1888.—En 4.º, 157 páginas. Precio, 5 pesetas.

Muchas Sociedades de socorros mutuos, por no saber con certeza los fondos que necesitan para cumplir sus compromisos, y por no formar bien el *inventario* á fin de año, llegan á disolverse. Á evitar estas quiebras morales, muy peligrosas para la mutualidad misma, ha dedicado todos sus esfuerzos Mr. Lafitte. Explica éste con tal sencillez el establecimiento y la

interpretación de los inventarios, que no necesita el lector otro conocimiento previo que el de las primeras reglas de la aritmética. El número de retirados que debe prever una Sociedad de socorros mutuos, el aumento de las cotizaciones, operación frecuente y delicada, la índole propia de la Sociedad de socorros mutuos y lo que la distingue esencialmente de todas las Compañías de seguros conocidas, el empleo y la administración de los recursos extrasociales, las subvenciones del Estado y otros temas no menos útiles, los examina concienzudamente en su libro Mr. Lafitte.

La obra está impresa en los talleres de los Sres. Gauthier-Villars, de la manera que saben hacerlo estos acreditadísimos editores. Y ya que de ellos hablamos, permítasenos enviar la más cariñosa enhorabuena á Mr. Henry Gauthier-Villars, á quien el Gobierno español, con acierto y justicia notorios, ha premiado, concediéndole la Encomienda de Isabel la Católica.

* *

L'écriture et le caractère, par J. CRÉPIEUX JAMIN.—París, Félix Alcan, editor, 1888.—En 4.º, 313 páginas y 146 figuras en el texto. Precio, 5 pesetas.

Este interesante libro es continuación del *Tratado práctico de grafología*, del mismo autor. Conviene que se fijen en él los aficionados á los libros buenos, porque, á más de ser Mr. Crépieux-Jamin maestro de grafología y excelente escritor, está el libro artísticamente compuesto y adornado por cerca de ciento cincuenta reproducciones de autógrafos. Después de haber leído este libro, al que precede un notable prefacio del ilus-

tre doctor Hélot, siéntese uno dominado por el deseo de estudiar más á fondo una ciencia que revela el carácter de las personas con quienes nos tratamos. Podrá discreparse del autor en los detalles y en algunas sutiles aplicaciones del libro, pero no es posible negar que en el fondo hay una idea fundada, que Mr. Crépieux-Jamin desenvuelve por manera brillante.

*
*
*

La ley del Jurado, comentada por D. FRANCISCO DE ASÍS PACHECO, Diputado á Cortes, Director general de Administración local, Consejero penitenciario y Abogado del ilustre Colegio de Madrid, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, exministro de Gracia y Justicia, y formularios para todas las actuaciones.—Madrid, imprenta de la «Revista de Legislación,» 1888.

Bien pronto se alcanza la importancia y el interés de esta obra, de la cual han salido á luz las dos primeras entregas. Su autor, el notable jurisconsulto Sr. Pacheco, sigue el antiguo é insustituible sistema, en materia de leyes, del comentario, que es la forma de exposición más ventajosa. Nadie puede poner en duda los especiales títulos que tiene el Sr. Pacheco para escribir este libro, porque formó parte de la Comisión parlamentaria que en el Congreso dió dictamen sobre el proyecto de ley restableciendo el Jurado, y ha contribuído á redactar y defender en primer término la ley, por lo cual conoce bien todo el valor, alcance, sentido y trascendencia de sus preceptos, y podrá aplicarlos ahora, como supo defenderlos entonces.

Plácemes entusiastas merece el se-

ñor Pacheco, que, dando pruebas de su gran laboriosidad, escribe una obra que contribuirá poderosamente al progreso de la ciencia jurídica, sin descuidar las obligaciones que le impone el alto cargo oficial que desempeña y los quehaceres múltiples que embargan á los representantes del país en Cortes.

*
*
*

Instituto de Vitoria.—Memoria acerca del estado del Instituto de Vitoria durante el curso de 1887-88, leída por el DR. D. ANTONIO POMBO, catedrático de Historia Natural y secretario.—Vitoria, 1888.

Resulta de este opúsculo, correctamente escrito por el ilustrado profesor Sr. Pombo, que la matrícula en el curso último fué de 170 alumnos, perteneciendo á la enseñanza oficial 144 y á la doméstica 26. Hiciéronse 8 inscripciones en matrículas de honor, 365 en matrícula oficial ordinaria, 65 en doméstica ordinaria y 4 en doméstica extraordinaria, que componen un total de 442 inscripciones. En los exámenes de prueba de curso hubo 40 sobresalientes, 64 notables, 78 buenos, 92 aprobados y 58 suspensos.

Duélese el Sr. Pombo, con harto fundamento, del abandono en que muchos dejan á los alumnos de segunda enseñanza, y se lamenta de que estén hoy convertidos los Institutos en escuelas de párvulos, por el afán de que los niños terminen pronto los estudios, sepan más ó menos. Pide que se organice la enseñanza disponiendo, entre otras cosas, «que á los cursantes se les exija, por lo menos, la edad de once años para el ingreso, que los exámenes sean una verdad, verificándose todos por escrito, y

»además que los profesores, sin perder la independencia de su criterio en la enseñanza, se ajusten á los programas, que debiera publicar el Gobierno, de las diferentes asignaturas, á fin de que en todos los centros docentes reinasen la armonía y la uniformidad...» Son atinadísimas estas observaciones, y merecen que la superioridad las atienda.

* * *

Puck, por ONIDA.—*París, librería de Perrin y C.^a*

La fecunda escritora inglesa Luisa de la Ramée, que escribe en francés é inglés con igual facilidad, da en su nueva novela la autobiografía de un perro, con sus aventuras, observaciones y reflexiones. Las aventuras son variadas y dramática la trama del libro; lord Beltrán y Gladys Gerant son dos naturalezas superiores que viven en un centro *non sancto*. Los bastidores del teatro y de la galantería dorada, los lugares donde se agitan el vicio y la miseria, los cenáculos de la nobleza, la gente del campo: todo esto desfila ante los ojos del lector y forma una serie de cuadros bien pintados y movidos. Es, en suma, uno de los libros más interesantes de la afamada y original escritora.

* * *

Otras publicaciones.

Laboratorio químico municipal de San Sebastián. Memoria correspondiente al primer año económico de su instalación, escrita por su director el sabio químico D. César Chicote.

El Socialismo: sus relaciones con el

progreso moderno. Memoria leída en el Ateneo barcelonés por D. Joaquín Puigferrer y Soler, Secretario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas. Es un estudio concienzudo de esta transcendental cuestión.

Hemos recibido un precioso volumen de poesías intitulado *Su l'Arno*, impreso en Siena y escrito por el señor Macry-Correale. Contiene composiciones llenas de pensamientos originales y bellos.

D. Juan Homs ha dado á la estampa su erudito discurso acerca *Del concepto de la jurisdicción administrativa.*

Celebridades contemporáneas es el título de una obra de D. Camilo de Villavaso. Traza el autor bastante bien la silueta de treinta y un personajes.

El Ateneo es una nueva revista, á la que deseamos muchas prosperidades. Pero ya en otra ocasión se publicó otra análoga, y no pudo sostenerse.

La REVISTA CONTEMPORÁNEA insertó há pocos años los trabajos de la sección de Ciencias de dicha docta corporación, y también tropezó en su buen deseo con el indiferentismo.

La Riforme électorale, opúsculo de Mr. A. Houdard, en el que se prueba que el desorden político actual se debe al modo de practicar las elecciones, que favorece á las opiniones extremas, con perjuicio de las moderadas. Indica un sistema electoral sencillo y práctico, que remediará este estado de cosas, asegurando á cada partido su legítima representación.

R. A.

* * *

Volledige Leercursus der Engelsche taal, door FR. VAN

STEENWEGHEN, *Leeraar aan't Koninklijk Athenæum en't stedelijk onderwijsgesticht, te Antwerpen.*

Con este título ha publicado el distinguido Catedrático del Real Ateneo de Amberes dos libros que forman parte de una misma obra y se completan, encaminados á facilitar más y más el estudio de la lengua inglesa en Holanda.

Con decir que Fr. Van Steenweghen es un profesor originalísimo y de primer orden, recordando al propio tiempo que Holanda fué siempre uno de los países más políglotas del mundo, basta para formarse anticipadamente una idea del mucho mérito de la obra de que aquí damos cuenta.

Conocedor dicho Catedrático de todas las tendencias pedagógicas de nuestros días en lo que se relaciona con la enseñanza de lenguas vivas, ha sabido eslabonar con tal suerte y maestría los ejercicios prácticos — que forman naturalmente la base capitalísima de su método,—que consigue simplificar de una manera admirable la tarea del alumno, venciendo sus mayores dificultades y allanándole el camino que conduce á la posesión de palabras y frases correctas.

Aunque en esta obra Fr. Van Steenweghen sólo se ha propuesto enseñar bien y fácilmente el inglés á los holandeses, nos constan sus profundos conocimientos en la lengua castellana, y mucho celebraríamos que, andando el tiempo y cuando sus

ocupaciones se lo permitian, aproveche esos mismos estudios lingüísticos, que en alto grado posee, para darnos á conocer, siquiera de una manera sucinta, á los españoles las grandes dificultades de la lengua holandesa, tan descuidada entre nosotros á pesar de los simpáticos é históricos recuerdos de Flandes.

* * *

Agenda de bufete para el año 1889, publicada por la librería de Bailly-Baillièrè, de utilidad incontestable á todas las casas sin excepción, é indispensable al comercio, á la industria, á los negociantes, banqueros, abogados, etc.

En la de este año se han introducido las mejoras siguientes: Modo de resolver el nuevo cambio entre España y Francia, y entre España é Inglaterra, con ejemplos prácticos.— Tarifas de consumos y arbitrios.— Arbitrios municipales sobre licencias de construcciones.— Nuevas tarifas de Telégrafos, de coches, etc., etc.

De las ocho ediciones que esta casa publica, y cuyos precios varían de una á cinco pesetas, cuatro contienen papel secante entre cada hoja. Recomendamos, pues, eficazmente esta obra á nuestros lectores, así como la diversidad de calendarios americanos para 1889, de tamaños y precios diferentes.

S.

ÍNDICE DEL TOMO LXXII

Páginas.

15 OCTUBRE 1888

Los actos de comercio y la jurisdicción mercantil, por D. Francisco Lastres.....	5
El régimen parlamentario y el sufragio universal, por D. Joaquín Sánchez de Toca.....	23
Ginés Pérez de Hita (continuación), por D. Nicolás Acero y Abad.....	44
Relación sumaria sobre los códices y manuscritos del Escorial (continuación), por D. Félix Rozanski.....	58
Observaciones críticas á las etimologías de la Real Academia Española (continuación), por D. A. Fernández Merino.....	71
Ad Barcinonem, por R. del B. V.....	82
Á Barcelona, por V. S. C.....	83
Revista de teatros, por Ramiro.....	90
Crónica política, por A.....	96
Revista extranjera, por S.....	102
Boletín bibliográfico.....	110

30 OCTUBRE

Paralelo entre la Poesía y la Música en sus orígenes y estado actual, por D. Francisco Javier Garriga.....	113
El régimen parlamentario y el sufragio universal (continuación), por D. Joaquín Sánchez de Toca.....	123
Ginés Pérez de Hita (continuación), por D. Nicolás Acero y Abad.....	146
¿Señores callejeros?, por el Dr. Thebussem.....	164
Catalina de Siena y su tiempo, por D. Antonio Balbín de Unquera.....	168
Relación sumaria sobre los códices y manuscritos del Escorial (continuación), por D. Félix Rozanski.....	187
Revista de teatros, por Ramiro.....	195
Crónica política, por A.....	201
Revista extranjera, por S.....	214
Boletín bibliográfico.....	221

15 NOVIEMBRE

Felipe II y el Cónclave de 1559, por D. Ricardo de Hinojosa.....	225
Relación sumaria sobre los códices y manuscritos del Escorial (conclusión), por D. Félix Rozanski.....	237
Los males de la patria, por D. Lucas Mallada.....	249
El café y sus propiedades (continuación), por el Dr. D. José G. González del Valle.....	258
Ginés Pérez de Hita (continuación), por D. Nicolás Acero y Abad.....	272
Expedición á Goror en las Carolinas Occidentales, por D. Juan Aznar.....	281
Paralelo entre la Poesía y la Música en sus orígenes y estado actual (conclusión), por D. Francisco Javier Garriga.....	292
El régimen parlamentario y el sufragio universal (continuación), por D. Joaquín Sánchez de Toca.....	301
Revista de teatros, por Ramiro.....	311
Crónica política, por A.....	317
Boletín bibliográfico.....	334

30 NOVIEMBRE

El régimen parlamentario y el sufragio universal (continuación), por D. Joaquín Sánchez de Toca.....	337
Los males de la patria (continuación), por D. Lucas Mallada.....	359
Acontecimientos literarios, por D. Melchor de Palau.....	370
Observaciones críticas á las etimologías de la Academia Española, por D. A. Fernández Merino.....	388
El Corral de la Pacheca, por Palmerín de Oliva.....	404
Papel que Polonia ha desempeñado en la Europa (continuación), por D. Isidro Pérez y Oliva.....	410
Ginés Pérez de Hita (continuación), por D. Nicolás Acero y Abad..	418
Revista de teatros, por Ramiro..	424
Crónica política, por A.	431
Revista extranjera, por S.....	441
Boletín bibliográfico	446

15 DICIEMBRE

Pedagogía del trabajo, por D. Manuel Lorenzo D'Ayot.....	449
Felipe II y el Cónclave de 1559 (continuación), por D. Ricardo de Hinojosa.....	466
Los males de la patria (continuación), por D. Lucas Mallada.....	479
Papel que Polonia ha desempeñado en la Europa (conclusión), por D. Isidro Pérez y Oliva.....	490
Ginés Pérez de Hita (continuación), por D. Nicolás Acero y Abad...	494
Limpia, fija y da esplendor, por Palmerín de Oliva	507
El régimen parlamentario y el sufragio universal (continuación), por D. Joaquín Sánchez de Toca.....	516
Revista de teatros, por Ramiro.....	530
Crónica política, por A.....	538

30 DICIEMBRE

El régimen parlamentario y el sufragio universal (continuación), por D. Joaquín Sánchez de Toca.	561
Madrid Nuevo (continuación), por D. F. Hardt.....	580
Observaciones críticas á las etimologías de la Real Academia Española (continuación), por D. A. Fernández Merino.....	590
La esperanza en Dios, por D. Víctor Suárez Capalleja.	606
Los males de la patria (continuación), por D. Lucas Mallada.....	615
Notas sueltas, por D. R. A.....	625
Revista de teatros, por Ramiro.....	630
Ginés Pérez de Hita (continuación), por D. Nicolás Acero y Abad..	637
Crónica política, por A.....	651
Revista extranjera, por R.....	659
Boletín bibliográfico.....	666

